

CHRISTUS

1966

JULIO

No: 368

sumario

EDITORIAL

MADUREZ SACERDOTAL

Francisco Valencia Ayala

EL ASPECTO HUMANO EN EL SACERDOCIO

Pbro. Dr. Alfonso Verduzco Pardo

LA FRATERNIDAD DEL SACERDOCIO

Stanley M. Grabowski

AMERICA LATINA: TIERRA DE ANGUSTIA Y ESPERANZA

Guillermo Michel Sinner, S.J.

CULTURA, FACTOR VOCACIONAL

Manuel Ponce

LA REVELACION, DINAMICA DEL AMOR

Fernando Azuela G., S.J.

RESPONSABILIDAD Y BUENAS RELACIONES INTERPERSONALES

Julio Sahagún, S.J.

LA FORMACION RELIGIOSA DEL ADOLESCENTE EN EL MUNDO DE HOY

EL MENSAJE DEL CONCILIO A LAS ESPOSAS Y A LAS FAMILIAS DEL MUNDO

EL FUNDAMENTO DEL CODIGO DE CIRCULACION

INSTRUCCION ACERCA DE LA FORMACION LITURGICA EN LOS SEMINARIOS DE LA SGDA. CONGREG. DE SEMINARIOS Y UNIV.

OFICIOS DE LOS DIACONOS

Bricio Torres, S.J.

LEYES DE TRAFICO Y CONDUCCION DE AUTOMOVILES

Armando Salcedo C., S.J.

DOCUMENTOS DIOCESANOS

PREDICACION

LITURGIA VIVA

EL MISTERIO DE CRISTO: CENTRO DE LA LITURGIA

Pbro. Manuel Jiménez F.

EL ALTAR, CENTRO DE LA LITURGIA Y DEL ARTE SACRO

Agustín Mariezcurrena, C.M.

DUM SUPPLICAT ET PSALLIT ECCLESIA

J. Gelineau, S.J.

CONSULTAS ACERCA DE LA HOMILIA

Alberto Aranda, M.Sp.S.



CHRISTUS

Revista Mensual para Sacerdotes

AÑO 31 No. 368

"Omnia et in omnibus Christus"

1o. de Julio de 1966

Organo Oficial de la Arquidiócesis de Jalapa y de las Diócesis de Acapulco, Apatzingán, Campeche, Chiapas, Chilapa, Ciudad Juárez, Ciudad Obregón, Ciudad Valles, Cuernavaca, Culiacán, Hermosillo, Huejutla, Jalapa (Guatemala), Matamoros, Mazatlán, Papantla, Saltillo, San Andrés Tuxtla, Tuxpan, Tabasco, Tampico, Tapachula, Tehuantepec, Tepic, Texcoco, Torreón, Tulancingo, Veracruz, Vicariato Apostólico de la Tarahumara y Pref. Apost. de La Paz.—Reg. como artículo de 2ª Clase en la Admón. de Correos N° 1, de México, D. F., 3 Enero de 1936.—Registro de propiedad intelectual en la S.E.P. N° 70534 el 15 de Dic. de 1950. *Con aprobación eclesiástica.*—Director: Mons. Gregorio Aguilar.—Sub-Director: Rev. P. Alejandro Garcíadiego, S.J.—Editor Responsable: Wilfredo Guinea, S.J.—Suscripción anual \$40.00 ó Dlls. 4.00.—Núm. suelto: \$3.50.—OBRA NACIONAL de la "BUENA PRENSA", A.C.—Donceles 99-A. Apdo. 2181. México 1, D.F.

editorial

Para el sacerdote es esencial relacionar a los hombres con Dios. No trata de que el sacerdote pretenda imponerse a los demás, en nombre de esos poderes que recibe para cumplir con su tarea, sino que lo debe hacer porque ésta es su misión y ése su servicio en la comunidad donde vive el único Sacerdocio de Cristo.

Por lo tanto, si el sacerdote es servidor de los hombres, debe tener una preocupación constante por la realidad humana y no debe nunca refugiarse en el templo, sino salir del templo para encontrarse con todos aquellos que habrán de convertirse en piedras vivas del Templo espiritual. Esa proximidad, esa fraternidad, esa verdad de las relaciones humanas, tienen que ser vivida por el sacerdote en primer lugar; por esas razones, para el sacerdote como tal, las situaciones concretas, la sexualidad, el trabajo, la formación intelectual, son cuestiones decisivas. Ni siquiera las considera como cuestiones externas o previas, puesto que la manera como el sacerdote vive esas medidas de la existencia, es su primer testimonio y, por medio de ese testimonio se facilita su relación con los hombres exigida por la plenitud de la misión.

La plenitud de la misión está en Jesucristo, ayer, hoy y siempre. También está en la Iglesia sacerdotal que persigue la misión unificadora del Señor. No hay nada que agregar ni, en cierto sentido, nada que modificar. Basta con que lo dicho se tome por cierto.

Pero esta certeza, esta verdad nova et vetus, es al mismo tiempo una renovación constante, una tendencia permanente a superar todo aquello que pudiera llevar de nuevo al sacerdote al antiguo sacerdocio, a los privilegios y a las limitaciones que Cristo dejó definitivamente abolidos. Por estas razones, el hombre de los sacramentos es también el hombre que, en sentido a los sacramentos, es el hombre de la acción de Cristo en todos los tiempos para todos. El hombre de la Palabra de verdad es el hombre que acoge que escucha, que atiende a los otros; pertenece por entero a la universalidad en marcha. El hombre de la Iglesia es el hombre del Espíritu Santo que intenta reunir a los hijos de Dios y hacerse oír hasta los límites de la creación.

mundo y construir al hombre que está cimentado y que comenzó a hacerse en el Único Verbo.

De esta manera se comprende que estar presente en el mundo y ser presencia de Dios en el mundo, es para el sacerdote la misma tarea. Ya sea que el sacerdote tenga que recogerse, ya tenga que salir hacia el hombre, depende exclusivamente de las condiciones humanas que el mismo Cristo conoció. Es inevitable que haya tensiones y problemas. Tampoco pueden faltar los sufrimientos, los fracasos, sobre todo cuando es la Iglesia entera la que muda de faz. Roguemos a Dios que, por lo menos, todos los sacerdotes sean capaces de reconocer la verdad que ya está en ellos y que quieran realizarla con todas sus fuerzas, a veces, con desesperación.

Sin olvidar las angustias y los problemas apuntados, busquemos las orientaciones positivas que el sacerdote puede dar a su existencia en la actualidad. Ante todo, frente a las situaciones humanas en donde está irremisiblemente comprometido, aunque sólo sea por sus renunciamentos; después, frente a las intenciones, a la esencia de su sacerdocio.

No pretendamos dar soluciones ni resolver problemas, porque eso equivaldría a hacer burla de aquellos para quienes esos problemas no son el tema de un estudio o de un artículo, sino la cruz de una vida. Pero tampoco nos resignemos a recordar sencillamente que existe un "malestar". Puesto que casi seguramente los sacerdotes esperan (sobre todo los que han soportado más duras pruebas, los que se enfrentan a mayores tentaciones, los más desalentados) una palabra fraternal que no trate de juzgarlos ni de alentarlos y se limite a decir: "Mira; este es un camino por el que posiblemente podremos avanzar y trabajar juntos".

"CASA PATIÑO"

Federico Patiño R.

Tabasco Nº 195. México 7, D. F. Tels.: 14-24-91 y 46-81-28

Fabricante e Importador de Estampas, Libros y Medallones,
Artículos religiosos en general.

Precios especiales a sacerdotes y Ordenes religiosas.

Envíos directos y C.O.D.

Tenemos el surtido más extenso en estampas litúrgicas así
como para Primera Comunión.

MADUREZ SACERDOTAL

Tiempos nuevos: gente nueva. Y nunca como ahora se había visto, junto a una juventud tan ligera, tan desequilibrada, jóvenes entusiastas, tan generosamente entregados a las causas nobles. Pienso en la JOC, en la ACJM, en los boy scouts. Y en los ejemplos de auténtica sinceridad con que toman la vida y sus problemas.

Y, sin embargo, abundan también, no sólo en los seminarios y noviciados, sino hasta en el clero joven — ¡quiera Dios que no más allá de la juventud!— el infantilismo en todos sus grados, la timidez, falta de madurez en criterios, en efectividad, en la vida espiritual.

Evidentemente que, con esa calidad de apóstoles de hoy o de mañana, no se salva a este mundo tan preñado de problemas que nos ha tocado salvar. Ciertamente que están en juego la Gracia y la Providencia divinas, pero las causas instrumentales, ¿no tienen nada que aportar?

Con criterio de sacristía, con timidez de colegiala de antaño, con afectividad sin educación, sin una profunda, sencilla y evangélica espiritualidad, no sé qué podamos hacer en esta hora de renovación del mundo y de la Iglesia.

Queramos o no, en nuestra vida manifestamos la formación que hemos recibido. El mundo crece en téc-

nica, en cultura, tal vez en malicia, y nosotros nos quedamos rezagados en la formación de los salvadores del mundo. Llevamos décadas de retraso.

Por eso la OPTATAM TOTIUS ECCLESIAE (Decreto sobre la formación del clero), como toda la legislación conciliar del Vaticano II exigen renovación de metas, de métodos, de vida, hasta lograr la renovación de las personas y de la humanidad.

* * *

En el decurso de este decreto tan importante, resalta la preocupación por la madurez de los sujetos que se preparan al sacerdocio. Quizá no falte esa madurez también a muchos que ya somos sacerdotes.

Citemos siquiera unos cuantos párrafos de la "Optatam Totius Ecclesiae", que vienen a cuento en nuestro asunto:

"Hay que cultivar también en los alumnos (de los seminarios y noviciados) la madurez humana, la cual se comprueba, sobre todo, en cierta estabilidad de ánimo, en la facultad de tomar decisiones ponderadas en el recto modo de juzgar solos los acontecimientos y los hombres" (Nº 11).

"Hay que apreciar la disciplina de

* Rector del Seminario Mayor de Zamora.

seminario no sólo como defensa eficaz de la vida común y de la caridad, sino como elemento necesario para adquirir el dominio de sí mismo, para procurar la **sólida madurez de la persona** y formar las demás disposiciones del alma que ayudan decididamente a la labor ordenada y fructuosa de la Iglesia" (Item).

También "A fin de que... los alumnos abracen su vocación con una **elección maduradamente deliberada**, podrán los obispos establecer un intervalo conveniente de tiempo para una formación espiritual intensa.

"Se deja también a la decisión de los obispos, según las condiciones de cada región, el poder retrasar la edad exigida al presente por el derecho común para las órdenes sagradas, y resolver sobre la oportunidad de establecer que los alumnos, una vez terminado el curso teológico, ejerciten por un tiempo conveniente el orden del diaconado, antes de ordenarse sacerdotes" (Nº 12).

Para eso se pide que "los alumnos bien conocida la índole de la época presente, se preparen oportunamente para el diálogo con los hombres de su tiempo" (Nº 15). Y tengan "capacidad de escuchar y de abrir el alma con espíritu de caridad ante las variadas circunstancias de las relaciones humanas" (Nº 19).

* * *

Por lo mismo, se deben exigir a los servidores del Pueblo de Dios, esas notas de madurez y de equilibrio que, desde siempre, se han señalado, y que ahora el Vaticano II nos está urgiendo:

1) La prevalencia de la **extraver-**

sión sobre la **introversión**. Que se dejen los sueños de la adolescencia y se capte el mundo real. El mundo tal cual es; con tantas cosas buenas y tantas miserias. Pero que el hombre espiritual no confunda la extraversión con la disipación; porque hoy, más que nunca, se debe reflexionar y meditar. Y la vida interior auténtica no es fuga ni refugio; ni podemos vivir como solitarios, sino en la compañía de Dios y de los hermanos.

2) Al llegar al sacerdocio, se debe haber adquirido cierto dominio sobre la **afectividad**. Ser razonable ante la agresividad y la sexualidad; moderar la lengua; no ser rencoroso; promover la unión con todos. Trabajar con constancia, sin fluctuaciones, en una palabra, saber gobernarse.

3) El **amor oblativo** debe superar el egoísmo, el narcisismo, para lograr amar a todos, aún a los indignos. Porque sólo el amor espiritual es incondicionado, libre y capaz de dar atractivo para la reciprocidad.

4) Tener sentido de **objetividad** respecto de sí y respecto de los demás. El sacerdote no puede creerse centro del universo, como se creía de niño; apenas somos minúscula parte de la sociedad humana. Por eso se debe buscar el bien común más que las propias comodidades. No hay que juzgar nada, ni a nadie, **a priori**; hay que saber oír, inclusive lo que se dice contra nosotros y tratar de atender lo que se nos reprocha.

5) Ser **responsables** de los propios actos y decisiones. No buscar excusas ni pretextos; obrar por razones y no por meros impulsos.

6) Ser **capaces de adaptación**. El progreso supone un término "a quo" y otro "ad quem". Reconocer los beneficios del pasado, pero cambiar cuanto exija el progreso. Para no estacionarse en rutinarias y cómodas tradiciones, se requiere amplitud de miras y un carácter dúctil y flexible. Ni molicie ni atolondramiento, sino dominio propio, signo de vitalidad y fortaleza.

* * *

Sospecho que tal madurez es **rara avis**. Y como la perfección cristiana supone madurez psicológica —naturalmente la correspondiente a cada edad—, faltando la segunda, no se

alcanzará la primera. Porque la gracia supone la naturaleza y no suple lo que de suyo debe hacer la voluntad humana.

Tal desequilibrio explica ciertas fallas: falta de amor universal; quebrantos de la castidad jurada; compensaciones instintivas; variadas formas de estoicismo estúpido o de fariseísmo ridículo.

Por lo mismo, si queremos tener sacerdotes "que ayuden decididamente a la labor ordenada y fructuosa de la Iglesia", como lo pide el Vaticano II, hay que luchar por obtener, por conservar y aumentar nuestra **madurez humana y cristiana**.



BOTELLAS para agua o vino, hechas en Polietileno grueso blanco con doble tapa 65 x 100 x 25 mms. a \$4.50 c/u.

VINAJERAS de polietileno blanco con montadura de latón, juego de 1 plato y 2 jarras desde \$50.00 el juego.

Sírvase hacer sus pedidos a:

EL TROQUEL, S. A.

Casa proveedora de artículos de Iglesia.

Fundada en 1906

2a. Venezuela Nº 50

Tel. 22-59-94

Apartado Postal 524

México 1, D. F.

EL ASPECTO HUMANO EN EL SACERDOCIO

Nuestro presente estudio pretende ser un ensayo Teológico-Pastoral sobre el aspecto humano del sacerdote. Consideramos que es un tema muy poco tratado en el campo de la Teología, por lo menos de una manera directa y sistemática. Sin duda, algo se ha dicho, pero no con un enfoque directo a lo humano.

Al estudiar pues cuál es la función propia de lo humano dentro del sacerdocio, tomaremos en cuenta el sacerdocio de Jesucristo y el sacerdocio participado.

Sacerdocio de Cristo, y sacerdocio participado

Tomamos en consideración el sacerdocio de Jesucristo porque nos interesa por su alta significación teológica, dada la función que ejerce dentro de su mismo sacerdocio: significación y función que al menos analógicamente se pueden llevar al sacerdocio participado. Cristo, en efecto, necesitó de su encarnación para poder responder a la vocación eterna de su Sacerdocio, pero, ¿en qué sentido se necesitó de ella? ¿Es que acaso fue sacerdote sólo en cuanto hombre, es decir, en virtud de su sola humanidad? Y por otra parte, ¿qué funciones pudo tener su humanidad en el ejercicio de sus funciones mediadoras? Son pues problemas que nos introducen de lleno en el misterio de la Unión Hipostática.

En cambio, en el sacerdocio participado, lo humano queda en otro plano, no lo podemos colocar en el mismo orden; pero sin embargo, tiene también un valor esencial que por analogía, no por univocidad, lo podemos comparar al sacerdocio de Cristo, del que se tiene precisamente una participación. En efecto, lo humano es esencial en el sacerdocio participado sólo en cuanto éste debe perpetuarse entre los hombres y no entre ángeles u otros seres; y si participa también de un valor sobrenatural y divino, es por títulos muy diversos al de la humanidad de Cristo: aquí en virtud de la Unión Hipostática de las dos naturalezas, mientras que allá es en virtud del carácter sacramental que incorpora a la creatu-

ra al mismo misterio de la Unión Hipostática: lo que aquí se tiene por participación extrínseca, allá se tiene por naturaleza.

Por otra parte, la función de este elemento humano es una función instrumental, de servicio. De ahí se sigue el problema de la depuración del sustrato humano de quien se presenta como candidato al sacerdocio participado, se decir, al problema de la idoneidad: Ya que la gracia requiere la participación de la naturaleza, ¿será necesario, y en qué sentido, exigir dicha idoneidad? O en otras palabras: ¿Acaso es indiferente para la vida de la gracia que la naturaleza posea o no buenos o malos hábitos, virtudes naturales, fuerza de voluntad, agudeza de entendimiento, resoluciones de carácter, salud corporal, o normalidad psicológica?

La función instrumental que ejerce lo humano en la acción sacerdotal, no es de naturaleza inanimada. El sacerdote no administra los sacra-

mentos a manera de fórmulas químicas cuyo efecto está ya calculado o determinado, ni como un aparato mecánico cuyo efecto ya está previsto. Pedro, Pablo, Francisco de Borja o el Cura de Ars le fueron útiles al Señor pero no como le es útil un cáliz, el agua o el pan, que son también instrumentos o vehículos de la gracia en la administración de los sacramentos. Y sin embargo, de estos objetos inanimados se exige cierta depuración: la Iglesia no admite cualquier tipo de cáliz para celebrar la santa Misa, ni cualquier tipo de pan o agua para administrar los sacramentos; es pues obvio que también se requiere una adecuada depuración del elemento humano en el sacerdocio. He aquí pues el sentido teológico-pastoral de nuestro trabajo, el aspecto humano en el sacerdocio, planteado con este enfoque se mantiene en un terreno netamente teológico, teológico, y al mismo tiempo con una vasta proyección al campo de la pastoral.

Aspecto humano de la persona de Cristo

En cuanto al aspecto humano de la persona de Cristo, podemos decir que es el único elemento común, el único ideal universal que puede y debe inspirar la personalidad sacerdotal, por encima de toda característica o peculiaridad individual: temperamento, nacionalidad, cultura, ambiente (1).

el prototipo de la vida humana ante los ojos de Dios, y al mismo tiempo es la forma epifánica de lo divino entre los hombres; es el prototipo del hombre divinizado por la gracia, del hombre normal, "no del hombre transfigurado" que a menudo se nos presenta en las vidas de Cristo.

Por eso la vida terrena de este

La vida de Cristo en Palestina es hombre, que es Dios, debe ser el

- (1) "As a Jew has very peculiar character, as English human has a character all his own, so the Christian as described in the inspired writings, is like himself, and unlike any one else... He is like a follower of Christ, and none but him".
NEWMAN, Sermons and subjects of the Day, London, Longmans, Green and Co, 1914, p. 227.

* Profesor del Seminario de Zamora.

modelo del cristianismo, y en particular del sacerdote, en todas sus vi-

cisitudes, enfermedades y glorias humanas (2).

Virtudes naturales en Cristo

El ejemplo de Cristo con respecto a las virtudes humanas es tan rico, tan claro y tan manifiesto, que fácilmente lo podemos constatar en cada página del Evangelio, particularmente en los Sinópticos. A cada página aparece el Cristo leal, sincero, varonil, amable, generoso, cortés, sencillo, dinámico. Todas las virtudes humanas se encuentran en perfecta armonía, resulta difícil separar una de otra. Cristo es un hombre lleno y abierto; prefiere hablar claro, sin compromisos ni concesiones cobardes, con claridad y sencillez. Anuncia los misterios del Reino con una nitidez y naturalidad familiar. Esta rectitud y simplicidad de conceptos responde a la veracidad y sinceridad de su manera de ser, a la lealtad de su corazón. La veracidad y la valentía son una condición del verdadero varón, y estas virtudes en Cristo fueron reconocidas aún por sus mismos adversarios: "Maestro, sabemos que eres veraz, que no temes a nadie y que no miras a la cara de los hombres, sino que enseñas el camino de Dios con verdad..." (Mc. 12, 14). Aborrece en lo más profundo de su alma la hipocresía y la falsedad, so-

bre todo en asuntos religiosos, para El no bastan las palabras ni la actitud exterior, se requieren disposiciones internas, es decir, lealtad y rectitud de intención: "no todo el que dice: ¡Señor, Señor!, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre..." (Mt. 7, 21). Tal es la condición de la vida religiosa (3).

Cristo denota además una sensibilidad y una delicadeza absoluta, un trato humano irresistible. Nunca habla con amargura o pesimismo. La mayor parte de cuantos lo conocen de cerca quedan profundamente apegados a El (4). Inmediatamente se gana el entusiasmo y la admiración de las multitudes que ven en El un hombre excepcional (5). Su trato social es completamente universal, sin nacionalismo, ni prejuicios religiosos, ni sociales, ni sectarismo. No teme, por el contrario, gusta de hablar y visitar personas de baja reputación moral y social; llega a convertirse en amigo de ellos. Lo acusan de comer con los pecadores, de ser demasiado humano: "glotón y bebedor de vinos", pero El los sigue amando por-

que son obra del Padre, quien los ha vuelto a crear en el Hijo (6).

En su vida religiosa, a pesar de que conoce la severidad y el ayuno (7), no se un rígido asceta.

Esa admirable sensibilidad y franqueza de trato, armoniza con su soberana prudencia y dignidad personal: "Sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas" (Mt. 10, 16).

Armoniza también con su virilidad, fortaleza y magnanimidad: Jesús aparece a cada página de los Sinópticos como un hombre firme, imaginamos, de posiciones abiertas y radicales: "Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no anda en tinieblas" (Jo. 8, 12). "Ninguno que pone la mano en el arado y vuelve atrás es digno de mí" (Lc. 9, 62). "Quien no renuncia a lo que posee, no puede ser mi discípulo" (Lc. 14, 33).

Particularmente ante sus enemigos manifiesta una dignidad regia, valiente que le da una seguridad inquebrantable. Cristo aparece como un hombre de carácter. Jamás se muestra indeciso o calculador, jamás retrocede en sus altas afirmaciones, ni siquiera ante la calumnia de sus opositores y la incomprensión de sus discípulos. Condena con franqueza el

legalismo farisaico y su falsa concepción Mesiánica, aunque ello le atrae un odio implacable precisamente de parte de aquellos que eran los hombres fuertes, los dueños de la opinión pública, la clase dirigente (8).

Jamás se acobarda ante esos poderosos, no teme discutir con ellos, cara a cara les recrimina su hipocresía y su falacia (9). No se le ve amedrentado ni cuando su situación se hace más crítica y sus mismos discípulos se llenan de cobardía y de temor: "Jesús caminaba delante de ellos, iban sobrecogidos y llenos de temor" (Mc. 10, 32). Ni siquiera la idea de la muerte llega a acobardarlo, por el contrario, la acepta porque es la voluntad de su Padre (10).

Pero esa reciedumbre y fortaleza no es de tipo estoico: el hombre insensible o indiferente ante el dolor, la angustia o la fatiga; inmovible y frío ante el dolor ajeno. La sensibilidad humana de Cristo es absolutamente equilibrada; El en cuanto hombre, padece el cansancio, el hambre, la sed y la muerte; siente la tristeza, el dolor, la ira, la angustia moral; sufre en lo más profundo de su corazón el odio y la envidia de los demás (11).

Tiene el sentido de la amistad,

(2) RAHNER, Hugo, *Teología e Kerygma*, p. 125.

(3) Mt. 6, 2-6; 6, 21-30; 23, 13-36; Lc. 6, 46; II, 39-52; 16, 15.

(4) Mc. 8, 32; 10, 28; Mt. 16, 22; Lc. 18, 28; Jn. 6, 68; II, 16; 21, 15-17.

(5) Mt. 7, 28-29; 9, 8; 15, 31; 21, 46; 26, 5; etc., Mc. I, 22; 27, 2, 12; 7, 37; II, 7-II y 18; 12, 12 y 17; 14, 2. Lc. 4, 22; 5, 26; 8, 17; 19, 34-35; 20, 26; 22, 2. Jn. 6, 14-15; 7, 12.

(6) Mt. 12, 3-4; 21, 24; 22, 29-32; y 41, 46; 9, 9-II; 26, 37-40; 13, 23; 15, 15; Mc. 2, 19; 2, 25; II, 29, 12, 17; 12, 35-37; 10, 24; 14, 3-8; 10, 28; etc. Lc. 7, 36-50; II, 37; 14, 1-24; 5, 34-20, 25 y 34-38; 18, 28; II, 3, 12, 3-8; 8, 23; 15, 15; 13, 33.

(7) (Mt. 6, 3; Lc. II, 34;) Mc. I, 12; Mt. 4, 1-2; Lc. 4, 1-2.

(8) Véase en particular: MI, 23; Lc. II, 37-48; 52-54; LAGRANGE, J.O.P. *L'Evangelo di Gesu Cristo*, p. 299-303...

(9) Mc. 2, 6-7; Mt. 9, 3; 9, II; II, 14; 12, 2 y 9, 13. Lc. 5, 21; 5, 36; 6, 2 y 6, 10; Mc. 3, 1-5; 2, 24.

(10) Mt. 26, 37-38; Mc. 14, 23-34.

(11) Mt. II, 21-24; 23, 27-39; 26, 37-45. Mc. 14, 33-41; etc. Lc. 10, 13-15; 22, 40-46.

siente las alegrías del amor familiar: visita con gusto a sus tres amigos de Betania. Jesús no es un evadido de la familia, ni de la sociedad, ni del mundo. Sus delicias son estar con los hijos de los hombres. En el momento más crítico de su vida busca un consuelo entre sus amigos, aunque no lo encuentra; y llora y sufre esa incompreensión (12).

Ante la fatiga y el cansancio se muestra tan humano, que después de un día de predicación se echa sin más a dormir en la barca, tan profundamente, que ni siquiera la tempestad lo hace despertar (13).

Su fortaleza, serenidad y presencia de ánimo estuvieron también a prueba ante la avaricia y la astucia de sus enemigos: sus conciudadanos, llenos de envidia, quisieron precipitarlo, pero El, seguro e inalterable, "atravesando por en medio de ellos, se fue" (Lc. 4, 30). En Jerusalén, "entró en el templo de Dios y arrojó de allí a cuantos vendían y compraban en él, y derribó las mesas de los cambistas y los asientos de los vendedores de palomas..." (Mt. 21, 12) (14). Después ante sus perseguidores, le fue suficiente una palabra para confundir y aterrar a los que debían prenderle en el huerto "Así que les dijo: Yo soy, retrocedieron y cayeron en tierra" (Jo. 18, 6).

Pero quizá la prueba más radical de estas virtudes humanas, la tene-

mos al considerar su actitud ante el triunfo y la gloria humana: Jamás cede ante la seducción; al principio de su vida pública rechaza con firmeza las propuestas del tentador (Lc. 4, 5-7). Después, en el transcurso de su vida pública, no le seduce el buen suceso que encuentra entre el pueblo entusiasmado por sus milagros (15)).

A sus seguidores les exige fortaleza y valentía porque El los mandará "como ovejas entre los lobos" (Lc. 10, 3); afrontarán "el odio de todos a causa de su nombre" (Mc. 13, 13); porque El no vino a "traer la paz sino al espada" (Mt. 10, 34).

En el mismo nivel aparecen también las demás virtudes de orden ético: la generosidad, la gentileza, la amabilidad. Constantemente lo vemos entregado al servicio de los demás, a un servicio generoso del que no espera ninguna recompensa, ni se busca a sí mismo (16) y en el que persevera a pesar de la ingratitud e incompreensión del pueblo.

Ama, con amor sensible, que incluso lo llena de emoción, en algunas ocasiones. Se compadece de la multitud que lo sigue sin pensar ni en qué comer: "llamó a sus discípulos y les dijo: "tengo compasión de esta muchedumbre, porque hace tres días que me siguen y no tienen qué comer" (Mc. 8, 2; Mt. 15, 32). Ama con ternura a los niños, a quienes ben-

dice imponiéndoles las manos (17). Conduce de la mano al ciego que está por curar: "Y tomando al ciego de la mano lo sacó fuera de la aldea..." (Mc. 8, 22-23). Se compadece profundamente de la viuda de Naín que ha perdido a su único hijo (Lc. 7, 13-15). No puede detener sus lágrimas ante la tumba de su amigo Lázaro: "Lloró Jesús y los judíos decían: ¡Cómo lo amaba!" (Jo. 11, 35).

Alaba y felicita con sinceridad y tono afectivo: a Natanael, en quien no hay doblez (Jn. 1, 45). A Juan Bautista, como el mayor profeta entre los nacidos de mujer (Mt. 11, 7-19). Al joven rico, por el cumplimiento de los mandamientos (Mc. 10, 20). A Zaqueo (Lc. 19, 9). Constantemente tiene palabras de comprensión y ternura con sus discípulos (18). Su amor es universal, abarca a sus enemigos (19). Su doctrina y su conducta personal están inspiradas en el amor al prójimo como a sí mismo; contra lo previsto y mandado en la ley de Moisés (20). El cumplimiento de esta ley lo lleva incluso a hacer amistad con algunos de las sectas de sus enemigos: con Nicodemo, con José de Arimatea (21). Ama

la ciudad de Jerusalén y sufre por su terrible obstinación (22). Llama "amigos" a Judas después de su hipocresía y traición (Mt. 26, 50). Y en la cruz, pide misericordia y perdón para quienes lo están abominando: "Padre, perdónales porque no saben lo que hacen" (Lc. 23, 34).

Esa riqueza humana de Cristo nunca pudo borrarse de la mente de los primeros cristianos (23) como tampoco debe borrarse de la mente de quienes continúan su sacerdocio.

Las virtudes humanas de Cristo quedan, pues, en nuestro trabajo, como el único ejemplo, el único modelo intachable, en el que cada sacerdote debe inspirarse en conformidad con sus propias actitudes y dotes naturales.

La existencia de las virtudes humanas en Cristo constituyen un ideal que proponemos a imitación. En efecto, Cristo representa el modelo perfecto de madurez psicológica, porque no sólo tiene todas las virtudes naturales y las facultades del alma en grado sumo, sino que en perfecta armonía y equilibrio (24).

Virtudes humanas del Sacerdote

Pasando después ya en concreto a dote, deberíamos estudiar todas aquellas virtudes humanas de todo sacerdote de mayor trascendencia pastoral

(12) Mt. 8, 18-25; Mc. 4, 35-38; Lc. 8, 22-34.

(13) Mc. II, 15-17; Lc. 19, 45-46; Jn. 2, 13 y LEBRETON, J.S.J. *la vida y doctrina de Jesucristo Nuestro Señor*, pp. 71-73.

(14) Mt. 8, 18-25; Mc. 6, 45-46.

(15) Mt. 5, 45; 8, 20; 6, 3, etc. Lc. 9, 58; 14, 12-14.

(16) Mc. 10, 16; Mt. 19, 14-15; Lc. 5, 1; 12, 32.

(17) Mt. 20, 22-23; Mc. 10, 24 y 38-39; Lc. 5, 1; 12, 32.

(18) Mt. 5, 44-45; 6, 12.

(19) Mt. 5, 44-45; etc. Lc. 6, 31.

(20) Mt. 17, 57; Mc. 15, 42, 43; Jn. 3, 1-12; 7, 50-52.

(21) Mt. 23, 37; Lc. 13, 34.

(22) Act. 10, 38; 7, 60.

(23) Ver MARCOZZI, V.S.J., "Naturalismo e divinità di Cristo". V.S.J., *Teoria del secolo Cristianismo*, Milano, 1956.

(24) JUAN XXIII *Al sacerdoti della regione triveneta...* 23 aprile, 1959.

y de más urgencia en la misma personalidad del sacerdote: Tales como la virilidad, la reciedumbre, la fortaleza, la lealtad, amabilidad, generosidad, urbanidad, cortesía y caballerosidad. Pero siendo imposible por ahora detenernos en cada una de ella, consideramos brevemente estas últimas.

Desde luego en este campo no existen esquemas o ideales fijos; el pastor de almas de una ciudad, como anota el P. Sellmair (25), tiene que adaptar formas de corrección social muy distintas a las del sacerdote que actúa en un medio obrero; y éste a su vez, muy distintas del que actúa en un medio rural. En este campo entra en juego la propia capacidad de adaptación para lograr hacerse todo a todos, y la prudencia personal para no rebajarse al nivel de aquellos que debe conducir a un medio superior y para lograr encontrar el justo medio y la recta razón con que debe guiarse a todas las esferas sociales.

Sin embargo, si tratáramos de hacer una descripción del hombre de sociedad, educado y decente, recurriríamos al ideal que nos presenta el Cardenal Newman, hablando "del verdadero caballero" (26) que podemos presentar en los siguientes términos: Un hombre que evita, siempre que puede, dar molestias; todo choque inútil de opiniones; toda colisión de sentimientos, todo disgusto y toda suspicacia. Atiende a todos los que lo rodean con equidad, delicadeza y bondad. Evita alusiones inoportunas y temas desagradables, trata de no ser molesto a nadie. No habla de sí mismo sino cuando es necesario; no se defiende devolviendo el golpe; ni hace alusiones cuando no puede hablar abiertamente; nunca se aprovecha de las debilidades ajenas. No tiene oídos para la difamación ni para la calumnia; jamás se muestra mezquino o vulgar en su conversación; es franco, considerado e indulgente.

"El verdadero caballero" es lo bastante inteligente para no herirse por las ofensas; tiene algo más importante que platicar que recordar los disgustos recibidos, y es lo suficientemente sereno para no guardar ojeriza. Es resignado, sufrido, indulgente; acepta, por principio el dolor, como una cosa inevitable. No teme ni busca el fracaso, en las controversias, que él no provoca, conserva el dominio de sí mismo ante la burda descortesía de los demás quizá más inteligentes que él, pero ciertamente menos educados. Su claridad de ideas, y su lealtad ante la verdad, le impiden ser injusto o sectario. Reconoce y estima lo verdadero, lo bello, lo bueno donde quiera que se encuentre. Es tan sencillo como apremiante, tan rápido como resuelto. Trata siempre de comprender a su interlocutor, al que escucha con atención, y cuenta de antemano con sus eventuales deficiencias; es lo suficientemente profundo y magnánimo para respetar las mentalidades de otros sobre todo en materia religiosa: tiene bastante prudencia para no dogmatizar fantásticamente.

En realidad, el sacerdote, en su carácter de hombre consagrado a la sociedad, debería poseer todas estas características del verdadero "caballero", "debe mostrar en todo, el sentido de la medida, de garbo, de cordial cortesía" (27); pero trascendiendo más allá... pues su ideal no es el de una mera filantropía o el de una religión de los estoicos basada en el honor, en el gusto por lo bello, por lo correcto, por lo decente. La base primaria y fundamental de la caballerosidad sacerdotal debe ser la caridad; la cual ordena ante todo el interior y no puede chocar con las exigencias de la simple naturaleza, ni de la filantropía, ni de la estética. La caridad es amor, amor desinteresado, sobrio y constante; que se pospone a los demás, siempre dispuesto a ceder, a evitar palabras duras, y conversaciones malignas, a no buscar la propia satisfacción, a estar tranquilo, sereno y alegre; dispuesto a conservar la paz con todos, estableciendo un trato de veracidad y justicia, cortesía y suavidad en una palabra, a hacer todo lo que sea amable, modesto, virtuoso y honorable.

Es realmente notable cómo los frutos que San Pablo le atribuye a la caridad cristiana, sean, casi en su totalidad, cualidades de orden natural: "Gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, castidad..." (Gal. 5, 22-23).

Ese ideal de caballerosidad cristiana, fundado en la caridad, contiene toda la perfección del ideal humano del "caballero", e incluso la eleva dándole otra motivación: para un cristiano el orden y buena armonía exterior, no es un fin en sí sino una consecuencia, un reflejo del interior de la nobleza y equilibrio del espíritu.

Es pues natural que al lado de la personalidad del sacerdote cortés, distinguido, limpio, caballero auténtico, haga mucho contraste cualquier otro tipo de figura sacerdotal. Señalemos por ejemplo, al sacerdote aseglarado y mundano: su figura denota vaciedad interior, superficialidad y falta de criterio. En el mejor de los casos él trata de adaptarse a su época, pero como no tiene un sano criterio de adaptación, cree que debe sujetarse incluso a las últimas exigencias de la moda: su porte, su tono y su modo de vestir, no reflejan la seriedad congénita del eclesiástico, ni mucho menos gravedad y modestia; su falta de libertad interior ante la opinión pública y el temor del "qué dirán" le hace temer el ser juzgado por la gente de la calle, quizá retrógrado, al no seguir los caprichos del día, como hacen las masas.

Este tipo de sacerdote ciertamente no conseguirá fomentar entre sus fieles deseos de vida interior, aspiraciones sobrenaturales; su deficiencia en estas virtudes humanas le hará perder si no del todo, sí gran parte, el fin primario de su sacerdocio.

Pero se da también el caso, y quizá más frecuentemente, del sacerdote despreocupado, del que no hace el menor esfuerzo por manifestar una

(25) SELLMAIR José, *El sacerdote en el mundo*, pp. 97 sig.

(26) NEWMAN, *The idea of a university defined and illustrated*, pp. 209-211. SELLMAIR obra citada, pp. 90-93.

(27) JUAN XXIII, *Al sacerdoti della regione triveneta*... 32, aprile 1959.

presentación personal digna; él cree que lo único que vale es el interior, la ciencia y la espiritualidad; cuando en realidad todo auténtico valor interior debe estar en armonía con lo exterior. No faltan tipos de eclesiásticos desaseados; es sencillamente desagradable encontrarse con ellos particularmente en el confesionario, donde necesariamente se tiene que soportar su mal aliento. A todo el mundo le molesta, y con razón, recibir por ejemplo, la Sagrada Comunión de unos dedos teñidos de nicotina de tabaco o negros de suciedad en el borde de las uñas.

Tanto este tipo del rústico desaseado, como el del maniquí a la moda, son tipos que nada tienen que ver ni siquiera con el hombre decente, mucho menos con el sacerdote.

Un sacerdote nunca debe olvidar su propia dignidad simplemente humana. Hay gente para quienes la sola presentación exterior es ya un factor determinado para su aceptación o negación. La presentación personal, tiene indiscutiblemente un valor de conquista que el sacerdote debe estimar como un deber pastoral.

Hablando de las virtudes puramente sociales, es conveniente abordar el tema de la higiene y la cultura física.

Por regla general, la vida del sacerdote es de orden sedentario, ya sea por razón del estudio, máxime si ejerce alguna actividad docente, o simplemente a causa del ministerio de la confesión o demás actividades

burocráticas, muchas veces ineludibles. El mismo culto divino, mediante la actividad litúrgica, pide poco ejercicio físico, y un sorprendente dominio del cuerpo con largas horas en la misma posición.

Es natural que este sistema de vida traiga consigo el peligro de alterar la salud, principalmente con respecto al sistema nervioso, y al aparato digestivo. Las fuerzas musculares fácilmente pueden venir a menos y el organismo debilitado no tendrá muchos recursos para afrontar las actividades apostólicas, en el estudio y la oración.

El cuerpo "es la obra principal de Dios en el orden de la creación visible (28) y el tener cuidado de él, debería ser una preocupación constante del sacerdote, como de todo hombre, no precisamente por el bienestar físico que se sigue de todo organismo sano, sino principalmente en cuanto la salud corporal es un don de Dios que se debe estimar, y es también un elemento necesario para el trabajo, para la acción evangélica del sacerdote. Ahora bien, la cultura física es un elemento indispensable para la salud corporal.

Generalmente, en el descuido de la cultura física tiene su raíz la mayor parte de las enfermedades físicas y mentales más comunes entre los clérigos: la obsesidad, la úlcera, la hernia; la neurastenia. Ahí está la razón por qué se advierte tan fácilmente entre los clérigos cierto sentido de cansancio, de fastidio, de mal humor: son consecuencias naturales de

un estado psicosomático antihigiénico, carente de equilibrio vital (29).

Es lógico que un organismo tarado en esa forma queda en condiciones de trabajo mucho más reducidas que un normal; y con mayor propensión a disipaciones y faltas morales; el exceso de fatiga física es capaz de provocar cualquier tipo de depresión moral: el mismo Jesucristo fue tentado precisamente después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches (Lc. 4, s. sg.) cuando su cuerpo estaba agotado.

Podría pues decirse que es un deber de conciencia para el sacerdote el preocuparse de esta cultura física, como base de su higiene corporal y mental.

Desgraciadamente, en la ascética sacerdotal, muchas veces se prescinde del elemento humano, y cuando se trata de él se le considera como un enemigo, como el asnillo que haya que castigar, darle palos, como si la mortificación fuese en sí un fin y no un medio.

Raras veces se tiene en cuenta la necesidad de un sistema de distracción mental y del ejercicio. No se considera necesario violentar un poco

la musculatura quizá mediante el deporte, la gimnasia, las excursiones, o simplemente los paseos al aire libre (30); incluso llega a considerarse con cierta desconfianza estos tipos de esparcimiento, sobre todo en ambientes extremadamente celantes; esto sin mencionar espectáculos de carácter social, muchas veces prohibidos por el simple hecho de ser espectáculos públicos, cuando en realidad, algunas veces sería la manera más indicada de distraer intensamente la mente, manteniendo su capacidad de trabajo.

Son pocos los sínodos diocesanos o las constituciones religiosas que autorizan, y no simplemente toleran, un día de descanso semanal, y las suficientes vacaciones anuales. Lo cual muchas veces se considera como un lujo superfluo, y no como algo necesario para desahogar el mal humor y la neurosis acumulado durante las largas horas de monotonía y de trabajo. Si se tuvieran estas preocupaciones ciertamente desaparecerían muchas enfermedades y habría más prestación para el trabajo de parte de aquellos que habitualmente lo rehuyen. El mismo Jesucristo invitó a sus apóstoles al descanso después de sus arduas jornadas de apostolado:

(29) "Mucho del desequilibrio sacerdotal proviene de un sistema nervioso mal cuidado, de una educación artificial y postiza "PIRONIO", "El sacerdote hombre de los hombres". p. 41. Ver también: W. LOCKINGYON, *Salute corporale e rigores spirituale*, Roma, Ed. Paolina, p. 10.

(30) El oficio y el fin del deporte es "Cultivar la dignidad y la armonía del cuerpo humano, de desarrollar la salud, el vigor, la dignidad y la gracia..." "Fatigar sanamente el cuerpo para reposar la mente, ejercitar los músculos y habituarlos al esfuerzo para templarse el carácter y formarse una voluntad fuerte y elástica como acero: Tal era el ideal que el sacerdote alpinista (Pío XI) se había hecho del deporte.

Pío XII, Discurso del 20, 5, 1945. A los deportistas romanos. *Atti e discorsi*. Vol. XII, pp. 102-103.

(28) PIO XII, *Atti e discorsi*, Vol. VII, Roma, ed. Polonia, 1946, p. 98.

"Volvieron los Apóstoles a reunirse con Jesús, y le contaron cuanto habían hecho y enseñado: El les dijo: Venid, retirémonos a un lugar desierto para que después descanséis... (Mc. 6, 30-31).

El afán desmesurado y acaparador de trabajo refleja en el sacerdote estrechez de miras apostólicas, pues aniquila en pocos años una vida sacerdotal que debería fructificar por mucho más tiempo. No se puede considerar como héroe, aquel que se consume antes de tiempo, trabajando febrilmente día y noche sin tener en cuenta las necesidades de su naturaleza humana (31).

Indiscutiblemente las necesidades apostólicas son, sobre todo en ciertas regiones, muy apremiantes, pero en ningún caso son solucionables con los esfuerzos imprudentes de un sacerdote: Dios a nadie le exige lo que está más allá de sus posibilidades.

Un celo apostólico mal entendido pasa, a veces por encima de su propia naturaleza con aire gnóstico o maniqueo, fruto de una espiritualidad falseada.

El verdadero apóstol es hombre de espíritu, pero no porque desprecia su naturaleza, sino porque usa de ella con autonomía, porque se sirve de su propio cuerpo y sabe afrontar el sacrificio que supone dicho uso.

El sacerdocio en cuanto tal tiene pues sus exigencias humanas, pide una constante depuración de parte de quien lo posee. De ahí la importancia capital de conocer también su VALOR humano.

(31) Ver, "Recherches et échanges" No. 6. Retraite filis de la Charité, 1957.

El sacerdocio encierra en sí un alto valor que ennoblece y dignifica a quien lo asume, dándole otros complementos humanos altamente significativos en el campo personal. Sería pues de mucho interés considerar el valor humano de una auténtica vida sacerdotal vivida en conformidad con los consejos evangélicos: El valor humano de la pobreza sacerdotal, de la castidad en el celibato y de la obediencia. Evidentemente que dicha consideración no podría motivarse en una esporádica sensibilidad por lo humano que correría el riesgo de relegar al margen del pensamiento y de la acción la gracia divina y los medios primordiales del sacerdocio; sino en el conocimiento y en la convicción de que estos valores pueden ser una rica veta de recursos naturales que ayuden a vivir el sacerdocio con positivo interés.

Toda auténtica vida sacerdotal adquiere un complemento congénito a la vocación, un complemento de otro orden del que podría encontrar un hombre en el matrimonio, y que capacita al individuo para llevar una vida más intensa y más fecunda en sus irradiaciones sociales. El estado sacerdotal tiende a hacer del individuo que lo asume, en lo individual, un ser clarividente, equilibrado, dueño de sí mismo, con una visión más integral y más basta del mundo, y poseedor de una gran libertad interior; en lo social, lo capacita a una prestación más fecunda en sus irradiaciones sociales tanto de índole espiritual como cultural y humano.

Este valor de la vida sacerdotal

está en gran parte en función de su carácter social: "ordo non datur in remedium unius personae sed totius ecclesiae", el sacerdocio es, "pro hominibus", y radica esencialmente en el ser "dispensador de las cosas de Dios" "in obsequium plebis Dei".

Es pues necesario que el candidato al sacerdocio, esté humanamente depurado y dotado de virtudes y cualidades humanas. Lo es en gran parte, en función de su índole específicamente social. Para que pueda ser un instrumento hábil en manos del Sacerdote Eterno, para que logre irradiar su sacerdocio participado, para que pueda hacer llegar el mensaje cristiano a los hombres concretos de su época y de su sociedad.

Al asumir su misión específica de sacerdote, pasa a ser un "asumptus" (Heb. 5, 1) es decir, un "segregado" (Rom. 1, 1) un "hombre consagrado a Dios" (I. Tim. 6, 11), y en Dios, a los hombres, "en favor de los hombres" (Heb. 5, 1).

De ahí que, al realizar su misión en el seno de la sociedad, no figura entre ella, como uno de tantos; aparece en otro orden, en otro nivel, como luz de quien se espera claridad. (Mt. 5, 14) o como sal que debe condimentar (Mt. 5, 13) o como levadura que hace fermentar la masa humana a un plano superior.

Consiguientemente, los asuntos pu-

ramente humanos; intereses materiales del pueblo, beneficencia pública, luchas de clases sociales y asuntos similares, son cuestiones que interesan sólo relativamente al sacerdote, es decir, en relación directa con su misión fundamental de embajador de Dios, representante de Jesucristo y propagador de la Buena Nueva. Este es el elemento en el que gusta insistir Pío X (32).

Sin embargo, el hecho que el campo meramente social no sea de interés primordial en el misterio sacerdotal, no debe disminuir en el sacerdote la preocupación y el interés por el mismo. "Ningún miembro del clero debe pensar que una acción semejante sea extraña al ministerio sacerdotal aduciendo el pretexto que ella se mueve en el terreno económico: basta que sobre este terreno existe el peligro de la salvación de las almas. Al contrario, nosotros queremos, decía Benedicto XV, que los sacerdotes consideren como un deber suyo el consagrarse lo más posible a la cultura y al movimiento social, con el estudio, la asistencia, o la acción, y la colaboren con todos los medios con aquellos que, en vista del bien común, ejercitan una sana influencia. Más aún, es un deber iluminar su grey sobre los deberes de la vida cristiana, de ayudarlos a mejorar su situación y de prevenirlos contra malsanas propagandas socialistas" (33).

(32) Pío XI, Enc. "Quadragesimo anno", AAS, XXIII, (1931), p. JUAN XXIII, Enc. "Sacerdotti nostri primordia", AAS, II, (1959).

(33) Ver. Enc. "Jucunda Sane", AAS, XXXVI, (1904) pp. 513-532. Enc. "II fermo proposito" AAS XXXVII, (1905) p. 763-765: "...No podemos disimular, Venerables Hermanos, el peligro no leve al cual, por las condiciones del tiempo, se encuentra ahora expuesto el clero, y es de dar demasiada importancia a los intereses materiales del pueblo, descuidando aquellos mucho más graves de su sacro

Sería pues también muy interesante estudiar en el aspecto humano del sacerdote ante los diversos sectores sociales; ante la familia, ante la mujer en particular, ante la política, ante el arte y la ciencia; cómo el sacerdote deba plantearse sin complejos de ninguna clase, ante la sociedad contemporánea; sobre ocupar el lugar que le corresponde ante la familia, conservando su libertad in-

Conclusión

El hombre del mundo contemporáneo, sumergido en un ambiente social neciamente empeñado en separarse de Dios, en destruir el concepto religioso de la vida, y todo lo que presenta un obstáculo al vicioso afán de satisfacer sus propios instintos, corre el peligro de quedar recluido en la vaciedad de su propio individualismo.

Las generaciones de nuestro siglo acusan una situación de angustia, una terrible desilusión. Sobre ellas pesan la zozobra y los engaños del Racionalismo, del Modernismo, del Libe-

terio y su espíritu sacerdotal ante cualquier miembro de la sociedad cualquiera que sea su clase o su rango; saber alcanzar el equilibrio y la actualidad de un hombre de pensamiento ante el arte y las ciencias contemporáneas que debe juzgar como sacerdote; y la prudencia y decisión ante la política en cuyo campo debe defender sus intereses netamente sacerdotales sin mezclarse en contingencias de partido.

ralismo y del Comunismo, que sucesivamente han ido sofocando sus ansias y sus justos anhelos de seguridad, de afirmación y de auténtica libertad. Incluso el Existencialismo, que se presenta como la última esperanza en este ambiente materialista y pagano, al pretender ser comprensivo con el hombre propugnando la libertad de toda "obsesión y prejuicio", ha concluido sumergiéndolo en la más angustiosa contemplación de su existencia egocéntrica e intrascendente.

Al olvidarse el mundo de Dios, o

ministerio..." Estas palabras nos revelan las peculiares circunstancias del ambiente reinante a principios del siglo, muy influenciado por el Modernismo. Se deben pues tener en cuenta estas circunstancias para atender la mente del Papa. Ver también Enc. "Acerbo nimis", AAS. XXXVII, (1905). En esta encíclica en que se repite el mismo pensamiento, el Papa busca las causas de la crisis moral y religiosa que pervertía la época; la causa principal que encuentra es la ignorancia religiosa. Se dirige pues a los sacerdotes para invitarlos al cumplimiento "de la más importante de sus funciones", la enseñanza de la doctrina cristiana". BENEDICTO XV, AAS. (1920) p. 109-112: Se trata de una carta al Obispo de Bérgamo en la que el Papa tomando ocasión de ciertos desórdenes sociales, recuerda la doctrina de la Iglesia en materia social, y a los sacerdotes ciertos consejos, Benedicto XV se refiere en otras ocasiones a este documento, por lo cual cobrará cierto realce.

Ver carta a los Obispos de la Región Veneciana, AAS. XII (1920) p. 29. Motu proprio "Banum Sane", AAS. (1920) p. 312.

al menos, al negarle el lugar que le corresponde, ha trastornado fundamentalmente los altos principios de la Metafísica, ha invertido la escala de valores absolutos y, consiguientemente, ha encontrado la ruina y desilusión ahí mismo donde buscaba el buen suceso y la felicidad.

En medio de esta impresionante realidad, aparece el misterio luminoso del sacerdocio de Jesucristo, prolongado a través de la historia, de una manera humana, asequible y palpable.

El hombre contemporáneo, envuelto en ese círculo de confusión, quiere desvincularse, busca su liberación. Pero, dejado a sus propias fuerzas, no logra romper esas ataduras inferidas en su débil naturaleza, y, en su intento individual, viene a caer en una autonomía mal entendida que lo esclaviza más todavía.

Es necesario que el hombre de hoy se incorpore al sacerdocio de Cristo, del que nunca debió separarse. Sólo ahí encontrará una ayuda superior, capaz de realizar el milagro de rehabilitación.

Esa es la solución que nos presenta la fe católica: la figura sacerdotal de Jesucristo de quien brota la vida divina, y cuyo sacerdocio se continúa, por su propia virtud, de generación en generación, siempre actual y siempre nuevo, hasta la consumación de los siglos.

Frente al Racionalismo subjetivo y rabioso del siglo, aparece el sentido de lo trascendental, de lo objetivo, de lo imperecedero, de lo absoluto, en la síntesis formidable del sacerdocio.

Frente al Modernismo y al Libe-

ralismo, individualista y caprichoso, aparece el sentido de lo universal de este sacerdocio único y eterno, destinado a una humanidad sin fronteras; unido como un solo cuerpo por los vínculos de la fe y del amor; que es afirmación, entrega, fecundidad, etc.

Frente al Materialismo ateo y degradante, aparece una orientación hacia Dios, "en quien vivimos, nos movemos y existimos"; la verdadera actitud del hombre ante lo perecedero y el sentido de una auténtica libertad, fruto del predominio y de la autonomía del espíritu sobre la materia.

Esta es la auténtica solución para el hombre contemporáneo, como para el hombre de toda la historia. El sacerdocio que no debe ser ni frío ni indiferente ante el mundo que pasa; por el contrario, empeñado en salvar, en confortar, en vivificar, en elevar al mundo que sufre; un sacerdocio deputado en favor de los hombres: "...pro hominibus constituitur" (Heb. 5, 1).

Las civilizaciones podrían enfrenarse, los sistemas de gobierno sucederse, los imperios desaparecer, pero la plenitud y el dinamismo del sacerdocio de Jesucristo prolongado en la humanidad, es algo de lo que el mundo no puede prescindir.

Pero, para que este sacerdocio realice su virtud de redención, para que pueda ser palpable y asequible al hombre de hoy que con tanto afán busca, es necesario que se presente con su integridad constitutiva, no sólo bajo su aspecto sobrenatural y divino, sino también bajo su aspecto humano.

"LA FRATERNIDAD DEL SACERDOCIO"

Como cristianos somos uno en Cristo, por lo tanto, sus ministros debemos ser uno en El, que es el Eterno Sumo Sacerdote. Esta unión fraternal de eclesiásticos deberá intensificarse constantemente.

No se precisa mucho tiempo en el ejercicio sacerdotal para poder experimentar el espíritu de hermandad que existe entre nosotros. Aun el hermano más indiferente deberá admitir que los sacerdotes disfrutamos plenamente ese delicado "espíritu de clase". No importa que los ministros se conozcan entre sí o que sean extraños, tampoco que provengan de una misma diócesis o que pertenezcan a países diferentes. Existe entre nosotros un vínculo común que nos mueve a un inmediato acercamiento; esto ocurre tal y como debe ser.

La Constitución sobre la Iglesia, suscrita por el Segundo Concilio Vaticano, hace la siguiente observación al respecto:

"En virtud de su común sacra ordenación y misión, todos los sacerdotes están ligados en una íntima hermandad, la cual se manifiesta de manera libre y natural en forma de ayuda mutua, tanto espiritual como material; personal y de conglomerado; tanto en las reuniones como en la vida diaria del trabajo y en la caridad".

Después de algunos años de ejercer el sacerdocio, tenemos que aceptar esta confraternidad entre nosotros y por supuesto tratar de hacer algo por ella. Ha llegado a ser un patrón en nuestras vidas el hecho de tomar en lugar de conceder y casi nunca lo advertimos.

¿Negligencia?

Para los seglares no constituye sorpresa saber que tal espíritu de camaradería exista entre los sacerdotes; es más, ellos esperan hallarlo en grado tal que si éste no se presenta los turbará. Algunas veces los eclesiásticos se dan el título de "padre" al hablarse en presencia de los laicos, temiendo que si lo hicieren por su nombre de pila, bien podrían inducir a estos a una indebida familiaridad. Lejos de tal situación, a los seglares les impresiona gratamente que tales lazos de amistad existan entre sus ministros. Los socios y amigos íntimos deberían dejar a un lado tales formalidades en sus charlas. Esa proverbial ayuda que hallamos entre algunas legias, como la de los maso-

nes, no significa nada si la comparamos con la fraternidad entre los sacerdotes, ya que el sacramento de las Ordenes Sagradas, establece un lazo de amistad que trasciende todas las barreras de idioma, nacionalidad, edad y color. Nos resulta pues conmovedor ver cómo sacerdotes que hasta hace unos instantes eran totalmente desconocidos entre sí, al relacionarse, establecen de inmediato un espíritu de confraternidad y ayuda mutua.

Cualquier eclesiástico que haya viajado a través de los Estados Unidos, reconocerá de inmediato la amistosa recepción de que ha sido objeto en todos los curatos y conventos. Es raro hallar en ellos algún signo de descortesía. Claro que existen sus excepciones, si bien insólitas en este país. Tan sólo puedo recordar dos ocasiones en las que no fui recibido con toda cordialidad. Una de ellas viajando por le Medio-Oeste en donde me hallé ante un clérigo notablemente agresivo. Era un pobre hombre enfermo y algunos sospechaban que su enfermedad le había trastornado la mente. Otra vez en Honolulu, en donde cierto pastor hacía sentirse abochornados a sus visitantes; allí ni a los obispos se les recibía con entusiasmo.

El tratamiento a religiosos

Por extraño que nos parezca, las "ordenanzas", para quienes se encuentran desempeñando un determinado trabajo de misiones o novenas dentro de una parroquia, indican que estos no deberán ser tratados como a huéspedes sino como a sa-

cerdotes, sin importar que pueda no haber nexo alguno entre ellos y el párroco de la iglesia. No obstante, si a los misioneros se les considera como visitantes de paso, es común que encuentren la misma hospitalidad que disfruta cualquier sacerdote en un curato.

Un verano aprovechando mis vacaciones, viajaba en compañía de dos compañeros de escuela. Recuerdo perfectamente la magnífica acogida que se nos dispensó por doquier. En cierto lugar, el párroco debía ausentarse de su iglesia por unos días y en el preciso momento en que llegábamos por la mañana a oficiar una misa con nuestros vestidos talares, él, ni corto ni perezoso nos entregó las llaves de su sacristía y de toda la iglesia, dejándonos en plena libertad de permanecer allí por todo el tiempo que deseáramos.

Es lógico que uno espere encontrar un trato más amistoso en su propia tierra, sin embargo, ¡qué agradable sorpresa cuando uno es bien recibido en el país de sus compañeros de viaje! El año pasado, encontrándome de camino para asistir al Congreso Eucarístico celebrado en Bombay, nuestro grupo que incluía nueve sacerdotes, tuvo oportunidad de visitar 10 países diferentes y en todos ellos fuimos acogidos de la manera más cordial sin importar que fuesen franciscanos, redentoristas, jesuitas o de la Orden Diocesana; nos hicieron sentirnos como en nuestra propia casa. La barrera del lenguaje tuvo poco significado puesto que casi siempre pudimos auxiliarnos con el latín.

Hermandad católica

La fraternal naturaleza del sacerdocio ha sido demostrada de muy diferentes maneras. A menudo ha llegado a ser necesaria para obtener documentos o información de algún rincón remoto de la Tierra y, casi siempre ha sido el cura de la localidad nuestro único contacto. Durante la pasada guerra mundial, tuve conocimiento de un sacerdote estudiante quien hacía algunas investigaciones para su tesis y recibió valiosa ayuda de parte de otro eclesiástico de un país enemigo. Los canales de comunicación hallábanse cerrados, sin embargo, a través de algunos sacerdotes de países neutrales, fue posible pasar ciertas copias fotostáticas de valiosos manuscritos que hubiese sido imposible obtener por cualquier otro conducto.

También, durante esa misma conflagración, hubo muchas anécdotas narradas por sacerdotes que se encontraron en campos de concentración. Los ministros católicos sirvieron también en el campo enemigo y siempre reconocieron la unión del sacerdocio y actuaron de acuerdo con él, para proporcionar ayuda y asistencia.

La mayor parte de los clérigos son una presa fácil para los pedigüenos. No en pocas ocasiones, después de haber sido engañados por desvergonzados y simuladores, los viejos curas, tienden a volverse un poco cautos y a menudo indiferentes. Sin embargo, cuando algún sacerdote "caído" acude a él en solicitud de ayuda, por más endurecido que se encuentre tratará de socorrer al hermano en desgracia. Bien lo hará con unas mi-

gajas de pan o bien con algunas monedas, pero de manera invariable le hará llegar una palabra de esperanza que podrá incluso convertirse en una invitación para volverlo por el buen camino. Por lo común cuando se enfrentan a un hermano "caído" que solicita su limosna, el sacerdote podrá vacilar momentáneamente, por el temor de que su ayuda pudiese contribuir a la perdición total del desgraciado. No obstante le hará el signo sacramental y, "actuando en el nombre de Dios", se sentirá impelido a dar cuando menos una ayuda verbal.

Ayudantes misioneros

Muchísimos misioneros, trabajando por aquí y por el extranjero, necesitan con frecuencia volverse a sus hermanos en solicitud de ayuda. Mas cuando todas las fuentes se han secado, ellos saben que siempre hallarán unos cuantos que al fin responderán a sus peticiones. Son tan numerosas las que llegan en cada correo que sería imposible enviar ni siquiera un peso a cada una de las solicitudes. No obstante podemos afirmar que la mayoría de los sacerdotes atienden algunas de manera permanente y, cuando llega el momento de aplazar alguna de esas pequeñas ayudas, el sacerdote lo hace con repugnancia.

Al cuadro expuesto, le hemos dado un tinte rosa, pero esto no quiere decir que todo cuanto se refiere a los sacerdotes navega viento en popa. Hallamos dentro de nuestro conglomerado una cuestión importante que debemos considerar todos nosotros para hacer un examen de concien-

cia: la forma en que usualmente nos referimos a las faltas de nuestros compañeros, especialmente cuando lo hacemos delante de los laicos. Con esto no pretendo defender nuestros errores ni muchísimo menos. Todavía es tiempo de abrir los oídos sordos y los ojos de nuestros compañeros de sacerdocio, aunque al fin y al cabo podamos encontrarles una excusa y si nada podemos hacer, cuando menos debemos cumplir con la Regla de Oro y conceder a los demás lo que anhelamos para nosotros. Algunas Ordenes religiosas son bien conocidas por su fino espíritu a este respecto; un miembro de una de ellas señaló alguna vez: "Pealeamos como fieras entre nosotros, en la intimidad de nuestros hogares; pero nos conservamos unidos contra las amenazas externas". Los Diocesanos pueden aprender la elección y obrar atinadamente.

La caridad dentro de casa

Es muy fácil hablar y llevarse bien con las personas que están lejos de

uno y con aquellos a quienes no tenemos muy a menudo, pero es muy diferente convivir con una persona determinada y ser caritativo con ella. Los sacerdotes pueden mostrarse amables con los visitantes, pero hablando en términos generales, suelen ser así con sus compañeros de curato. Creo que a nuestros vecinos no les debemos de aplicar la ley de Talión y provocar rivalidades ni celos y mucho menos dar motivo de escándalo a los laicos, con el con- cuenta daño para nuestra Iglesia, eso sin mencionar su propia dignidad sagrada.

La gran fraternidad del sacerdocio por la cual todos nosotros participamos en Cristo, el Eterno Sumo Sacerdote, la dignidad sacerdotal y carácter de la misma es tan sagrada que no debemos involucrarlo con los pequeñeces. Debemos dar valor a este vínculo de hermandad y nada deberá prevalecer en el cumplimiento de las palabras del salmista: "Ved cuán bueno y deleitoso habitar en uno los hermanos".

SE HACEN CAMPANAS PARA IGLESIAS —

Calidad insuperable. Precios razonables.

Trapiches para Caña. Toda clase de piezas para Maquinaria, en fierro gris, bronce y aluminio.

"FUNDICION VALLES"

Miguel Martínez Zamora

Prolongación V. Carranza N° 100.

Ciudad Valles, S. L. P., México.

Apartado Postal N° 31

AMERICA LATINA: TIERRA DE ANGUSTIA Y DE ESPERANZA

Este reportaje está basado, principalmente, en la serie de conferencias que dictó el P. Pierre Bigo, S.J., durante la VII Reunión de Estudios Sociales para sacerdotes jesuitas, en Torreón, Coah. (abril 13-15 de 1966) en el Centro de Información y Acción Social. El P. Bigo es un eminente especialista en Economía, Ciencias Políticas y Administración de Negocios. Durante un año fue sacerdote-obrero; y, de 1952 a 1960, director de "Action Populaire" en París. En enero de 1965 llegó a América Latina, en un recorrido por Uruguay, Colombia, Ecuador, etc. Recientemente fundó en Santiago de Chile el Instituto Latinoamericano de Estudios Sociales. Sus dos libros principales: "Marxisme et Humanisme" (Presses Universitaires de France) y "Doctrine Sociale de l'Eglise" (P.U.F.).

¿35 millones de latinoamericanos en revolución?

Se nos habla tanto del ingente progreso económico, del constante progreso social, que el P. Bigo se vio obligado a hacernos reflexionar planteándonos tres sencillas preguntas: "¿Es suficiente el progreso económico de Latinoamérica, en proporción al crecimiento demográfico?" Si tomamos en cuenta que América Latina aumentó —de 1920 a 1950— un 73%, y alcanzó la cifra de casi 190 millones de habitantes, la respuesta obvia es: ¡no! Y ¿qué haremos, en 1980, con 320 millones de habitantes;

y con 600 a 700 en el año 2000? Más aún: ¿qué estamos haciendo por los 35 millones de sub-proletarios que viven como pepenadores, barrenderos, boleros, voceadores, limosneros... en situación infrahumana? "Esta situación angustiosa —notó el P. Bigo— es una situación revolucionaria: porque es violenta, porque no puede durar más tiempo".

Pero... Y aquí se nos planteó la siguiente pregunta: "¿cuánto tiempo soportará el pueblo latinoamericano

esta situación explosiva?" No sabemos. Como tampoco sabemos si la "intelligentzia" —las clases directoras— reaccionará y cambiarán su actitud egoísta e indiferente. Sin embargo, un hecho es cierto. Esta situación no puede permanecer estancada donde está. Habrá revolución. Violenta o pacífica, pero la habrá.

Aunque hay una esperanza de que esta revolución no sea violenta: el catolicismo de los latinoamericanos. Este, sin embargo, sufre un acelerado cambio sociológico; pues Latinoamérica está pasando de una sociedad

agraria-primitiva, a una sociedad urbana-industrial. Pero "¿por cuánto tiempo continuará el pueblo siendo cristiano?"

Por lo tanto —concluyó el P. Bigo— "las interrogantes que plantea el insuficiente desarrollo económico, el desesperante lento progreso social, el rápido cambio social, aún están sin una respuesta adecuada". Los Secretariados Sociales y los C.I.A.S. deben estudiar esta situación y proponer un modelo de sociedad justa y libre, socializada y personalizada para poner en marcha una acción urgente, a la medida del problema.

América Latina en el Mundo de Hoy

El antiguo director de "Action Populaire" trazó en seguida una visión del cambio social que se está operando en América Latina. "Transit figura huius mundi" —dijo, parafraseando a San Pablo. Nuestra América está evolucionando de sociedad agraria y patriarcal a sociedad urbana e industrial. En el terreno económico, en el ideológico y en el social. Es, pues, una sociedad "en marcha incontenible, en búsqueda de un nuevo camino".

Precisamente por esto, este cambio social reclama el interés y el estudio de los sacerdotes, para construir, como dice Jacques Loew, O.P., "una sociedad sin pisos".

Refiriéndose al cambio económico, el P. Bigo hizo apreciar la solidaridad universal que une a los hombres por la fabricación de un producto, cualquiera que sea. Pues cada producto utilizado en nuestra vida daría "tiene

una partecita de todos los hombres. Sin embargo, la repartición de esos productos se presta a grandes injusticias. Por lo tanto, añadió, urge repensar un nuevo sistema económico (ni capitalista, ni comunista) "para lograr un desarrollo sin proletarios sin crisis económicas".

El cambio sociológico es otro campo que se presta a explosiones violentas. El individuo de nuestra sociedad moderna siente, cada vez más la necesidad de movilizarse —para la escuela, al trabajo, a sus diversiones. No tiene todo a su alcance como en las antiguas sociedades agrarias. Se siente un "anónimo", un número solitario y aislado entre los miles de hombres que habitan nuestra ciudad. Por lo tanto, siente —también, más que nunca— la necesidad de asociarse. Ve la socialización como el único camino para solucionar las injusticias que se le hacen. Desgraciadamente, el único tipo de

socialización que conoce es el comunista, y no el cristiano (del que habla la Constitución Pastoral del Concilio Vaticano II, "Gaudium et Spes").

En lo referente al cambio ideológico, el P. Bigo indicó que, en la conciencia de los dos mil millones de seres humanos que sufren hambre, se abre paso la conciencia de la igualdad, predicada por Cristo y San Pablo ("ya no hay judío, ni griego, ni gentil..."). Y al mismo tiempo saben, o lo sabrán muy pronto, que

la ciencia y la técnica, con todas sus conquistas, pueden aportarles el mínimo de bienestar humano. Esta situación nos exige que promovamos una sociedad popular en la "que cada uno tenga el mismo derecho de adquirir cultura y propiedad". Por lo mismo —concluyó el P. Bigo— "el obrero, el campesino, el artesano, quieren construir una sociedad sin pisos, sin castas privilegiadas, en la que todos se pierdan juntos o se salven juntos".

Cristo y el progreso social

Para fundamentar nuestra tarea de construir una sociedad sin pisos, el actual director del I.L.A.D.E.S., analizó teológica e históricamente la posición de la Iglesia frente al problema social del mundo moderno. "Por la teología —afirmó— sabemos que el crecimiento de Cristo, del Cristo total, trae consigo un crecimiento del Hombre; y, reciprocamente, el crecimiento de la Humanidad trae consigo un crecimiento de Cristo". Para confirmar su aserto nos recordó que "el hombre es un espíritu encarnado; y aunque hay una distancia real entre naturaleza y gracia, sin embargo, éstas se complementan". Presisamente por esto, "nada hay profano en la tierra". Todo, para la Iglesia, para el cristiano, tiene una relación interna con la gracia, con Cristo. Y, por eso, Cristo es necesario, indispensable,

para el perfeccionamiento humano, para establecer la paz y la justicia.

Desde el punto de vista histórico, el P. Bigo subrayó lo mucho que la civilización le debe al cristianismo. La Iglesia ha traído a las naciones el ideal de libertad, de justicia, de dignidad humana. Así pues, la situación de la Iglesia en el mundo es única, pues es la religión del hombre mismo. Por lo tanto, para responder a las interrogantes que plantea la situación actual de América Latina, es necesario que los cristianos, especialmente los sacerdotes, seamos hombres religiosos y profundamente sociales. Es necesario que desmintamos la acusación de los comunistas de que, si nuestra religión es amor, muy pocos la viven. Y esto, únicamente podemos demostrarlo con hechos.

Urge comprender la psicología del proletariado

Por lo tanto —concluyó el Padre— "se necesita elaborar una doctrina que

lo integre todo: tanto la filosofía como las demás ciencias; una doctrina

que se pueda proponer como la solución total, no como pequeños intentos desvinculados". ¿Hasta cuándo vamos a aplicar realistamente la doctrina social de la Iglesia a la situación concreta de México y de América Latina?

La respuesta a esta pregunta depende en parte de una triple actitud por parte de los sacerdotes:

- a) angustia social.
- b) acción social.
- c) presencia nueva.

Nuestra actitud de **angustia social** debe hacernos comprender, percibir el fenómeno del "proletariado" como clase: sus actitudes, sus reacciones (ante la injusticia, ante una huelga, ante la opresión de que son víctimas). Comprender que el drama del racionamiento alimenticio que, por ejemplo, se vive en Cuba, es el mismo que el vivido, desde su nacimiento, por 35 millones de sub-proletarios de América Latina. Si ellos no se sublevan, o por conformismo o por pasividad, es porque no tienen conciencia aguda de su dignidad humana. Pero nosotros, que sí la tenemos —clamó el P. Bigo— "debemos sublevarnos contra ese aplastamiento que padece injustamente el proletariado. Y no por miedo al comunismo, sino porque somos cristianos, sacerdotes". Pues la situación de esas multitudes es un reproche perpetuo a nuestra existencia, que participa de todos los privilegios de la clase burguesa. De aquí que la tarea de los C.I.A.S. y de los Secretariados Sociales sea "crear centros de acción popular, que nunca olvide la miseria del pueblo".

Pero, para esto, es necesario que

nuestra actitud sea la de promover una auténtica **acción social**; no la beneficencia. Porque, si el problema social consiste en una situación angustiosa de miseria, producida por las estructuras injustas de la sociedad; la solución debe consistir en reformar a fondo las estructuras sociales: como el tipo de salario, de vivienda, las condiciones de trabajo, etc. No es suficiente, pues, la pura asistencia social, que se contenta con repartir dinero, alimentos, ropa usada, medicinas, o lo que sea. Por otra parte, la acción social nace de la rebeldía frente a la injusticia. En cambio la beneficencia nace de la compasión. Y ahí se queda.

Y no debe quedarse ahí, instalada confortablemente entre la clase burguesa. Es cierto que no somos ni marxistas, ni obreristas. Sólo sacerdotes: universalistas. Debemos abarcarlos a todos, y abrazarlos en un único amor. Pero, la situación del proletariado es tal, que urge nuestra presencia entre ellos, **para formar** líderes sindicales, cooperativistas, políticos.

En México, estamos perdiendo a los "intelectuales" y a la juventud. El marxismo cunde entre los universitarios —profesores y alumnos—. Por lo tanto, urge nuestra presencia (una presencia **nueva**) entre ellos. Como compañeros, como amigos, como hermanos, que sinceramente quieren **dialogar** con ellos sobre sus inquietudes, sus ansias de transformar esta situación de injusticia en la que se debaten 35 millones de sub-proletarios. Y éstos, son nuestros hermanos. No debemos olvidarlo.

En nuestras manos está la esperanza de América Latina.

CULTURA, FACTOR VOCACIONAL

I.-Falsos antecedentes

La equivocada traducción del salmo 70 que corría por los seminarios y que era el necesario prólogo de un sueño reparador: "quoniam non cog-

novi litteraturam, introibo in potentias Domini".

La indiscriminada aplicación del texto paulino: "Oportet sapere; sed sapere ad sobrietatem".

II.-Verdaderos antecedentes

Pero ni hubo la decantada ignorancia de aquellos pobres pescadores de Galilea (S. Jerónimo la niega) que fueron capaces de escribir documentos de sabiduría terrena y celestial, como la Epístola de S. Pedro y el Apocalipsis de S. Juan, ni ciencia humana y divina se contradicen, ni el Evangelio ni la labor secular de la Iglesia de Cristo se basan en la ignorancia de las cosas humanas para construir la ciudad de Dios, antes ponen su fundamento en ellas, como la gracia sobrenatural no destruye la naturaleza ni la persona humana.

De S. Francisco de Sales es la sentencia: "Es más de temer en un sacerdote la ignorancia que el pecado. Si Ginebra (Calvino) ha causado tan terribles males, se debe a que nosotros estuvimos dormidos y nos limitábamos a rezar el Breviario sin que hubiéramos pensado en acrecentar nuestra ciencia".

Jesús crecía en gracia y sabiduría

delante de Dios y de los hombres. S. Pablo causaba admiración a los de Laconia, no por los milagros que hacía, sino por su elocuencia.

Fuera de la carismática, la ciencia de lo divino es necesaria cultura, y la ciencia y el arte de lo humano se integran a la primera, como lo expresaba el Crisóstomo: "Si tuviéramos nosotros, así como los apóstoles, el don de los milagros, tal vez pudiéramos pasar sin todos los recursos del arte del bien decir".

La preocupación constante de la Iglesia ha sido la creación de centros docentes para la vocación; se concretó en los Seminarios Tridentinos y se amplía con las disposiciones de Pío XI, Pío XII y los Decretos del Concilio Vaticano II.

Así dice el Decreto del 28 de octubre de 1965, respecto a los estudios en los Seminarios: "Antes que los seminaristas aborden los estudios propiamente eclesiásticos, ilústrense en

las materias humanísticas y científicas, conforme a programas de estudios superiores, y adquieran la lengua latina para comprender las fuentes de la ciencia y los documentos eclesiásticos.

Que el estudio de la Teología y Filosofía se ordenen en la mente del alumno a esclarecer el Misterio de Cristo que ilumina la historia humana, santifica su Iglesia y opera en el ministerio del sacerdote.

Que en las disciplinas filosóficas se adquiera una visión completa del orden universal en relación con su Creador, partiendo de la filosofía perenne (Sto. Tomás), sin olvidar el progreso de las investigaciones filosóficas y científicas; de tal modo que el estudiante pueda rectamente interpretar la índole de la Edad Moderna, y de esta manera pueda más tarde entablar el Diálogo.

Que las disciplinas Teológicas, bajo la luz de la fe y del Magisterio

de la Iglesia, beban de su propia fuente que es la Sagrada Escritura, a cuyo estudio exegético se dé la primacía.

Que la Teología Moral, el Derecho Canónico, la Liturgia, sean fuentes de espiritualidad y de vida cristiana.

Que se adopten métodos más aptos para la adquisición de todas las disciplinas.

Que se eviten las acumulaciones innecesarias y el estudio de cuestiones inútiles.

Y, por último, que toca al cuidado del Pastor enviar alumnos a centros de especialización, Facultades Superiores y Universidades, como conviene a las facultades y talentos que cada quien tiene, bien para ciencias eclesiásticas, o para otras materias que se juzguen convenientes, con el fin de que más tarde puedan aquellos satisfacer las exigencias de los distintos apostolados".

III.-La Iglesia, avanzada cultural

Aunque este Decreto implica una revisión y renovación de métodos, no es una sorpresa ni una novedad en la actitud de la Iglesia respecto a la cultura humana o frente al progreso de ciencias, artes o docencia.

Es, por el contrario, el lógico avance de un desenvolvimiento que ella ha iniciado en nuestra civilización occidental, y que continúa y favorece hasta nuestros días. Ciertamente que se nota un abismo entre lo que el actual Concilio exige y lo que desde el Concilio de Trento se exigía para la

idoneidad intelectual del seminarista: Materias eclesiásticas, y esto sin muchas especificaciones, y de lo demás, poco menos que nada.

Por mucho tiempo nuestros seminarios diocesanos y religiosos daban la impresión de fábricas anónimas, donde se producían sacerdotes en serie, tipo "standar", y no siempre con el mejor molde y padrón deseado por la Iglesia.

No hablo de sus virtudes, que los ha habido y hay muy santos y, su inmensa mayoría, admirables.

Me refiero a su ilustración deficiente y sin que esa sea su técnica; pues el sacerdote mexicano es inquieto intelectualmente, de naturaleza apta para la elucubración y para el ensueño, y de fina sensibilidad para las artes. Muchos de ellos, ilustres en muchas ramas del saber o del arte, tuvieron que suplir con el método autodidacta, las deficiencias de su seminario. Pero las deficiencias estructurales de los seminarios han sido también la resultante de nuestras deficiencias históricas y sociales. Y esto justifica lo pasado; pero no la pasividad ante lo presente.

La necesidad de un reajuste en los métodos de docencia vocacional lo encontramos ya en tiempos inmediatos a nosotros y en nuestro propio medio.

Clemente de Jesús Munguía, un gran mentor de vocaciones, Pastor de la Iglesia de Michoacán, ya el siglo pasado se debatía —mientras en Europa el pensamiento neo-escolástico buscaba una adaptación a las filosofías empiristas— y clamaba por una revisión de las viejas normas de la Apología cristiana:

“Ya las falsas doctrinas no llevan en sí mismas el antídoto de un lenguaje científico ni de una argumentación escolástica, sino que se presentan bajo mil formas, las más atrevidas y a propósito para andar en todas las clases de la sociedad, desde la Capital más opulenta hasta la cabaña ignorada. No sólo se ha puesto en práctica cuanto el raciocinio tiene de

más sutil, sino cuanto tiene de encantador la elocuencia y la poesía, cuanto de interesante y de raro tiene la historia y los hombres, de chistoso y amargo epigrama y la sátira y de ingenioso y halagüeño el cuento y la novela... ¿Qué armas oponer a estas armas? ¿Marcharemos a la Edad Media para cubrirnos con la Egida de las sùmulas? ¿Lanzaremos contra el enemigo el rayo del entimema, del silogismo y de todas las formas escolásticas? Nuestros libros no tendrían, por cierto, ni un instante de vida.

No hay circunstancias de la vida pública en que no sea mayor interés el uso de la palabra, ninguna época extraña a los atractivos de la poesía ni a la acción poderosa de la elocuencia, ni a los documentos ilustres de la historia, ni a un sistema racional de principios para facilitar el estudio de las ciencias. Nuestros seminarios —concluía— se hallan en el caso de promover esos estudios porque son los reservatorios de la juventud donde están presente, a la vez, los ojos de la Iglesia y las esperanzas del Estado”.

Pero Trento ya había sido una reforma y una revisión renacentista. Casidoro, Alcuino, Santo Tomás, el Dante, ya habían sido una gran revisión y compilación; y los Apologetas cristianos de Oriente y Occidente, San Ambrosio, San Jerónimo, San Agustín, firmes columnas del Humanismo cristiano, fusión de cultura pagana y cristiana, habían sido la primera revisión.

IV.-Dos humanismos

El humanismo ya bautizado de Griegos y Romanos, en su filosofía,

derecho, literatura y arte, ha sido el humanismo enseñado y practicado

en los seminarios y en la Iglesia. Demóstenes y Cicerón, los moldes de su predicación.

El humanismo secular en lo profano ha tomado nuevos y desconcertantes rumbos que no acabamos de comprender, pero que llama desesperadamente a nuestras puertas.

La imagen del mundo contemporáneo presenta las últimas consecuencias de una evaluación del mundo de carácter materialista, por un lado, y de idealista por el otro, que son capaces de exacerbar el conflicto interior en el individuo (existencialismo) y el conflicto social, en donde se disputan capitalismo y estatismo la hegemonía.

El hombre, aplicando su atención en todas direcciones, al vasto espacio que lo rodea o a la materia que pisa, a las convulsiones sociales o internacionales, no se exime de una creciente aplicación a las realidades vitales de su propio ser.

Es el mundo de la investigación y de la especialización en un sentido de profundidad y de preocupación consientes y antes desconocidas.

V. - Hacia una triple integración

Ya no estamos en el mundo de las posesiones tranquilas.

La cultura intelectual ha de realizar en el individuo su propia vocación. Primeramente, ha de ser completa. Después ha de ser capaz de superarse a sí misma. ¿Cómo? Alcanzado una integración de todos sus elementos a cuadros superiores: integración en la persona, integración en lo social, integración en Dios.

El enfermo de la vista que no acude a tres o cuatro especialistas distintos se queda ciego. La multitud, en sus más frívolos ademanes —Jazz, Rock, Beatles—, no es frívola, es profunda.

Las bellas artes, más que nunca conscientes de sus intenciones y técnicas, ofrecen una permante e inquietante interrogación, no sólo al público que las contempla o estudia sino al mismo artista que no puede comprender ni la razón de su impulso creador, ni el soplo de misterio que envuelve a su obra, y que enfrentada a lo absoluto, puede ser para edificación o para destrucción.

Este es el nuevo humanismo a que alude el Concilio Vaticano II con tanto conocimiento de causa.

A él se refiere el Cardenal Suenen cuando dice, no sin cierta hipérbole que en los últimos 25 años el mundo ha avanzado más que en los dos mil restantes.

Consiguientemente, se hace necesaria en el orden educacional, vocacional y pastoral “una reconstrucción —según el P. Pío XII— desde sus cimientos”.

Debe ser completa.

Dogma, Moral, Ascética, Mística, Derecho, Liturgia, con relación a Escritura, Patristica.

Teología fundamental con relación a filosofía, antropología e historia.

Moral con relación a psicología y ciencias médicas. Liturgia con relación a Estética y Artes.

Pastoral con relación a pedagogía

metodología, literatura, ciencias sociales.

Ya no es posible el hombre enciclopédico; pero sí el que posea una cultura completa.

Tampoco es posible que en los Seminarios haya tantos especialistas como requiere cada materia. Pero como señala el decreto citado, es posible llamar a especialistas para cursos complementarios o enviar alumnos a centros de especialización, a Universidades, para que desenvuelvan sus cualidades propias.

Integración de la cultura a la persona

Dios llama a un elegido y lo toma en la integridad de su ser, dándole las gracias necesarias para que encuentre su propia y personal realización. No puede haber un paralelismo de dos series de cosas que corran sin encontrarse jamás: una cultura ordenada a su vocación y otra ordenada a lo profano.

Integración a lo social, o pastoral

Lo dice el mismo Decreto: "Que se adquieran todos esos conocimientos para que todas las facultades del seminarista, sus actividades espirituales, intelectuales y disciplinares vayan de consuno encaminadas a su fin pastoral; para que en el mundo sepa representar a Cristo, que no vino a ser servido sino a servir y dar su vida por salvar a los hombres".

El arte integrado a la Pastoral

El actual Pontífice, al dirigirse en su discurso a los artistas, se lamentaba del divorcio actual entre las bellas artes y la Iglesia; porque ésta los había olvidado. Es que no desconocía el influjo poderoso que el arte ejerce en el alma humana.

El texto conciliar de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, después de establecer la histórica relación entre Iglesia y arte, ordena que los Pastores, por medio de sacerdotes componentes, se interesen por los artistas con el propósito de imbuirlos del espíritu del arte sacro y de la sagrada liturgia. Que se establezcan escuelas o academias de Arte Sacro. Que templos y objetos litúrgicos se ajusten en su función a los cambios litúrgicos, sin desechar las aportaciones del arte nuevo. Que los clérigos, mientras estudian filosofía y teología, deben ser instruidos también sobre la historia y evolución del arte sacro y sobre los sanos principios en que deben fundarse sus obras, de modo que sepan apreciar y conservar los venerables monumentos de la Iglesia y puedan orientar a los artistas en la ejecución de su obra.

Podríamos preguntar: ¿A qué se debe el sistemático saqueo y despojo que de nuestro tesoro artístico religioso ha sido objeto la Iglesia en México? En gran parte, a la nacionalización de los bienes eclesiásticos; pero no menos a la impreparación de los encargados de nuestras Iglesias y a la inexistencia de un organismo diocesano que haga efectivas en este aspecto la vigilancia y las directrices pastorales.

Con el puro elemento de la gracia de estado, no se adquiere el derecho de dictaminar en asuntos de belleza.

Integración de la cultura en Dios

No basta para el sacerdote, para el religioso o para el seglar, la adquisición de las ciencias particulares o especulativas, si desvía su anhelo de verdad a un puro saber teórico, o a un puro dominio práctico. Kafka dijo que el afán del científico, si no es elevado a otra esfera, "constituye un suave e imperceptible deslizamiento de niños humillados y obligados a la mentira".

La ciencia de Psico-análisis —por ejemplo— si quiere ser verdadera, ha de ser una mirada de sinceridad y de verdad ante la presencia divina, o conducirá a la desesperación. Las disciplinas filosóficas y todo afán

estético, las ciencias experimentales sin el recto conocimiento de Dios y las leyes básicas de la Moral, no pasan de ser una carga intolerable.

A la luz de Dios todo lo verdadero se convierte en pan de vida.

Sin esa luz el más sabio según mundo, desposeído del amor "debe sentirse abochornado ante el hombre más sencillo pero capaz de alimentar su alma con la meditación de la Palabra divina".

El mismo teólogo —por último— si posee toda la ciencia, pero no la caridad; si su palabra o ciencia no está más que pensada, pero no sentida ni vivida, hablará, dice Julien Green "naturalmente de las cosas sobrenaturales, y terrenalmente de las cosas divinas. Ha forzado la verdad y desciende al plano de los hombres, a los cuales habría que elevar al plano de lo divino".

VI.-¿Adaptación o capacitación?

No se puede negar que deben intentarse nuevos métodos en la formación de las vocaciones para que en el orden intelectual, moral y social, puedan más tarde adaptarse al medio en que ejercerán su ministerio. La obra del P. Jorge Ortiz Amaya. "El Sacerdote de Mañana" es del todo convincente.

Pero habría que enfrentarse a esa "urgencia de adaptación", que amenaza convertirse en un slogan comercial, esa otra necesidad: la de capacitación, formación o preparación.

Hay individuos perfectamente adaptados y perfectamente incapaces en los medios sociales de cumplir una vocación.

No se aboga por una adaptación estéril; sino que a mayor preparación, más capacidad de adaptación futura.

La adaptación es apenas una de las condiciones en el ejercicio de un ministerio. Pero la formación —y esto será el resumen de todo lo dicho— una de las partes integrantes de la vocación.

LA REVELACION, DINAMICA DE AMOR

I. - Introducción

Cualquier hombre que encuentra un día en su camino a Dios, al auténtico Dios, queda forzado a incrustarlo definitivamente en su vida o a arrancarlo antes que penetre y penetre más; y no como quien forcejea con un concepto, con una mera teoría, sino como quien se enfrenta a algo muy diverso: un cariño de persona a persona. El que encuentra a un Dios a secas no ha encontrado genuinamente a Dios; pues quien por primera vez ve aproximarse al verdadero Dios, es que ve aproximarse al verdadero Dios, es que ve aproximarse no a Dios, sino al cariño de Dios: a Dios en forma de amistad y cariño.

Yves Congar (*), tomando una palabra del gusto de los antiguos Padres —*sinkatábis* (con-descendencia)—, juega con ella y dice que Dios, al acercarse a la Humanidad, no sólo 'desciende', sino 'condesciende', como para mostrar la apertura de alma con que el Señor avanza hacia el mundo. Pero indudablemente hay que excluir las connotaciones inexactas que la palabra 'condescendencia' insinúa en nuestra mente. Dios no procede con el desplante de un señor que condesciende en algún deseo de sus súbditos; ni siquiera con el buen gesto del padre que condes-

ciende en alguna ilusión de su hijo. ¡No!, lo misterioso, lo dramático, está en que Dios desciende en busca del hombre, pero con el afán de persecución del galgo que una y otra vez pierde la presa, y una y otra vez reanuda la carrera hasta prenderla: el lebre del cielo de Thompson... En palabras de mayor humanismo, Dios ha visto con dolor partir a su hijo y, más que en la parábola, no ha podido esperar su regreso, sino que se ha lanzado agitadamente a buscarlo de ciudad en ciudad, casa por casa, perdonándolo mil veces, amándolo siempre.

Esta es precisamente la fuerza que suscita el hecho de la Revelación: una locura de amistad, y con todas las cualidades específicas del amor. El amor lleva a abrirse, a darse a conocer; es por esencia una **manifestación**. Manifestación... y al mismo tiempo, paradójicamente, **misterio**. En la dialéctica humana lo que mantiene y aviva el amor es la posibilidad de descubrir siempre algo nuevo en la riqueza secreta de la persona estimada. Y Dios, al tenderos la mano, parece haber querido entrar en esta psicología humana: la Revelación es también, paradójicamente, un misterio. Misterio porque tampoco ha de imponerse con tal brillo de

luz que deslumbre y obligue a aceptar su claridad. El amor esencialmente respeta la libre elección. Por último, si se ama, se busca la cercanía, la presencia, al fin, la unión, la mayor unión. Todo amor es unitivo. La Revelación es amor; luego es unitiva. Amor máximo y amor al estilo

divino; luego **unión máxima y unión a lo divino**.

Manifestación, misterio, unión, características esenciales del paso de Dios entre nosotros los hombres. Intentemos adentrarnos un poco en ellas.

II. - La Revelación, dinámica de amor; por tanto, manifestación

Desde el momento en que el Señor quiso comunicar su alegría eterna a otros seres fuera de sí, y sembró inteligencias capaces de comprenderlo y voluntades capaces de amarlo, da principio en el mundo el diálogo eterno de la creatura con su Creador. De parte de El serán palabras a veces casi mudas, de insinuación; otras, un llamado vigoroso; muchas, apasionado; angustiado también y adolorido o tierno; palabras de salvación; algún día, por desgracia, de reprobación; siempre sin duda palabras que nacieron del cariño de un corazón que ansía mostrarse, manifestarse.

Y en toda esta gama de la Palabra de Dios se dan tres momentos especialísimos en que El clama y llama a grandes voces al hombre. Amós diría que Dios habla entonces con "el rugido del león" (1). En el primero la **Palabra hace al hombre**; es la Creación. En el segundo la **Palabra se hace palabra de hombre**; la Teofanía del Antiguo Testamento. En el tercer instante —el esfuerzo supremo de la voz divina— la **Palabra se hace hombre**; es la Buena Nueva del Testamento Nuevo. Estamos en el pro-

ceso misteriosísimo de la 'humanización de Dios'. Tres momentos de avance, tres momentos, en cierta forma, de la 'encarnación de Dios'. Crear incluye dejar en carne las huellas de la causa creadora. Hablar a través de los hombres incluye también mezclarse en lo humano y encerrarse en la palabra que en parte brota de la carne. Y hacerse carne...

Después de esto es imposible negar la posibilidad de intercambio entre los hombres y Dios. El categóricamente cubrió el abismo de separación: ha tendido todos los puentes precisos para su descenso a nuestro mundo y para nuestro ascenso al suyo.

a. Primer momento: la Palabra hace al hombre.

El hombre y a su alrededor el cosmos entregado a su servicio. Todo surgido al pronunciarse la Palabra de Dios, todo formado en la Palabra de Dios ("Omnia per Ipsum") (2), y todo ahí como un enorme signo, como una gran insinuación, para buscar al que estuvo detrás, al que está en el fondo sustentando, guiando, activando. Manifestación silenciosa,

(*) Y. Congar La Foi et la Theologie. P.I. c.I. párrafo III.

(1) Amós 3, 8

(2) Jn. 1, 3

pero operante, continuamente operante en esa Creación que no ha cesado, sino sigue y sigue en una fecundidad diaria, en un florecimiento de manifestaciones nuevas. Más que en el testimonio que dan de Dios los bosques, las cañadas, la caída del sol, El se revela en los rasgos del hombre —“obra, poema de Dios” (3)—, y el empeño arduo de los padres que sustentan la vida en su hogar nos habla de Dios, nos habla de Dios la sonrisa de los niños, el talento del sabio, las lágrimas de una madre, el enamoramiento ardiente de una joven, la compasión, las ternuras, la bondad... Perfecciones muy empeñadas a veces, pero que sugieren la Perfección límpida que les concedió el ser...

Si el pintor deja parte de su alma expresada en línea y color, cuántos rastros del alma de Dios estarán hechos flor, carne, miradas, gemido, maquinaria moderna, energía nuclear...

En verdad la analogía instaurada entre creatura y Creador como entre la obra y su artista, en el hombre se vuelve una analogía absolutamente cercana, ya que Dios primero le da forma al hombre en su Verbo, según la imagen del Verbo, y más tarde le da forma en la carne del Verbo según la imagen del hombre. Incluso ¿qué es más correcto decir: Jesucristo fue hecho hombre como nosotros, o ‘nosotros fuimos hechos hombres como Jesucristo’? En la mente de Dios ¿tiene prioridad el hombre sobre el Verbo Encarnado? ¿Fuimos hechos a imagen del Verbo Eterno o a imagen del Verbo Encar-

(3) Ef. 2, 10

nado? ¿Hay alguna diferencia entre ambas ejemplaridades? Cuestiones todas que indican la relación estrechísima que Dios deseó entablar entre lo divino y lo humano, la invasión misteriosa de un campo en el otro, y —lo más importante para este capítulo— la firmación de que el hombre, en su vida y actividad, es un gran signo del Creador.

La Creación, pues, jamás ha estado lejos y aislada de Dios, muchísimo menos plantado en su centro Cristo, Dios Encarnado. Con esto el hombre en sus ‘perfecciones imperfectas’ posee en alto grado la ‘conductencia’ hacia Dios, especialmente hacia Dios Encarnado, su doble en lo humano: “Nos predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo” (1).

La Creación es la primera expresión de Dios con que rompe el silencio e inicia el diálogo abiertamente en términos de gran amistad, pues la Creación expresa la iniciativa de un corazón que quiere dar y darse: la Creación es don y entrega. Sus manos se pusieron a obrar en bien del hombre: nos entregó su acción en sus obras más finas.

Es verdad que esta Revelación hecha en voz baja, mediante el contacto de la analogía, fracasó cuando la Humanidad quiso nublarse ojos y oídos (2); mas, por una parte, el haber continuado Dios sus pasos hacia adelante declaró a voz en cuello su increíble interés por el género humano, y, por otra parte, esa Revelación cósmica perdura hoy y sigue atra-

(1) Rom. 8, 30

(2) Rom. 1, 20

yendo como una muestra, ahora aún más diáfana y expresiva, que recuerda y realiza el afecto del Señor...

b. Segundo momento: la Palabra se hace palabra de hombre.

Dios va a hacer acto de presencia en la historia más claramente como Persona que es. En un movimiento irreversible que no se frena ante los reveses encontrados en el hombre, traza El un plan de salvación y lo comunica a sus elegidos para que ellos hablen al pueblo elegido, para que éste a su vez hable a todos los pueblos. Ahora Dios se confía a la palabra humana de patriarcas y profetas. Más aún: identifica su voz con la de ellos: la Palabra de Dios se transforma en palabra de hombre, y la palabra de hombre se vuelve Palabra de Dios.

Aparece la ilusión del Señor de hacer las paces, y su Revelación significa una Alianza que mira hacia la salvación: “Tú eres mi pueblo; Yo soy tu Dios”. Se compromete a cumplir su parte, garantiza su ‘Palabra que promete’ con su ‘Palabra que actúa en golpes de poder, pues “viviente es la Palabra de Dios y obradora” (3). Autor de la historia, Señor de hombres y cosas, arranca al pueblo elegido de la esclavitud, lo libera y lo pone en marcha hacia la patria de la promesa. Iniciativas todas de generosidad: sólo en esta forma se entiende la conversión de Dios hacia Israel y su conversación con él.

La Revelación cósmica había quedado frecuentemente en puro monólogo; en cambio el Antiguo Testa-

(3) Heb. 4, 12

mento sí es la historia de un diálogo. Dios manifestaba más y más su interior, sus deseos, prometía, confortaba en las penalidades de la peregrinación y del exilio, aprobada, desaprobada, y, sobre todo, buscaba cada día más el interior de su pueblo: amigo, la circuncisión del corazón. Tal es la interiorización que reclama el Deuteronomio: “...encontrarás a Yavé, si lo buscas con todo tu corazón y toda tu alma” (1). La Ley —condiciones del Pacto de amistad— no tiene más objeto que esta rendición del hombre interior: la Ley está al servicio de la Caridad...

E igual los Profetas. Hay que evitar creer que sólo los Profetas mantenían la conversación con Yavé. Es falso: ellos apenas participaban en el comienzo del diálogo. Ellos palpaban a Yavé más, cara a cara, si se quiere, asistían a los consejos de Dios (2), la Palabra de Yavé habitaba en su boca (3); pero la razón de todo esto era su papel de transmisores: debían excitar en el pueblo una respuesta a las requisitorias del Señor o sea, debían conseguir que la comunidad completara el diálogo que había iniciado Yavé. Y el pueblo contestaba con respuesta también vocal —la oración intensa reflejada por escrito en los Salmos—, y también actuante: la obediencia en el amor y la confianza. Doble respuesta que preocupaba intensamente al profeta porque en ella iba el cumplimiento de la Alianza.

En este segundo esfuerzo del cielo por tocar la Humanidad Dios sume-

(1) Dt. 4, 29

(2) Jer. 23, 18

(3) Jer. 1, 9

gió a su pueblo en todo un ambiente que aquí y allá le repetía su voz. La palabra del profeta era El que llamaba, la Ley escrita y los Códigos eran El, y así los triunfos y las derrotas, los días de abundancia y las penalidades: todo, Palabra de Dios. Mas no bastó... No bastó, aun cuando la Revelación del Antiguo Testamento como la de la Creación estaba preñada de donación, de favores. Ambas provinieron de una fuerza de amor; declarada con mayor vehemencia en este segundo tiempo: el horizonte que abría Yavé a su pueblo amado descubría allá adelante el mayor regalo: el Mesías, su Reino, su Triunfo escatológico.

Pero, primero los reyes de Israel quebrantaron la Alianza, y años después sus príncipes desconocieron al Rey de la promesa... ¿El segundo fracaso de la Revelación? Sí, pero tan sólo en parte. Muchos israelitas se cuentan entre los pioneros de la Buena Nueva, y además —lo principal— el el verdadero Pueblo de Dios no pereció, sigue existiendo, sigue avanzando en su peregrinaje hacia la Tierra de Promisión: en una Nueva Alianza sigue esforzándose por responder al llamado que le hizo Dios a Abraham y a su descendencia en el espíritu. El Pueblo de Dios es el pueblo que reconoció al Mesías, que entendió el tercer gran esfuerzo de Dios para darnos a conocer su amistad.

c. Tercer momento: la Palabra se hace hombre.

“En esto se manifestó el amor de Dios al mundo: en que Dios envió al

mundo a su Hijo Unigénito para que vivamos por El” (4).

La revelación cósmica tiene comienzo con un “Fiat lux” que habría de iluminar al mundo de los hombres y podría iluminar su mente en el descubrimiento de Dios. Pues bien, el envío de la luz —claridad de Dios— va a irse reiterando progresivamente hasta que la Luz misma, primer análogo, se pose en la tierra frente a la mirada humana. Fue el tercer momento —¡sublime!— de la Revelación. La Luz se hace carne, se hace un hombre. En esto se manifestó el amor de Dios al mundo.

¿Qué es lo máspreciado para una persona, lo más entrañablemente propio? Pues eso nos entregó Dios en el esfuerzo titánico de convencernos de su amistad y atraernos a sí: su único Hijo. Y en El, que es su Verbo —su Palabra— nos confió sus secretos, sus pensamientos, su intimidad: nos dio la Luz.

Asimismo nos dio la Vida. El amor engendra vida; Dios en Cristo nos engendra la vida. El amor heroico arroja a entregar la propia vida por salvar a quien se ama; Cristo nos da su propia vida. En una frase síntesis de la obra máxima que puede alcanzar el amor, diríamos que ‘Cristo nos entrega la vida entregando su propia vida’: nacimos en su muerte.

Al igual, por tanto, que en la antigua alianza, la Palabra de Dios interviene en la salud de los hombres con la doble acción de Luz y Poder. Como Luz, Cristo sí que puede manifestarnos al Padre, El “el único que ha visto a Dios cara a cara en su

(4) Jn. 3, 16

regazo” (1), “Quien me ve a Mí, ve a mi Padre” (2). Cristo, el mensajero por excelencia con excelencia de identidad.

Sin metáforas de ninguna clase, Dios se ha incrustado en nuestra vida con auténticas manos de hombre, mirada de hombre, corazón de hombre... Y ahora —cifradas en una Persona la Luz, la Palabra, la Amistad de Dios— constituye una interpelación que no es posible ignorar. Porque la intimación es personalísima: “El conoce a sus ovejas y les habla por sus nombres” (3). Dios en persona ha tocado a nuestra puerta para invitarnos al diálogo, y es preciso responder el sí o el no...

La Revelación del Testamento Nuevo permite ver a Dios cara a cara. A este grado llega la Revelación-Luz. La Revelación-Poder, la Palabra de Dios actuante, aparece con voz de vida o muerte, pues “el Padre le dio al Hijo poder de ejercer juicio” (4). “El que escucha su palabra y cree al que lo envió tiene vida eterna” (5). Voz de resurrección: “Los que están en los sepulcros oirán su voz y saldrán. Los que hubieren obrado el bien, para resurrección de vida” (6). Y la combinación de la luz y el poder en la Palabra Encar-

nada, produce en todo hombre el sentimiento de una vocación peculiar, con vigor suficiente para sostener la posible respuesta positiva; más, con poder para arrastrar imperativamente e imponerse, pero la Luz y el Poder en la Revelación funcionan bajo el influjo de la Amistad, y una amistad jamás fuerza, jamás se impone: la amistad se insinúa, invita, actúa, ama..., nunca violenta. Incluso ese actuar hará de la Palabra de Dios una Palabra sufriente, una Palabra atormentada y crucificada, Palabra de servicio a los hombres, de paz, de perdón, de alegría profunda. Vino Cristo para que su gozo estuviera en nosotros (7). Sin embargo, la invitación repetida infatigablemente: “Venid a Mí...” así quedará siempre: en invitación que espera la respuesta del hombre en el respeto pleno de su libre elección.

Y estamos tocando ya la gran paradoja de la Revelación. Todo el sentido de la palabra ‘Revelación’ indica manifestación, abertura, declaración; mas, no obstante, la Revelación de un Dios que ama y, consiguientemente, respeta la libertad del ser buscado, será Revelación y, al mismo tiempo, misterio: Revelación en el misterio por la fineza de la amistad.

III. - La Revelación, dinámica de amor; por tanto, misterio

El hecho es patente: cuando Dios decidió dar el paso más definitivo en su ansia de Revelación y puso en

juego indudablemente su mejor carta —Cristo—, no quiso que la luz deslumbrara desbordantemente, sino combinó la luz y el ocultamiento.

(1) Jn. 1, 18

(2) Jn. 14, 9

(3) Jn. 10, 3

(4) Jn. 5, 24

(5) Jn. 5, 24

(6) Jn. 5, 29

(7) Jn. 15, 11

Todos nosotros somos los llamados a palpar la tercera gran Revelación, y, con todo, pasó Jesús por nuestra tierra y se fue. El fin revelador de su venida era enseñarnos a Dios en forma visible y vívida, y se fue. Ni tampoco aquellos que partieron el pan con El quedaron cegados por su luz y obligados a aceptarla. Había tanta sombra en esa luz... Porque, si en un aspecto el Verbo al mostrarse en carne se puso al alcance de nuestros sentidos, en otro aspecto se ocultó en esa misma carne. Y sus más cercanos compañeros —los Apóstoles— pudieron convivir con El, y al fin desconocerlo hasta la traición... Y cuando más luminosidad poseyeron sus ojos para barruntar el misterio del Señor, El ya se había ido. Era la hora del Espíritu; Jesús había desaparecido. Una vez más Revelación y ocultamiento.

La Revelación de Dios en la carne no pudo dejar de ser misterio. ¿Cómo convencerse que ese hombre tan natural que charlaba con los pequeños que se le acercaban, y experimentaba la sed, el frío, la fatiga, era el mismo Dios de Moisés y el arrasador de Nínive? Si acaso, un profeta. Pero, ¿el mismo Dios? ¿Dios encerrado en la tremenda limitación humana?

Y es que ocultamiento fue su vida toda. Al principio, pleno. Al salir a la luz pública, cero publicidad. Ahí está el reproche de sus parientes: "El que quiere adquirir publicidad no hace las cosas ocultamente. ¡Manifiéstate al mundo!" (1). Sí, ciertamente por esta razón pisó la tierra: para manifestarse, pero a su modo...

(1) Jn. 7, 4

Aun Ella, su misma Madre, tuvo instantes en que no pudo penetrar todo el misterio (2). Después vinieron las parábolas y afirmaciones de claroscuro: "Destruid este santuario; en tres días lo levantaré". (3). Hasta lo abandonan al escucharle su Evangelio de Revelación en el misterio: "Dura es esta palabra" (4). Sobre todo que su concepto de Mesías era de lo más extravagante: "Dad al César lo que es del César" (5). Finalmente en la cumbre de esta paradoja Revelación-misterio se encuentra el Calvario: "Cuando levantareis en alto el Hijo del Hombre, entonces conoceréis que Yo soy" (1). El viernes de Pasión la Luz da su máximo resplandor puesta en alto como en un faro, pero el faro es la cruz de un malhechor... Al ocultamiento en la carne se había sumado este ocultamiento en la cruz. Iluminado por el Padre, el apóstol Pedro había vislumbrado la esencia de la Revelación en Cristo y había aseverado: "Tú eres el Hijo de Dios vivo" (2); pero, él mismo, ante el anuncio de la cruz reclamó violentamente: "Lejos de Ti eso, Señor" (3). El velo tan oscuro de la cruz... Cristo escándalo (4), Cristo locura (5). Todavía hoy nos cuesta trabajo entrever detrás del dolor al Unigénito de Dios...

Y todo ¿por qué? ¿Por qué toda esta que podíamos denominar 'ten-

(2) Lc. 2, 50

(3) Jn. 2, 19

(4) Jn. 6, 61

(5) Mt. 22, 21

(1) Jn. 8, 28

(2) Mat. 16, 16

(3) Mat. 16, 22

(4) Rom. 9, 32

(5) I Cor. 1, 18

sión apocalíptica' 'tensión de Revelación'; el juego misterioso que manifiesta y guarda siempre algún secreto?

Respuesta: la Revelación en el misterio es otra exigencia del amor. Primero por la libertad. El anhelo de Dios nunca fue invadir nuestro terreno saltando cercas, sino llamando personalmente a la puerta. En su substancia el amor incluye libertad: nadie ama realmente forzado y por violencia. Esto supuesto, la misma Revelación tendría que ser expansiva, pero jamás imperiosa hasta imponerse forzando:

"Si quieres..."

Además la estructura humana del amor confía en buena parte la supervivencia misma del cariño a la conservación de cierto secreto y, a un correspondiente descubrirse mutuo, descubrirse progresivamente más y más. El joven enamorado de su novia la hará su esposa por haberse adentrado en los valores de su interior y haberla amado más. Esto es conocimiento, descubrimiento. Pero al unir su vida con ella intuye que no ha agotado el fondo de aquella alma, sino que ambos guardan secretos que se irán entregando cada vez en mayor intimidad. Más aún, si agotarán esposo y mujer el mutuo conocimiento y no tuvieran ya nada por descubrir, habría llegado el cariño a una grave crisis de rompimiento. Mas él nunca la había visto esposa, nunca la había visto madre, nunca señora de su hogar; ella nunca lo vio como esposo, como padre; y en estos cambios que ocasiona el amor hay un continuo conocerse de nuevo, redescubrirse... Por eso decimos que

el amor subsiste y se alimenta con el conocimiento y el desconocimiento, con la manifestación y el secreto. Únicamente así se experimenta como nueva la entrega mutua hecha un día: el secreto, al compartirse, re-nueva y reaviva la entrega.

Tal es el proceder de Cristo en su amistad con los hombres. Encuentro, manifestación, invitación, amistad, interiorización de esa amistad. entrega, intimidad, testimonio, martirio, son etapas de un proceso generalmente muy lento. Cada vez más claridad ("Estas cosas os he hablado en parábolas, pero viene la hora en que ya no os hablaré en parábolas, sino que declaradamente os daré nuevas acerca del Padre". (6), cada vez más amistad ("... a vosotros os he llamado amigos, pues todas las cosas que de mi Padre oí os las di a conocer") (7), y nunca el agotamiento. Si existe algún amor que garantice su subsistencia por no estar condenado a agotarse, sin duda es el del alma de Dios: su hondura es un abismo, no bastará la eternidad para vaciar su contenido.

De esta profunda inmensidad del pecho de Cristo, se origina en las almas que han penetrado hasta ahí una amistad dinámica de mayor y mayor conocimiento y contacto, y un hambre de 'visión'. San Pablo se siente desgrarrado internamente por la sed de almas que lo ata a este mundo, y la sed de visión que lo arrastra hacia el otro: "Gemimos anhelando la adopción filial, el rescate de nuestro cuerpo, pues en especial

(6) Jn. 16, 25

(7) Jn. 15, 15

hemos sido salvados" (1). Es el deseo de estar desatado y estar en Cristo (2). En él la sed de visión encierra incluso añoranza, pues ya alguna vez había contemplado el panorama de la Gloria prometida. Ahora bien, extrañaría este deseo de saltar a la eternidad en un hombre que a diestra y siniestra ha pregonado la Revelación del Misterio, si esa misma Revelación no mantuviera aún más misterio. Ciertamente, el Misterio escondido desde todos los siglos en Dios "ahora es revelado" (3), "ahora se realiza por la Pascua de Cristo" (4), "pasa a ser acontecimiento histórico" (5); pero, no obstante, la inteligencia del Misterio revelado permanece todavía sumergido en lo místico. El Misterio es el Cristo Total, el Cuerpo de Cristo, y su Iglesia le ha llamado 'el Cuerpo Místico'...

Pero además del respeto por la libertad y la necesidad humana de cierto secreto para que siga viviendo un cariño, hay otro motivo que obliga la presencia del misterio en la economía de una Revelación en el amor. Cualquier relación afectuosa alcanza su madurez cuando es capaz de moverse en el terreno de la confianza y de la fe. Y decir confianza y fe significa que se aceptan en la persona estimada algunas incógnitas. No se tiene experimentado qué hará la otra persona, sencillamente porque aún no ha actuado, y sin embargo se confía y se la deja actuar. No sé cómo me apoyará y me sacará adelante, y, con todo, procedo, pues

(1) Rom. 8, 23

(2) Fil. 1, 23

(3) Rom. 16, 25

(4) Ef. 1, 7

(5) I Tim. 3, 16

creo en lo que me ha prometido. No puedo cerciorarme plenamente de que es verdad lo que me dice, mas acepto a ciegas el testimonio del que estimo y me estima. Aquí llega la amistad a su depuración y finura: se cree en el amor, se acepta la incógnita, se da incluso la vida por valores que no se tocan con la pupila, con la yema de los dedos, sino tan sólo con la fe.

Y una nueva —enorme— paradoja en la amistad de Dios se halla en que precisamente estos últimos rasgos de madurez y edad en el amor humano —confianza y fe— El los exige como primer rasgo en su amistad: la madurez debe venir en el nacimiento: la Fe da el primer paso, la Fe es substancial de primerísimo orden para alcanzar a Dios. Consiguientemente en esta vida todo contacto con El deberá tener Fe; por tanto, incógnita; por tanto, misterio. La Revelación es contacto; consecuentemente, también misterio. "Felices los que no vieron y creyeron" (6). La Revelación es siempre un testimonio que se puede creer porque viene de quien bien nos ama...

Según veíamos, tres momentos claves hubo en que Dios visitó a su pueblo: la Creación, Palabra de Dios; el profeta y la Ley, Palabra de Dios; Cristo, Palabra de Dios. Pues bien, en los tres, la Fe va a la cabeza: creer que está en el fondo del paisaje del mundo, de la actividad nuclear, de la energía y la virtud humana; creer que está atrás de los consuelos y las impaciencias de un profeta, de sus recriminaciones y

(6) Jn. 20, 29

consejos, y de los requerimientos de la Ley, creer, finalmente, que está en un presidiario de la Torre Antonia que dicen que se autonombraba Hijo de Dios..., creer en él y en su doctrina y sus obras que perduran hasta hoy llenas de Revelación y misterio: su Iglesia —una vid con su misma vida (1)—, su Liturgia, sus Sacramentos: todo vivamente sensible y todo inmensamente misterioso...

Las tres épocas reclaman una Fe que mira al pasado, al presente y al

IV. - La Revelación, dinámica de amor; por tanto, unión

¿Cuál es la esencia de la Revelación para aquel hombre... genio que se doblega ante el Cristianismo porque logra conocer el Cristianismo en su parto, sin profanaciones, sin contemporaneizaciones: el Cristianismo crudo... y por eso... divino: ¿Saulo de Tarso, Pablo? Si leemos y releemos sus cartas con interés de descubrimiento, queriendo sentirlo todo como nuevo, oír la brutalidad primera de sus expresiones, esperando sorprender —esto ante todo— la obsesión del converso, del converso de los primeros años del Cristianismo, del converso iluminado, ¿cuál de sus pensamientos nos sale al paso con más vehemente insistencia? Saulo, judío entre los judíos, converso tiene que ser apóstol de ideas fijas. La luz primera que golpea y cambia de raíz al hombre, que barre el fanatismo hebreo casi lícito, es luz que jamás puede nublarse. Y, si Pablo se convierte en

(1) Ja. 15, 1

futuro, y percibe la presencia de Dios actuante en las entretelas de toda la historia y actuante allá en el porvenir, una Fe que nos vuelve peregrinos en la Esperanza y en el Amor...

Manifestación y misterio desempeñan, pues, una función substancial al extender Dios su afecto hacia nosotros. Se revela manifestándose y ocultándose. ¿Hacia dónde se mueve todo esto? Hacia la última tendencia del amor: la unión más estrecha posible, la convivencia plena y absoluta.

un verdadero 'catador' de Cristianismo (si no que lo diga San Pedro...) es porque debe poseer el secreto máximo de la Revelación de Cristo; y, si es así, quiera o no quiera, tendrá que revelarlo a través de sus escritos. El sí que puede... que tiene que hablar sobre la esencia de la Revelación.

Pues bien, ¿en qué carga San Pablo el acento? ¿qué respondería si le pidiéramos que resumiera concisamente la Revelación? Pienso que empezaría a hablarnos de su inteligencia en el Misterio de Cristo, del secreto escondido desde el origen de los siglos en Dios, y, en consecuencia con la columna vertebral de sus Epístolas, respondería: La esencia de la Revelación es Cristo en vosotros y vosotros en Cristo en una unión de vida (2). La Revelación trajo el mensaje de la unión vital del hombre con Cristo.

(2) Col. 1, 27

El Apóstol maneja la idea 'unión' sin tregua, reiteradamente: repitiendo, comparando —ligazón del cuerpo (3), trabazón del edificio. Atropella Pablo a los académicos de la lengua (si es que los había entonces) y en su afán de plasmar en palabra humana el Misterio de Dios que lo sacudió violenta el lenguaje y habla en griego de *sumpassein* (1), *sumbasilenein* (2), *sinfitas* (3), decenas de palabras, invenciones que gritan unión: consufrir, correinar, estar complantado, conresucitar, consetarse... Para San Pablo la esencia de la Revelación están en *sumpsen* (4): con-vivir con Cristo, unión vital del hombre con Cristo.

Unión de vida en dos aspectos: uno, éste: consufrir, cotriunfar, coheredar. En verdad que el Cristianismo, a la luz de la Revelación, aparece como una revolución de realidades. Porque aceptar una Religión de armonía humana, de sacrificios heroicos, de limpieza del cuerpo, de verdad, de amor —esto es Cristianismo— no es difícil; aceptar a Jesús de Nazaret, el del poder en las manos, en la voz, el del amor en los ojos, cariño a la gentecita, reto a los poderosos, no es tan difícil. Pero abrazar una Religión que pone las manos en el fuego por defender que fluye en sus bautizados una vida misteriosa —la única imperecedera— una vida... o un trozo de vida, porque es parte de la vida que fluye en su Dios (la vida del Dios vive en sus

(3) Ef. 4, 16

(1) Rom. 8, 17

(2) I Cor. 4, 8

(3) Rom. 4, 5

(4) Rom. 6, 8

hombres, la mismísima vida. Muere Dios, mueren ellos; se le sepulta, se les sepulta; resucita Dios, resucitan ellos; triunfa, triunfan...), aceptar esto y no como sueños de poesía, sino con el realismo de la verdad cierta; aceptar al obrero de Nazaret Hijo de Dios, Dios, una única vida con Dios, una única vida con los hombres, ya no es tan fácil. Aquí la 'evidencia objetiva' se pone, como decimos, en evidencia... Se requiere el salto mortal, o mejor, vital de la Fe para superar ese abismo entre lo tangible y lo intangible, lo lógico y lo no repugnante.

No obstante, para Pablo de Tarso —de los primeros en dar ese salto— la piedra de toque de la Fe está en pie ahí: en el ligamento del hombre con Cristo. No es diferente el tema divinamente armónico de su pensamiento: "Hemos sido hechos uno con Cristo. ¿Uno con Cristo? Luego crucificados. Luego muertos con Cristo, absueltos... Luego vivos para Dios; pero no vivos nosotros —¡ya no vivimos nosotros!— vive Cristo en nosotros (5). Una vida: para nosotros vivir es Cristo (6). ¿Una vida? Por tanto, un cuerpo: miembros unos de otros, miembros de Cristo..." (7).

Busca el Apóstol lo que más pueda herir a sus primeros cristianos para transformarlos, y cae siempre en su eterno argumento: ¿La caridad? Obvia: es absurdo que el oído dañe a la vista (8). ¿Castidad? Nuestros miembros —los de Cristo— son

(5) Gál. 2, 19

(6) Fil. 1, 21

(7) Rom. 12, 4

(8) I Cor. 12, 12

miembros de justicia, no de iniquidad... (9).

Verdadero delirio de unión el que se apoderó de Pablo quien extrae conclusiones inauditas: "¿No sabéis que los santos juzgarán al mundo? ¿que juzgaremos a los ángeles?" (10). Cristo es juez; luego nosotros a una con El. "Completo en mi carne lo que falta al sufrimiento de Jesucristo" (1). Pues, si Cristo desenvolvió su vida en nosotros, también quiso que nuestra vida se desenvolviere en El. Las penas de Cristo, nuestras; nuestra vida, nuestros trabajos, trabajos de Cristo; nuestro descanso, descanso de Cristo; nuestras infidelidades, pecados de Cristo. No la solidaridad nuestra cuando triunfan o caen nuestros atletas, no: aquí se trata de una solidaridad en absoluto: las medallas de oro de Cristo son mías en verdad, el perdón que Cristo alcanza, perdona mis pecados...

La Revelación ha anunciado y ha realizado la unión de los hombres y Cristo en una sola existencia. No viene San Pablo a canonizar la mortificación cuando exclama: "Lejos de mí gloriarme sino en la cruz de Jesucristo", va muchísimo más lejos: "...porque ni la circuncisión es nada, ni la incircuncisión, sino la nueva creación" (2). Nueva Creación: el 'Fiat vita', octava palabra de un Dios colgante en la Cruz... Gloriarse en algo fuera de esta vida que nace en la Cruz, equivale a gloriarse en lo hueco. Para gloriarse, primero es necesario existir. Quien no ha nacido en

(9) I Cor. 4, 12

(10) I Cor. 4, 2

(1) Col. 1, 24

(2) Gál. 4, 14

la Cruz, sencillamente no existe en la única línea de existencia que vale. Gloriarse así encierra un contrasentido. "Lejos de mí gloriarme sino en la Cruz de Jesucristo".

En esta forma la unión vital del hombre con Cristo aparece como respuesta al 'instinto de conservación trascendental' que llevamos clavado en el alma. Ese instinto que lanza al mártir a las llamas o al paredón en el trueque sublime de vida por vida.

Pero la adhesión vital con Cristo en la concepción paulina se despliega hacia un segundo aspecto de vitalidad. El primer aspecto, **unión que nos da la vida**: coexistimos con Cristo; el segundo aspecto, **unión que nos hace dar la vida**: coengendramos con Cristo. Es la respuesta al 'instinto de procreación trascendental'. Instinto del alma que hace a los santos. Instinto de Dios que le hizo encarnarse. Aguijón también en el espíritu de Pablo quien comprendió el sentido más hondo de la procreación más trascendente y lo expresó en frases quizá duras para nuestros oídos, no sé si porque le faltaba refinamiento al Apóstol, o porque en los problemas del amor y de la vida poseía el sentido puro de Dios que vamos perdiendo con nuestro refinamiento moderno... "Siento dolores de parto hasta que Cristo se forme en ustedes..." (3). "Les aviso como a hijos, pues en Cristo yo los engendré..." (4).

Religión que es llamamiento a la unión, es llamamiento a la fecundi-

(3) Gal. 4, 19

(4) I Cor. 4, 14

dad. Dos en una carne: fecundidad. Dos en un espíritu: fecundidad. Y el matrimonio humano contiene la imagen más delicada, más fiel de esta unión fecunda humano-divina de Cristo y el hombre. Aunque nos cuesta trabajo hablar del matrimonio de un hombre con Cristo, esta es la gran verdad de la Revelación: "Los desposé con un solo varón presentándolos como virgen casta ante Cristo" (5). Pero no el matrimonio estilo martirologio de la santa "que pasa a las bodas del Cordero"; —¡qué bah!— el matrimonio con Cristo empieza en este mundo, determina su fecundidad en este mundo, pasa sus 'pruebas de fuego'... en este mundo.

Como dinámica unitiva, la Revelación persigue la unión más perfecta y madura: "Cristo en ustedes, ustedes en Cristo hacia la madurez del varón perfecto" (6). Madurez la de la joven que engendra de cara al sufrimiento futuro, que ama al hijo que aún no ha nacido. Madurez en el joven que engendra con visión de perpetuidad, anhelando llegar a tener entre sus brazos a un pequeño para labrar su alma con cariño de padre. En esto está la 'humanización' del instinto. Pero la Revelación ha venido a arrastrarnos hacia la madurez suprema: hacia la 'cristificación' del instinto. Cristificar el instinto, igual: engendrar vida natural para velar después por la vida sobrenatural de esos nuevos seres que uno ha hecho nacer en el mundo, o bien, renunciar al poder cócreador del cuerpo para consagrarse a la abundancia de co-creación de almas, para velar por esos seres que otros hicieron nacer

(5) II Cor. 11, 2
(6) Ef. 4, 13

en el mundo abandonados con el espíritu muerto o en peligro de muerte...

La Revelación, pues, revela una unión que nos da la vida y una unión que nos hace dar la vida. ¡Qué bien se comprende así que la Revelación sea un problema de amor... y nada más...! La Revelación del Misterio viene a resolverle al hombre su profundo problema de la existencia, de la conservación de la vida, de su anhelo de eternidad, y su profundo problema de fecundidad, de propagación de la vida...

Mas San Pablo, maravillado del contenido vastísimo del Misterio, no se frena en la injertación vital de Dios en el hombre y del hombre en Dios, sino que advierte que la pujanza unitiva de la Revelación lo abarca todo, y proclama entonces la **unión cósmica**. La Revelación dinámica está gimiendo en toda la naturaleza en ansias de unidad: "La Creación entera lanza un gemitido universal y anda toda ella con dolores de parto hasta el momento presente" (1). Y la escatología del amor traerá consigo la recapitulación de todas las cosas en Cristo (2). "Todas las cosas y en todo, Cristo" (3). Por lo tanto la 'tensión apocalíptica' proviene últimamente de una 'tensión unitiva'. Los brazos de Dios están plenamente abiertos para cubrirlo todo y devolverlo hacia sí...

Así pues, la Revelación tiene el tono de una vocación a la unión, vocación al amor. Su voz queda ahí llamando al hombre desde el prin-

(1) Rom. 8, 18
(2) Ef. 1, 10
(3) Gál. 3, 11

cipio del mundo a través de la Creación y a través de la historia —ambas un Misterio de Salud—, y seguirá llamándolo en luz y poder, en manifestación y misterio, en el fondo de cada circunstancia de su existencia.

Del hombre depende la consumación del diálogo, de él depende la respuesta de la Fe —Fe que abarque al hombre todo—, de él depende la respuesta bañada ya de responsabi-

lidad, pues el esfuerzo gigantesco de la Revelación urge a cualquier corazón humano.

El triunfo de la Revelación vendrá cuando la Humanidad la escuche, vibre con ella, se apasione por ella, se 'gaste' por ella... Entonces, finalmente, se habrá consumado la Alianza que desde todos los siglos soñó Dios poder efectuar algún día con sus hijos los hombres: la Alianza eterna de la amistad.

"LIBRERIA ASIS"

BERNARDINO BARBA VAZQUEZ

Guatemala 10 — Pasaje Catedral Locs. 8 y 10

México 1, D. F.

Tel.: 12-00-84

Señor Sacerdote:

Todo lo que Usted necesite para surtir su biblioteca, lo encontrará en la Librería ASIS. Tenemos, de prestigiados autores y a los mejores precios, libros de Sagrada Escritura, Teología, Derecho Canónico, Filosofía, Psicología Experimental, Historia Eclesiástica y en general libros de cultura religiosa.

Al hacer su pedido sírvase hacer referencia a este anuncio y con gusto le haremos un descuento en su compra.

RESPONSABILIDAD Y BUENAS RELACIONES INTERPERSONALES

A veces pensamos que todo quedará resuelto si con voz enérgica y con amenazas les decimos a quienes nos rodean: "Estas y estas son sus obligaciones; de esto son ustedes responsables".

Con frecuencia los resultados obtenidos no corresponden a lo que que esperábamos y entonces concluimos que nuestros colaboradores o nuestros hijos son irresponsables y consiguientemente culpables.

Tal vez muchas personas piensan lo mismo de nosotros.

La responsabilidad, en uno y en los demás, se fomenta; se cultiva como planta frágil. En definitiva es el resultado de la propia madurez, de la capacidad para una determinada actividad y sobre todo de las buenas relaciones interpersonales que hay entre quien pide algo y quien va a realizarlo.

Responsabilidad es la capacidad que tiene una persona de responder, en forma correcta, a las peticiones implícitas o explícitas que otra persona le hace. En la inmensa mayoría de los casos la respuesta que damos a las demás personas no se reduce a las palabras, sino que es un conjunto de acciones. De igual manera, la petición que se nos hace puede formularse con palabras o con hechos: Un niño pide con su indigen-

cia. Dios pide con los dones que nos da.

A la responsabilidad se llega por medio de la madurez, de la capacitación y del amor. La primera hace, sobre todo, que nos veamos y veamos a los demás con objetividad; que demos a las realidades su verdadero valor y que perfeccionemos nuestra libertad. La segunda nos da la posibilidad práctica de acción y el amor no da el único estímulo válido y digno para salir de nosotros mismos y darnos, por nuestra acción y nuestra comunicación, a los demás y a Dios que es el ser personal por excelencia.

Esta capacidad de respuesta personal a otro ser personal es el aspecto último de la evolución psicológica de un ser humano capaz de aceptarse y situarse como distinto y de entrar en relación correcta con otro ser aceptado tal como es. Todo desequilibrio psicológico falsea este proceso. El esquizoide no puede entrar libremente en relación sino consigo mismo. Se lo impide la angustia, una angustia primitiva y profunda proveniente de las lesiones dejadas en él por sus primeras impresiones desafortunadas. Hay muchas inhibiciones, conflictos afectivos inconscientes o subconscientes, autoritarismos y agresividades, incluso sexuales, que impiden o bloquean la capacidad de

respuesta; por tanto la responsabilidad. Impiden la propia autonomía y el ver a los demás en una perspectiva justa; consiguientemente el entrar en relación correcta con ellos, ya que nos situamos en relación con los demás no en conformidad con lo que son, sino con lo que nosotros pensamos y sentimos que son. Los traumas psíquicos a que aludí antes en vía de ejemplo hacen que el pasado no se viva como pasado, sino como perpetuo presente; como un obstáculo continuo en la capacidad de relación auténtica. De allí que haya también adultos caprichudos. Los caprichos, aunque se manifiestan en destrozar juguetes, o en omisiones lastimosas, van directamente contra las personas que nos rodean.

Pedirle a alguien la realización de algo para lo que no está capacitado es una de las maneras más frecuentes de lanzarle a la angustia, a la apatía, a la mentira o al desprecio de quien hace la petición.

Pedir algo sin tener al mismo tiempo empeño eficaz de crear un lazo de amor recíproco es poner a las personas frente a las cosas y tomar estas como fines y no como medios. La responsabilidad no se origina, en última instancia, ni de la ley, ni de una meta prefijada, ni de la autoridad, que también puede adquirir carácter de absoluto y matar las relaciones interpersonales. La ley justa, ideada para ser el punto de convergencia de las buenas relaciones humanas o humanas divinas, puede convertirse en una especie de blindaje que les aisle recíprocamente. El excesivo apego a la ley es una de las actitudes típicamente infantiles o egoístas. Es miedo a las relaciones

auténticas. En cuanto a las metas, pueden llegar a ser una manifestación de la idolatría de la efectividad, cuando no son, a su vez, el punto de convergencia de las buenas relaciones interpersonales. Todos hemos visto de lo que llega a ser capaz una mujer que realmente ama a su marido o los papás que aman a sus hijos.

Para estimar y amar a una persona no debe recurrirse, como a criterio último, a su efectividad. En este caso una máquina I.B.M. sería 1000 veces más amable que una persona, especialmente si es niño o anciano. A imitación de Cristo, no amemos a los demás porque son perfectos, sino para que tiendan a serlo.

La responsabilidad del cristiano para con Dios se origina de una situación, bajo algunos aspectos semejante a la situación respecto de las personas y bajo otro, el fundamental, totalmente distinto, nuevo y único; puesto que el auténtico cristiano percibe a Dios y tiende hacia él mediante la fe, la esperanza y la caridad que son dones divinos comunicados directamente por él. A esta luz tenemos que llegar a percibirle como PADRE que nos ama, que nos ha hecho infinitos regalos y que nos invita a acciones que paulatinamente tienden a acercarnos a él para participarnos de su propia vida. Nuestra respuesta a Dios deberá ser filial, totalmente a nuestra medida actual y no un garrote amenazador.

Irresponsabilidad y culpabilidad no son sinónimos, puesto que una persona, por ejemplo un niño, puede ser incapaz de responder y no por ello ser culpable. Puede suceder lo

mismo en un adulto, aunque por ser inconsciente de su incapacidad se creyere culpable. Algunas veces sí se puede ser culpable por la irresponsabilidad; por ejemplo, cuando se cae en la cuenta y no se procura remediarla.

En definitiva, ser culpable es estar consciente de haber faltado a las exigencias de la amistad, del amor y de la colaboración con alguien a quien, por esa falta, causamos pena. Esto lleva el deseo de hacer lo posible por quitar la pena de la otra persona mediante una respuesta adecuada; consiguientemente lleva al diálogo más íntimo y operante. Es así como hay que entender la noción clásica de reparación, tan alejada de la angustia egocéntrica. La reparación lleva a la paz más pura, porque es ejercicio del amor.

Para terminar. Antes de pensar o decir que alguien es irresponsable,

examinemos a fondo si es realmente capaz de hacer lo que le hemos pedido y si hemos creado el clima de amor y confianza que sirva de estímulo permanente a su acción. Pedir algo supone no solamente que necesitamos lo que pedimos, sino que reconocemos al otro como capaz de darnoslo ahora. Capaz en cuanto que puede y quiere. Para que alguien llegue a esa posibilidad pueden seguirse dos caminos: la domesticación y la formación. Lo primero crea reflejos condicionados eficaces inspirados en el interés egoísta o en el miedo y con ello la progresiva destrucción de la personalidad. Lo segundo la realización de la persona en el pleno ejercicio de su libertad ya que, habiéndosele capacitado, se le pide un consentimiento que, en definitiva, será más noble y eficaz mientras esté más inspirado en una auténtica relación interpersonal; o sea, en el amor.

SEÑOR SACERDOTE:

NO ESPERE que llegue la Fiesta Titular para advertir la falta de un TAPETE, ALFOMBRA o PASILLO. PIDALO con tiempo a la

FABRICA DE TAPETES

"SAN JOSE"

\$20,25 y \$56.00 M² — FACILIDADES DE PAGO
OBREGON 28 TEL.: 2-03-34 CELAYA, GTO.

LA FORMACION RELIGIOSA DEL ADOLESCENTE EN EL MUNDO DE HOY

Carta de la Secretaría de Estado a la VI Jornada Catequística de la Acción Católica Mexicana

Excelentísimo y reverendísimo señor:

En conformidad con los objetivos propuestos por el Concilio Vaticano II, y en cumplimiento de encargo recibido del venerable Episcopado de esa nación, la Comisión Central de Instrucción Religiosa, dependiente de la Acción Católica Mexicana, ha promovido y organizado la VI Jornada Catequística Nacional que, sobre el tema "La formación religiosa del adolescente en el mundo de hoy", va a tener lugar próximamente en la ciudad de Puebla.

El exquisito cuidado con que se ha preparado el trabajo de estas reuniones, que cuentan ya con ubérrimos frutos en sus ediciones precedentes, es una garantía y seguro presagio del buen éxito que espera al presente Convenio. Fecunda es la labor que el Seminario Catequístico de la Obra Nacional de Instrucción Religiosa, instituida en el seno de la Acción Católica Mexicana, ha desarrollado en estos años; ello cede en justa alabanza de los sacerdotes y seglares cuyo auxilio se muestra de alto valor como instrumento precioso de la actual Comisión Episcopal para la Catequesis. Reciban, pues, todos la felicitación calurosa del Santo Padre, cuyo deseo cumplo al trans-

mitirles su palabra de aliento y exhortación para las futuras tareas.

Según ha proclamado el Concilio Vaticano II, "en la realización de su fundación educadora, la Iglesia se preocupa de todos los medios aptos, sobre todo de los que le son propios, el primero de los cuales es la instrucción catequística, que ilumina y robustece la fe, anima la vida con el espíritu de Cristo, lleva a una activa y consciente participación del misterio litúrgico y empuja a la acción apostólica" ("Gravissimum educationis momentum", n. 4).

Acción pedagógica en consonancia con la edad

Percatándose de la preferencia que en esta acción merece el sector juvenil y, más en particular, el mundo de la adolescencia, por la gravedad y apremio con que ante él se presenta la problemática religiosa, los organizadores de la actual Jornada han querido dedicar a éste su atención.

Una mirada pausada a las páginas de la Biblia, especialmente al Nuevo Testamento, a la doctrina de los Padres y escritores de la Iglesia, al pen-

samiento de ésta explicitado a través de los tiempos, ofrecerá material de útil reflexión y preciosas enseñanzas a este propósito. Bien sabido es cómo la Iglesia, desde los primeros siglos, se ocupó con interés y con cuidado, no casual o esporádico, sino constante, de la educación cristiana de los comprendidos en la edad evolutiva; las escuelas catequísticas de la antigüedad velaban de modo especial por las necesidades de orden moral y cultural de los jovencitos, confiándolos a maestros expertos que supieran prudentemente acomodar su acción pedagógica a la ternura de la edad. A los adolescentes han dedicado lo mejor de sus talentos las escuelas florecidas a la sombra de los monasterios, los estudios anexos a los claustros de las catedrales, posteriormente los colegios y, desde hace siglos, sobre todo los numerosos institutos religiosos que han surgido exclusiva o principalmente con esta vocación específica. La Iglesia, al encontrarse con el adolescente y al ocuparse con amor del "arte particular" (cf. S. J. Cris. In Math. hom., 59 (al 60), n. 7; P. G., 58, 584) de transmitirle el mensaje evangélico no hace sino repetir el gesto del Señor: mirarlo con simpatía (cf. Mc., 10, 21).

El ambiente, condicionante de la formación

En la consideración de los problemas educativos que se refieren a la adolescencia, al bajar de los principios a las aplicaciones, habrá que partir de un conocimiento completo—impregnado siempre de comprensión y afecto— de las características

peculiares de esta edad en sus aspectos fisiológico, psicológico y espiritual, por lo que respecta a su desenvolvimiento normal e incluso anormal. El estudio y recta interpretación de las aspiraciones del adolescente exigen, además, recorrer—como ya se proponen hacer los jornadas— el contexto ambiental que, a su vez, condiciona toda formación, considerando en concreto el marco primero y natural de la familia y su prolongación espontánea que es la escuela, y, asimismo, las comunidades que le siguen de radio más amplio, como son las asociaciones religiosas, culturales, recreativas, etc., y, en general, la sociedad civil: en cada uno de estos círculos en que encierra su vida, el adolescente sufre un influjo más o menos grande, y en cada uno de ellos, por otra parte, ha de formarse y desenvolver su personalidad.

La elevación moral, a la que la catequesis habrá de tender como a su objetivo fundamental, tratará de proporcionar al catequizando los principios éticos y cristianos en base a los cuales éste habrá de juzgar después cada una de las situaciones y responsabilidades en su conducta; procurará, además, delinear ante su vida juvenil, de un modo jerarquizado, el panorama de las diversas virtudes sobrenaturales, en progresiva ascensión de las propiamente morales a las teológicas, en las que expresa su completa plenitud y originalidad la vida cristiana.

Al tocar ya el plano de la formación religiosa, atención marcada pide el problema de la fe, cuya pedagogía, en una edad de maduración cual es la adolescencia, ofrece inte-

rrogantes propios, dentro del cuadro teológico general, en demanda de paciente y sincera respuesta. Durante el desarrollo, a veces tumultoso, de las convicciones y vivencias, hay un punto en que esta maduración alcanza su culmen y se manifiesta en la más importante de sus componentes: es el momento en que la vida religiosa, pasado el período de los hábitos o esquemas recibidos, se hace personal y activa, se ilumina y es sentida como relación de verdad, de caridad, o sea de amistad del alma con Dios, y, en consecuencia, tiende a traducirse en oración. Hay que sorprender este momento, descubrir las dificultades que se presentan al diálogo amistoso, sincero y leal con Dios, y, en consecuencia, tiende a traducirse en oración. Hay que sorprender este momento, descubrir las dificultades que se presentan al diálogo amistoso, sincero y leal con Dios, fomentar la libre elección de las prácticas piadosas que mayor vigencia adquieran en su íntimo clima psicológico y que puedan mejor defenderle de las influencias nocivas de estados sentimentales defectuosos, y prepararle a influir benéficamente en el mundo exterior y en el campo de las realidades terrenas sobre las que le quepa o deba actuar. Es tarea del director espiritual y del catequista saber atraer la espontaneidad y viveza juveniles hacia esta noble actividad del coloquio habitual con Dios, expresión a su vez y alimento de la religiosidad.

La siembra de la verdad

La Iglesia, al partir el pan de la doctrina a los pequeñuelos, no descuida ya con la liturgia de la palabra

o con la predicación general o de catequesis propiamente dicha, ya con la prensa y demás medios de comunicación social, ya con la institución de centros, asociaciones y obras adecuadas, la siembra de la verdad en los niños y en los adultos; a ello consagra lo mejor de su ministerio sacerdotal; para tan excelsa misión pide y espera la colaboración de apóstoles y seglares que selecciona y forma. "Además, según recuerda el mismo Concilio Vaticano II "Gravissimum educationis momentum", número 7), la Iglesia aplaude cordialmente a las autoridades y sociedades civiles, que, teniendo en cuenta el pluralismo de la sociedad moderna y favoreciendo la debida libertad religiosa, ayudan a las familias para que pueda darse a sus hijos en todas las escuelas una educación conforme a los principios morales y religiosos de las familias".

Quiera el Señor que la Jornada Catequística de Puebla aporte luz a los distintos problemas que en ese país presenta la catequización de la adolescencia, impulse energías sanas a la generosidad, produzca todos los frutos que el Santo Padre vivamente desea y para cuya más fácil obtención El envía a vuestra excelencia, a los organizadores, colaboradores y participantes en los actos de estos días una particular bendición apostólica.

Con el testimonio de mi más distinguida consideración, soy de vuestra excelencia reverendísima devotísimo en Cristo,

A. C. Cardenal Cicognani.

El Vaticano, 13 de abril de 1966.

EL MENSAJE DEL CONCILIO A LOS ESPOSOS Y A LAS FAMILIAS DEL MUNDO

Discurso pronunciado por Su Santidad el Papa PAULO VI en la Audiencia especial en que recibió a las participantes del XIII Congreso Nacional del Centro Italiano Femenino, el 12 de febrero de 1966.

Vuestra presencia en el Concilio, hijos queridísimos, significa que la Iglesia dirige hoy una mirada especial, llena de atención y de amor, a la familia y a sus problemas. Ella siempre ha bendecido la familia y el amor humano, siguiendo el ejemplo de su divino Fundador; pero hoy más que nunca advierte que de la sanidad y de la plenitud de la vida espiritual de la familia, dependen la vida física y moral de la humanidad; mas aún, la dilatación real del reino de Dios. La Iglesia también conoce los peligros que amenazan y las dificultades que atentán contra la estabilidad de la familia y de su sanidad moral. Por eso los Padres del Concilio han dedicado una atención especial al capítulo de la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo, que trata del matrimonio y la familia y de sus problemas.

No todos los problemas, decíamos, de los cuales los esposos y los padres cristianos esperan y desean alguna respuesta, han podido ser afrontados: algunos de ellos, por su complejidad y delicadeza, no podían ser discutidos fácilmente en una asam-

blea numerosa; otros exigen estudios profundos, para los cuales se ha creado, como se sabe, una especial comisión pontificia encargada de ahondar el estudio de estos problemas en sus diversos aspectos: científicos, históricos, sociológicos y doctrinales, sirviéndose también de una amplísima consultación de Obispos y expertos. Nos invitamos a esperar los resultados de estos estudios, acompañándolos con la oración; el Magisterio de la Iglesia no puede proponer normas morales si antes no está seguro que interprete la voluntad de Dios; y para alcanzar esta certeza la Iglesia no está dispensada de la investigación, ni del examen de las innumerables cuestiones que de todas las partes del mundo le son presentadas a su consideración; esta es una labor a veces larga y nada fácil.

Pero mientras tanto el Concilio ya ha aprobado un texto que Nos hemos promulgado, en perfecta comunión de pensamiento con los Padres Conciliares: el capítulo primero de la segunda parte de la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo, dedicado precisamente a la consideración de la gran

diginidad que la Iglesia atribuye al matrimonio y a la familia. Deseamos extraer ahora algunos de los principios fundamentales de la doctrina de la Iglesia, para que puedan iluminar el sendero que debe recorrer en bien suyo y de todos sus miembros, a manera de mensaje del Concilio a los esposos y a las familias del mundo, y especialmente a los esposos cristianos; y lo encargamos a vosotras para que lo hagáis conocer a todos, y para que seáis sus primeras y fieles intérpretes con la palabra y con el ejemplo de la vida.

Obra de Dios

1. El matrimonio y la familia no son solamente obra del hombre, ni una construcción puramente humana producida y dominada en su íntimo ser por las condiciones históricas y ambientales, e inestables como estas. El matrimonio y la familia proceden de Dios; son obra de Dios y responden a un designio esencial, que El mismo estableció y que está por encima de las cambiantes condiciones de los tiempos, permaneciendo inmutable a través de estos. Es Dios que por medio de esos desea comunicar al hombre una participación en sus prerrogativas más altas; en su amor por los hombres y en su facultad creadora de vida. Por esta razón el matrimonio y la familia tienen una relación trascendental con Dios: de El vienen al El están destinadas a reconstruirse en el cielo.

Cualquier concepción o doctrina, que no tenga en cuenta suficientemente esta relación esencial del matrimonio y de la familia con su origen divino y con su destino que tras-

ciende la humana experiencia, no podría comprender su más profunda realidad ni hallar el camino exacto para resolver sus problemas.

Una ley fundamental

2. Por medio del matrimonio y de la familia, Dios ha unido sabiamente dos de las más grandes realidades humanas: la misión de transmitir la vida y el amor mutuo y legítimo del hombre y de la mujer, por el cual son llamados a completarse mutuamente en una donación recíproca no sólo física, sino sobre todo espiritual. O para decir mejor: Dios ha querido hacer participar a los esposos en su amor: en el amor personal que El tiene por cada uno de ellos y por el cual los llamados a ayudarse y a donarse mutuamente para alcanzar la plenitud de sus vidas personales; y en el amor que El tiene por la humanidad y por todos sus hijos, y por el cual desea multiplicar los hijos de los hombres para otorgarles una participación en su vida y en su felicidad eterna.

Nacido del amor creador y paterino de Dios, el matrimonio halla en el amor humano, según el designio y la voluntad de Dios, la ley fundamental de su valor moral: en el amor recíproco de los esposos, por el cual cada uno se esfuerza con todo su ser en ayudar al otro a ser como Dios lo quiere; en el deseo común de interpretar fielmente el amor de Dios creador y padre, engendrando nuevas vidas.

"En la obligación de transmitir la vida humana y de educar, lo cual es su propia misión, los esposos saben

que son cooperadores del amor de Dios creador y como sus intérpretes - (Const. Past. N. 50).

A la luz de esta doctrina los esposos hallarán normales y necesarias leyes de la unidad, indisolubilidad y fidelidad mutua, que donde llegara a faltar el amor podrían sentirse sólo como una carga; y hallarán las energías para ser generosos, sabios y fuertes de una manera inesperada, para dar vida a otros seres.

Conciencia de las responsabilidades

3. La misión recibida de Dios de interpretar el amor creador y paterino, exige en los esposos una mayor conciencia de su responsabilidad, humana y cristiana, en la transmisión de la vida.

Las condiciones de la vida moderna, distintas en muchos aspectos a las del pasado, y diversas en cada país, no justifican ciertamente el egoísmo o el temor sin confianza en Dios en el cumplimiento de esta misión primaria de los esposos; exigen en cambio una decisión madura y consciente en todos los aspectos y especialmente en su responsabilidad educativa, para alcanzar el mayor bien.

También en este problema, que Dios quiso que fuese regido por leyes emanadas de El, autor del matrimonio y de la familia, leyes inscritas en la misma naturaleza y en la múltiple finalidad de estas divinas instituciones, los esposos cristianos hallarán en el deber de la caridad la luz para resolver sus problemas personales. En el cumplimiento de la

ley divina, Dios en efecto, confió a su responsable decisión el deber y el gozo de transmitir la vida, y ninguno se puede substituir a ellos o forzar su voluntad. Los esposos también tendrán una caridad verdaderamente plena y universal: una caridad hacia Dios en primer lugar, cuya gloria desearán juntamente con la extensión de su reino; una caridad hacia sus hijos en segundo lugar, poniendo en práctica el principio que "la caridad... no busca su propio interés" (I Cor., 13, 5); una caridad mutua, por la que cada uno busque el bien del otro y, antes que imponer su propia voluntad, se adelante a los deseos de su compañero. Esta actitud de caridad, iluminada por la ley de Dios, facilitará el camino hacia la verdad, hacia la solución exacta de su problema: la que corresponde a la voluntad de Dios sobre ellos y de la que no tendrán que arrepentirse al final de la vida, de cuyos frutos gozarán por toda la eternidad.

Que el Concilio Vaticano II apenas concluido, difunda en los esposos cristianos este espíritu de generosidad para dilatar el nuevo pueblo de Dios; y que suscite en ellos también el deseo de poder ofrecer a Dios hijos, sacerdotes o religiosos, para la salvación y el servicio de los hermanos y para su mayor gloria. Tengan siempre en cuenta que la dilatación del reino de Dios y la posibilidad de que la Iglesia penetre en la humanidad para su salvación, eterna y temporal, dependen también de su generosidad.

Camino de santificación

4. La ley de la caridad hacia Dios,

hacia el cónyuge y hacia los hijos, con las consiguientes responsabilidades, indica claramente que el matrimonio y la familia cristiana exigen un deber moral: no son un camino fácil de vida cristiana, si bien es el más común, dado que la mayoría de los hijos de Dios se sienten a esta llamada. Por el contrario, es un largo camino hacia la santificación, que se alimenta de las alegrías y de los sacrificios de cada día, de la vida aparentemente más normal, cuando está guiando por la ley de Dios y penetrada por el amor.

Los esposos sin embargo saben que nunca estarán solos. El Concilio les recuerda que: "El Salvador de los hombres y Esposo de la Iglesia, se hace presente a los cónyuges cristianos por el sacramento del matrimonio. Queda, además, con ellos a fin de que, así como El amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, también los cónyuges, en mutua entrega, se amen con perfecta fidelidad. El auténtico amor conyugal es asumido por el amor divino, dirigido y enriquecido por la virtud redentora de Cristo y la acción salvífica de la Iglesia, de manera que los cónyuges sean llevados eficazmente a Dios, asistidos y confortados en la sublime función paterna y materna" (Const. Past. N. 48).

Confiamos a vosotros, Esposos y Padres cristianos, y a los innumerables movimientos que promueven hoy en la Iglesia la espiritualidad de la vida conyugal, la tarea de estudiar cada vez más profundamente las riquezas del sacramento del matrimonio, su repercusión en la vida de los esposos, de la familia y de la sociedad; y la tarea de ayudar a los espo-

sos cristianos a tomar conciencia del don que poseen.

Padres e hijos

5. Teniendo en cuenta este obligatorio deber moral y la grandeza del don sacramental del matrimonio, el Concilio recuerda a los esposos cristianos otra virtud que deben cultivar: la virtud de la castidad conyugal, enérgicamente delineada por Su Santidad Pío XI y recordada por Pío XII.

No es una ley nueva o inhumana: es la doctrina de la honestidad y de la sabiduría, que la Iglesia iluminada por Dios ha enseñado siempre, y que une con un lazo indisoluble las expresiones legítimas del amor conyugal con el servicio a Dios en la misión que de El deriva de transmitir la vida: es la doctrina que ha ennoblecido y santificado el amor conyugal cristiano, purificándolo de los egoísmos de la carne y de los egoísmos del espíritu, de una búsqueda superficial de las realidades efímeras de este mundo con preferencia al don de sí mismo y a algo eterno. Es la doctrina y la virtud que a través de los siglos ha redimido a la mujer de la esclavitud de un deber soportado por la fuerza y con humillación; y que acrecentó por otro lado el sentido del respeto mutuo y la estima recíproca entre los cónyuges. ¡Conozcan los esposos lo que es la fuerza moral que estimula la virtud de la pureza de la vida conyugal fielmente vivida según la ley de Dios y de qué riqueza espiritual esta se alimenta: la serenidad, la paz, la grandeza de ánimo, la transparencia del espíritu! ¡Comprendan en modo

especial el valor inestimable que ella posee en su preparación a su tarea de educadores! Hoy como ayer y como siempre, es verdad que los hijos hallan en la vida de sus padres la formación más profunda para ser fieles a Dios; mientras que los padres hallan en la obediencia a Dios la certeza de la gracia, que necesitan, para su función de educadores cristianos, hoy tan difícil.

La ayuda de la gracia

No se desanimen ante las dificultades que encuentren, y no abandonen por esto la fidelidad a la Iglesia; antes bien confíen totalmente en el poder de la gracia divina, pidiéndola constantemente en la oración, y sin reducir la ley divina a la medida de la propia voluntad, elévense a sí mismos hasta el ideal divino; y renovando cada día la buena voluntad, comiencen también cada día serenamente el camino desde el principio, que tiene como meta la vida eterna en Dios, y como premio en la tierra un amor más profundo y más dichoso: "Felices los que tienen el corazón recto, porque verán a Dios" (Mt., 5, 8).

La nueva Pentecostés de la Iglesia, que todo el Pueblo de Dios ha pedido intensamente con la oración durante estos años, y que esperamos

que la misericordia de Dios conceda a su Iglesia, no podrá ser un tiempo de mayor facilidad moral, sino más bien de mayor esfuerzo para todos, también para los esposos cristianos. "Entrad por la puerta estrecha... angosta es la puerta y estrecho el camino que lleva a la vida" (Mt., 7, 13-14).

6. Estas palabras Nuestras las dirigimos en primer lugar a los esposos cristianos, pero quisiéramos extenderlas a todos los esposos. Y Nos esperamos que todos los hijos de la Iglesia escuchen la voz de su madre, y que con su generosidad merezcan para todo el Pueblo de Dios y para todos los hombres, la luz necesaria para poder comprender bien las leyes de Dios que regulan el matrimonio, y obtengan para la Iglesia también la luz necesaria para resolver, según la voluntad de Dios, las dificultades y los problemas, que todavía son objeto de estudio.

Para esto pedimos a los esposos cristianos que con su espíritu de fe, con su confianza en Dios, con su caridad verdadera hacia Dios, recíproca y hacia sus hijos, puedan ser en el mundo un "signo" de la santidad de la Iglesia, esposa fiel y gloriosa "sin mancha o arruga... sino santa e intachable" de Cristo Señor (Ef. 5, 27).

EL FUNDAMENTO DEL CODIGO DE CIRCULACION

Discurso de Pablo VI a los participantes en el Diálogo Internacional sobre la Moral en la Carretera

Señor presidente, ilustres ponentes en el diálogo internacional sobre la moral en la carretera, y vosotros todos, expertos en los problemas de la circulación, que participáis en esta interesante reunión de Roma: vuestra presencia nos proporciona una viva satisfacción, pues vemos en vosotros, como en un calificado vértice —que interpreta los votos y preocupaciones de toda la opinión pública— a personas de buena voluntad, justamente preocupados por uno de los problemas prácticos más acuciantes de la vida moderna, y comprometidas con todas sus fuerzas en dar a su solución el peso de su autoridad y de su experiencia especializada.

Por ello os merecéis un gran aliento, y por ellos hemos querido recibirlos, aunque sólo sea durante breves instantes, dedicándoos un poco de tiempo, que la singularidad del momento actual nos brinda con demasiada escasez. Vosotros nos comprendéis. Y os agradecemos la nobleza de sentimientos, que os han hecho pedir al humilde Vicario de Cristo, que tiene y siente la gran responsabilidad del magisterio universal, que a él se le ha confiado por voluntad divina, la confirmación y convalidación de vuestras preocupaciones, de vuestros

esfuerzos, dedicados a la moralización en el uso de la carretera.

Conocéis los principios teológicos, éticos, jurídicos, tecnológicos, sobre los que se funda esta noble empresa; han sido oportunamente ilustrados en las interesantes relaciones de los maestros del actual "Diálogo", y no es necesario, por tanto, insistiros más en ellos. Estos principios se fundan en el respeto debido a la vida humana, a la persona humana, como se inculca desde las primeras páginas de la Sagrada Escritura. La persona humana es sagrada, ha sido creada a imagen y semejanza de Dios. (Gén., 1, 26), ha sido redimida por el precio inestimable de la Sangre de Cristo. (cf. 1 Cor., 6, 20; 1 Petr., 1, 18-19), ha sido injertada en el organismo de la Iglesia, en la Comunión de los Santos, con el derecho y el deber de la mutua, efectiva y sincera caridad para con los hermanos, de acuerdo con el precepto del apóstol Pablo: "Que vuestra caridad no sea fingida..., con amor fraterno quereos bien mutuamente. Pugnad unos y otros por haceros honor" (Rom., 12, 9-10).

¡Qué tonalidad adquieren estas palabras, como también todas las epístolas paulinas, aplicadas hoy a la

preciosa condición del hombre al volante, al hombre de la máquina sobre la carretera. Verdaderamente se podrían encontrar en las páginas inspiradas de los dos Testamentos, pero especialmente de los Evangelios y de las cartas apostólicas, un florilegio de preceptos, que podrían formar un "Corpus" de criterios morales y hasta un manual de caballerosidad y buena educación para el uso de la carretera, con el que sostener y confirmar las prescripciones del Código, y darles un sentido, que la enunciación puramente negativa y preventiva de sus normas no puede tener. Hasta que el usuario de la carretera no considere su responsabilidad a esta luz positiva y alentadora, que encuentra en los valores superiores e imprescindibles de la conciencia su verdadera justificación, no se podrá conseguir la ansiada moralización. Por ello vemos con gran simpatía y complacencia vuestra iniciativa, en la que se funden para este elevado objetivo la solicitud propia de la Iglesia docente, los recursos de la pastoral adaptada a las nuevas exigencias, el profundizamiento en las doctrinas jurídicas, y la contribución eficaz e indispensable de los técnicos y expertos de la carretera. Continúad unidos empeñando vuestras energías en la consecución de este elevado resultado.

Demasiada sangre se vierte cada día en una lucha absurda con la velocidad y el tiempo, y mientras los organismos internacionales se dedican generosamente a sanar las dolorosas rivalidades, mientras se llevan a cabo un maravilloso progreso en la conquista del espacio, mientras se buscan los medios adecuados para sanar las plagas del hambre, de la ignorancia y de la enfermedad, es doloroso pensar que en todo el mundo, innumerables vidas humanas continúan siendo sacrificadas cada año por esta inadmisible suerte. La conciencia pública debe revelarse y considerar el problema como uno de los más arduos, que suscitan la pasión y el interés de todo el mundo.

Benditos seáis vosotros que os dedicáis a él expresamente. No os canséis de cooperar unidos en esta gran tarea, que nuestro predecesor Pío XII sistematizaba así: "Hacer que reine en la carretera un clima de cortesía, de moderación, de prudencia, conformes con las mejores tradiciones de la civilización cristiana".

Es también éste nuestro deseo, que os confiamos con gran esperanza, y a estos os alentamos con paternal afecto, con una oración especial y con nuestra bendición apostólica, que de corazón extendemos a vuestros colegas y a vuestras familias.

INSTRUCCION ACERCA DE LA FORMACION LITURGICA EN LOS SEMINARIOS, DE LA SAGRADA CONGREGACION DE SEMINARIOS Y UNIVERSIDADES

Tras la Reforma Litúrgica, ordenada por el Sacrosanto Concilio Vaticano Segundo, palpamos ya la realidad de saludables frutos; avizoramos una vastísima floración de nuevas esperanzas de cosechas espirituales.

La conciencia individual y comunitaria de que por la liturgia —culto del Cuerpo Total: Cabeza y miembros— se ejerce la obra de la Redención, en las dos vertientes: glorificación de Dios y santificación del hombre, se esclarece cada vez más; el celo por el ejercicio del culto propio de la Iglesia impele a enriquecer las almas de las realidades invisibles que producen, en los debidamente dispuestos, los signos sagrados de la liturgia. Mas, como es manifiesto, jamás podrían esperarse los frutos pastorales de la liturgia en toda su amplitud y plenitud si antes los mismos pastores de almas no se impregnan totalmente del espíritu y fuerza de la liturgia y llegan a ser maestros de la misma... "es indispensable que se provea cuanto antes a la educación litúrgica del Clero" (Const. Conc. de la Lit., n. 14).

El Motu Proprio "Sacram Liturgiam" encarece la necesidad de la formación litúrgica de Clero y fieles, como exigencia radical de la renovación litúrgica. La Constitución establece, en los números 15-17 los puntos fundamentales para dicha for-

mación: los profesores han de estar formados a conciencia, en institutos de esa especialidad; la asignatura de liturgia debe considerarse entre las necesarias y más importantes; se ha de explicar en los aspectos teológico, histórico, espiritual, pastoral y jurídico; las otras asignaturas han de expresar su conexión con la liturgia. La liturgia debe entrar de lleno en la vida espiritual de los alumnos, primero por una adecuada iniciación, para entender los ritos y participar plenamente, luego aprendiendo a observar las leyes litúrgicas; como principio: la vida de los seminarios debe estar totalmente imbuida de espíritu litúrgico.

La Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, atenta siempre a cuanto atañe a la recta educación de los futuros ministros del Señor, delicada y eficazmente servicial, ha publicado un Documento, clave para resolver, en cuanto a dirección, el problema básico de la reforma y vida litúrgica en la Iglesia: camino recto, llano, para satisfacer el supremo ideal de renovación litúrgica. El Sumo Pontífice se ha dignado confirmar, con su augusta autoridad, tal Instrucción; ésta se siente elaborada con todo esmero, inspirada y ajustada según las disposiciones del Concilio; avalada asimismo por la Sagrada Congregación de Ritos y por el "Consilium", para la ejecución de la Constitución Conciliar de la

Liturgia; ambos la han aprobado. Tales valores honran y encaren la importancia del Documento.

La amplitud de las esperanzas y la seriedad de las exigencias del Concilio podrían satisfacerse sólo con un ordenamiento de formación litúrgica en los seminarios, realizado con todo ahínco en las diversas etapas o grados de educación sacerdotal, desde los primeros años, ante todo: fomentando la vida litúrgica de los alumnos, centrada en la Eucaristía y Oficio, como en un eje institucional; disponiéndolos para hacer de la liturgia, participando, un elemento valioso y un vehículo íntimo de la propia vida espiritual, que algún día habrán de comunicar a otros; preparándolos, según la edad y grado formativo, para ejercitar, iniciándose en la labor pastoral fuera del seminario; pero bajo la prudente dirección de los superiores, adecuados ministerios, supuesta la indispensable pericia y ensayados para la práctica; adquirirán la debida destreza en el canto, música y apreciación de arte sagrado.

Sigue luego en la "Instructio" el Cap. IV, sobre las bases y criterios del Curso y contiene las normas prácticas para los estudios.

Teniendo sin duda en cuenta las diversas condiciones del mundo, ha dispuesto las horas indispensables de clases; termina señalando algunos instrumentos de información litúrgica, como libros, revistas, ediciones de Santos Padres; estimulando a los maestros al estudio profundo, a ensayarse a escribir, a penetrar las obras selectas y útiles y a la investigación de las fuentes. Tal es la es-

tructura del Documento dispuesto por la Sagrada Congregación de Seminarios.

Semejantes tareas, donde se refleja la importancia de la formación litúrgica y donde tan claro resalta el interés para el porvenir pastoral, tendrán el éxito seguro, al cumplirse solícitamente las 69 normas de los cuatro capítulos. Observándolos a conciencia, dentro de las capacidades disponibles de cada diócesis e institución formativa sacerdotal, se alcanzará la inmensa ventaja de avivar el celo por promover la liturgia que se considera con razón como un signo de las disposiciones providenciales de Dios sobre nuestro tiempo, como el paso del Espíritu Santo por su Iglesia y da un sello característico a su vida e incluso a todo el pensamiento y la acción religiosa de nuestro tiempo" (Const. Lit. n. 43). "Toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo Sacerdote y de su Cuerpo que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no lo iguala ninguna otra acción de la Iglesia" (n. 7), y aunque "no agota toda la actividad de la Iglesia" (n. 9) "la liturgia es la cumbre a la cual tiende toda la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza" (n. 10). "El centro de ella es el misterio de la Eucaristía" (n. 47).

Así pues, "la reforma litúrgica, con su superación del rubricismo, su impregnación bíblica, su sentido comunitario, su orientación centrípeta hacia la Eucaristía, su carácter pascual escatológico, su aportación ecuménica, es suficiente de por sí para transformar espiritualmente al Católico-

mo" (Textos Conciliares. Colección Pastoral Aplicada. Instituto Past. de Salamanca, 1964, pág. 8).

A estas exigencias del Concilio responde la "Instructio" con tales normas, orientaciones y disposiciones que son capaces de hacer de los educandos para el servicio del pueblo de Dios, ministros aptos, completa y profundamente formados, para conseguir un provecho eficaz en la Iglesia.

La Tercera Parte de la "Instructio" expone los capítulos generales para el Curso de Liturgia, disponiéndolos como un programa articulado, con orden de sistema y clara enumeración; aparece la materia para las clases de liturgia; añade algunas observaciones metodológicas, para cada categoría de estudios, por ejemplo, cuando trata de los sacramentos, se ha de tener en cuenta la preparación pastoral concreta diocesana para la celebración fructuosa de la Confirmación y del Orden.

En la doctrina sólidamente asimilada se cifra la garantía de la reforma vital de la liturgia; entonces los alumnos fijan en la mente la doctrina, luz de la vida; anhelan con firmes resoluciones actuarla; viven "imitando quod tractant"; allí se emprende la auténtica renovación litúrgica y pastoral de la Iglesia.

Sensible también a las circunstancias, la Sagrada Congregación indica que la competente autoridad podrá disponer de otro modo la materia del programa, dentro del mínimo y suficiente tiempo, que se estima no menos de una clase semanal, durante cuatro años de teología, o también en tres o dos, tomando, si es preciso de los de filosofía.

El programa, inspirado en un estudio amoroso y acuciante, es lógico completo; despierta interés singular, asegura el saber necesario y estimula al alumno, para que saboree bien el espíritu litúrgico y lo pueda comunicar, como pastor, a los demás.

El Apéndice, titulado "Lineamenta", comprende a su vez Cuatro Partes. Comienza por la noción de la naturaleza e importancia de la liturgia; continúa por la autoridad competente en asuntos litúrgicos; leyes, índole jerárquica y comunitaria, didáctica y pastoral y nociones históricas; sigue con el Santo Sacrificio y culto eucarístico; incluye los demás Sacramentos y Sacramentales; concluye con la santificación del Tiempo, donde se encarece la celebración dominical; al fin se ilustra el Año Litúrgico y se intima la santificación de las horas del día con la perenne alabanza del Oficio.

Contando con la conveniente capacidad, con la mayor lealtad y unidad de esfuerzos, en que deben sobresalir los superiores de seminarios, la segura guía de la "Instructio", por encima de visiones equivocadas, arrebatos y prácticas intrusas de particulares, suscitará, con pleno sentido de Iglesia y sintiendo con ella, el estudio amoroso, a la luz del Espíritu Santo. La doctrina ordenada al apostolado, encenderá el celo para la obra de glorificar a Dios y santificar a los hombres, es la tarea encomendada a los ministros del Señor por la Iglesia, que sin cesar sacrifica y alaba; esta misión es su anhelo más ardiente y el coronamiento de su labor, hermosamente renovada ahora por la genuina reforma, de su liturgia.

CASOS Y SOLUCIONES

Derecho Canónico

Oficios de los diáconos

El día de Pentecostés Ticio se ordenó de Diácono. Su familia, como es natural, se puso muy contenta, sobre todo una hermana suya, quien ese mismo día le dijo: "yo quiero que tú me cases y que en la ceremonia nos des la Comunión bajo las dos especies". Ticio le respondió que eso era imposible, pues solamente los obispos

La contestación de Ticio fue precipitada. Quizá lo que le quiso decir a su hermana fue que le pedía una cosa muy difícil de llevar a cabo, pero no "imposible".

En efecto, es cierto que en los cánones, por ejemplo, 1095 No. 2, 1096 y 1098 se habla de "sacerdotes" como de la persona que válidamente puede asistir a los matrimonios, como testigo oficial de la Iglesia. Pero ya el mismo Código considera algunos casos en que la presencia del sacerdote no se necesita para la validez del contrato matrimonial: por ejemplo, el canon 1098 n. 1o. habla del caso de peligro de muerte y de ausencia del sacerdote por un mes.

Sin embargo, la solución al problema de Ticio va por otro lado. En la Constitución "Lumen Gentium", el Vaticano II, al hablar de los Diáconos dice: "Es oficio propio del diácono, según la autoridad competente se lo indicare... el conservar y distribuir la eucaristía, el asistir en nombre de la Iglesia y bendecir los matrimonios..." Con esto, sin duda,

y los sacerdotes pueden "Asistir" a los matrimonios y que el canon 852 dice que la Comunión se debe dar sólo bajo la especie de pan.

La hermana de Ticio no pierde la esperanza de ver cumplidos sus deseos y le pregunta a "Christus" qué hay al respecto.

se habrán de reformar algunos cánones, como los citados antes, en que se habla del sacerdote como testigo oficial de la Iglesia en los matrimonios y el de la comunión. Y aunque todavía no se tiene una legislación precisa para los matrimonios, sin embargo, como este decreto entra en la clase de "favorabilia", se ha comenzado a conceder su aplicación, v. gr., en lo que atañe a dar a la sagrada comunión por los diáconos, como ministros ordinarios de la misma. En este momento, todo queda a lo que "la autoridad competente", en este caso el Ordinario del lugar, permita.

Por tanto, no sería imposible, aunque sí difícil, que el Ordinario le permitiera a Ticio "asistir y bendecir" el matrimonio de su hermana.

Más fácil es que Ticio le dé la comunión bajo las dos especies a su hermana y a su cuñado, ya sea que él "asista y bendiga" el matrimonio, ya sea que no lo haga.

Porque, en contra del canon 852, ya se puede dar la comunión bajo

las dos especies, en circunstancias extraordinarias, señaladas ya por la autoridad competente.

Una de ellas es el matrimonio. Lo que tiene que hacer Ticio es pedir permiso de darle la comunión ese

día a su hermana y a otras personas y otro permiso del Ordinario del lugar para dársela a ella y a él bajo las dos especies. Me parece que en México se suelen conceder ambos permisos.

Bricio Torres, S.J.

Moral

Leyes de tráfico y conducción de automóviles

Con frecuencia se oye decir que las leyes de tráfico son "meramente penales", y que por lo tanto "no obligan en conciencia". Quizás por esto, y por la ya inveterada costumbre de nuestro pueblo en considerar las leyes civiles como una oportunidad para violarlas, muchas personas no se sienten culpables delante de Dios si manejan con imprudencia, a mayores velocidades que las permitidas por la ley,

Este caso de conciencia, que es sumamente sencillo, me parece oportuno proponerlo, no tanto para ayudar a obtener nuevas ideas, cuanto para actualizarlas. Desgraciadamente, un gran número de personas que manejan automóvil en realidad no debieran de tener licencia para hacerlo, porque constituyen un peligro constante para los otros conductores y para los peatones. También desgraciadamente, muchos de ellos han obtenido sus licencias por medio de la clásica "mordida"... o después de un examen superficial. Los resultados de este modo de proceder los contemplamos nada más con una ojeada a las páginas de cualquier periódico, y las estadísticas nos dicen que el automóvil es un arma mucho más mortífera que las empleadas en la guerra. Para el Distrito Federal, el número de accidentes, que en 1953 fue solamente de 3,812, ya su-

dando "cerrones, etc., etc. Si debido a ello causan algún perjuicio, a veces se acusa en confesión; pero ordinariamente consideran que el modo de manejar el automóvil no cae bajo ningún juicio de moralidad.

¿Será conveniente ilustrar a los fieles sobre sus obligaciones en esta materia?

¿Podrá alguna vez llegar objetivamente a materia grave la imprudencia en el manejo del automóvil?

bió para 1958 a 6,448 (accidentes registrados, según el Anuario Estadístico de los E. U. Mexicanos, 58-59 p. 612), de los cuales, la mayoría son por choque: 3726, y los sigue el atropellamiento: 2595. Entre los "causas determinadas o presuntas", el mayor número se atribuye a "falta de precaución para manejar": 1978 y en segundo lugar: "falta de precaución al atravesar un cruceo" 1583.

Me parece que si estos son los datos de los accidentes "registrados" fácilmente podrán llegar al doble los accidentes que acaecieron realmente.

Por otra parte, debemos también tomar en cuenta que los peatones tienen también su parte, y no pequeña, en provocar accidentes, por su imprudencia al atravesar las calles distracciones, etc., etc.

Ya S.S. Pio XII, hablando al Automóvil Club de Roma, expresó su manera de pensar sobre este asunto: "No se olviden... de respetar a todos los usuarios de los caminos, de observar la cortesía y la lealtad para con los demás conductores y para con los peatones, y de mostrarse serviciales. La mayor gloria debe consistir en saberse dominar, sobre todo la impaciencia tan natural en algunas circunstancias. Hay que saber sacrificar un poco del "sentimiento del honor" para hacer triunfar la cortesía, que es una nota de la verdadera caridad. De esta manera, se podrán evitar accidentes muy lamentables..." (Col. Utz; n. 5819).

Podemos afirmar que el automóvil en la sociedad moderna, es un medio de grandísima utilidad, y muchas veces indispensable; un adelanto de la civilización que a su vez la ha hecho desarrollarse increíblemente; pero junto con esto, un instrumento que hay que saber utilizar, ya que su uso imprudente puede llevar consigo el privar de la vida a otros, o a uno mismo, mutilaciones, golpes serios, etc., etc. Y esto, sin contar con las pérdidas económicas a que esos accidentes pueden dar lugar.

Teniendo esto en cuenta, me parece que sí es muy conveniente que se predique a los fieles que tienen una responsabilidad moral seria con respecto al modo de manejar el automóvil, y que delante de Dios la imprudencia constituye un pecado; más grave cuanto mayores sean los peligros a que den lugar. La obligación se origina de la que todos tenemos de cuidar razonablemente de la vida propia y de la ajena.

La razón que se da —o que se supone puede darse, en el caso— de que las leyes de tráfico son leyes "meramente penales", puede considerarse como una de esas opiniones que van pasándose de boca en boca y de moralista en moralista, sin que se considere debidamente su fundamento. Por una parte, muchos moralistas de nota no admiten la posibilidad de tales leyes "meramente penales", ya que no originarían ninguna obligación moral cierta en cuanto a su objeto; y por otra parte, aun aquellos que siguiendo una tendencia "voluntarística" las siguen admitiendo como posibles, de ninguna manera pondrían como ejemplo de su teoría todas las leyes de tráfico. Ciertamente excluirían aquellas cuya violación trae peligro desproporcionado para la vida propia o la ajena. (cf. Fuchs, I., Theol. Mor. Gen. p. 123).

Es natural que el peligro sea todavía mayor cuanto menor sea la pericia del que maneja, y por lo tanto, su responsabilidad, también mayor. Depende también de la ciudad de que se trate: no es lo mismo que maneje un impreparado en una ciudad de intenso tráfico, que en una población pequeña.

Por lo tanto, la materia podrá ser grave, si se comete una imprudencia grave; así, manejar en estado de ebriedad, o de tal manera "alegre" que no se tengan los reflejos normales; manejar a grandes velocidades, estorbar en forma violenta el paso de los demás. Estos son no sólo ejemplos. Los fieles sabrán encontrar muchos más tomados de su experiencia propia y de la ajena.

A. Salcedo C., S.I.

DOCUMENTOS DIOCESANOS

México

AVISO.—Síntesis de la Circular No. 14 del 21 de mayo de 1966.—Mons. Luis Reynoso Cervantes, Canciller Secretario.

Se avisa a todos los Sres. Sacerdotes diocesanos y extra-diocesanos que en Montefalco, Mor., tendrán una tanda de EJERCICIOS ESPIRITUALES; del 18 al 24 de septiembre. Será dirigida por el Pbro. Dr. Faustino Castro, del Opus Dei. Informes en Hortesia 238, México 20, D. F. Tel. 24-28-11.

UN MES DE EJERCICIOS PARA SACERDOTES EN LA CASA XAVIER.—Maurilio Montemayor N., S.J. Director de la Casa Xavier de México, D. F.

1.—Este año, D.M. se tendrá por segunda vez una tanda de Ejercicios Espirituales de MES para Sacerdotes, que será del 15 de julio al 14 de agosto, en la CASA XAVIER (Casa de Ejercicios de la Compañía de Jesús).

2.—Se adjuntan unos planos, para llevar a la Casa Xavier. La cita para ir a la Casa Xavier, será el día 15 a las 4.30 p.m. en la Cerrada de Río de Janeiro No. 17, México 7, D. F. Tels. 11-93-69 y 14-03-68.

3.—La cuota es de \$1,000.00, sin ningún gasto extra. La Dirección de los Ejercicios estará a cargo del R.P. Rafael Gutiérrez Escalante, S.J., Profesor del Seminario de Montezuma, New Mexico, U.S.A.

4.—La entrada será el día 15 de julio a las seis de la tarde y la salida el 14 de agosto después del desayuno.

5.—Se dispone solamente de 35 lugares que se otorgarán a los que primero se suscriban y adjunten la cuota.

6.—Cada sacerdote necesita traer su amito y sus objetos personales. Cada quien tendrá su alcoba con todos los servicios. Es obligatorio absoluto silencio.

7.—No se puede pagar con intenciones de Misas porque carecemos de dichas intenciones.

8.—Durante los Ejercicios se tendrán tres días de descanso en el campo.

9.—Se recomienda no traer libros ajenos a los Ejercicios Espirituales.

10.—Para mayores informes favor de dirigirse a la oficina de la Casa Xavier y del Secretariado M.E.C. (Misiones, Ejercicios, Catolicidad); Ramos Arizpe No. 38-201, México 1, D. F. Tel. 46-38-60.

Se sugiere respetuosamente se sirva elegir o invitar a los sacerdotes que más le parezca puedan aprovechar.

La Casa Xavier se honra en invitar personalmente a usted, pidiendo de antemano las oraciones para esta tanda de ejercicios, que sin duda será de la mayor Gloria de Dios.

Querétaro

V FESTIVAL BIBLICO NACIONAL EN QUERETARO, QRO. Del 23 al 25 de agosto de 1966.—Por las Comisiones Cngo. Salvador Cabrera.

BASES PARA EL CONCURSO BIBLICO NACIONAL:

PRIMERA

GRADOS

Se podrán concursar en tres GRADOS:

1o.—ELEMENTAL, que comprende tres Grupos de concursantes:

- a) Alumnos de Escuelas Apostólicas,
- b) Alumnos de Escuelas Primarias,
- c) Personas mayores de diecisiete años que no sean alumnos de algún establecimiento docente.

2o.—MEDIO, que comprende tres Grupos:

- a) Alumnos de Seminarios menores,
- b) Alumnos de Escuelas Secundarias y Preparatorias,
- c) Personas no escolares.

3o.—SUPERIOR, que comprende cinco Grupos:

- a) Sacerdotes,
- b) Religiosos no sacerdotes,
- c) Religiosas,
- d) Seminaristas mayores,
- e) Seglares.

SEGUNDA

MATERIA

1o.—Para el grado ELEMENTAL es la indicada en los siguientes incisos:

a) Los *textos bíblicos incluidos* en las cincuenta respuestas del folleto "MARIA Y LA OBRA DE JESUS", que se aprenderán a la letra (tipo negro) con la cita del libro de la Sagrada Biblia de donde están tomados;

b) el *contenido* (únicamente en cuanto al sentido) del resto de las mismas respuestas (tipo blanco);

c) *Contestaciones*, por escrito, que se formularán sobre el sentido o significado de las explicaciones.

2o.—Para el grado MEDIO:

a) La misma materia que corresponde al grado ELEMENTAL;

b) La cita completa (libro, capítulo, versículo) de los textos bíblicos;

c) El EPILOGO (las cinco últimas páginas del folleto "MARIA Y LA OBRA

DE JESUS"), sobre cuyo sentido contestará el concursante oralmente y por escrito.

3o.—Para los del grado SUPERIOR la materia será la contenida en el CAPITULO VIII de la Constitución "LUMEN GENTIUM" del S. Concilio Vaticano II, que se divide en los siguientes temas:

a) "La Virgen María y la Iglesia" (números del 60 al 65), para SACERDOTES;

b) "Oficio de María en la Economía de la Salvación (números 55 a 59), para RELIGIOSOS NO SACERDOTES;

c) "El Culto de la Virgen María en la Iglesia" (números 66 y 67), para RELIGIOSAS;

d) "María, signo de esperanza y consuelo del pueblo de Dios peregrinante" (números 68 y 69), para SEMINARISTAS MAYORES;

e) "La Virgen María en el misterio de Cristo y en la Iglesia" (números 52 y 53), para SEGLARES.

Notas

1a. El folleto "MARIA Y LA OBRA DE JESUS" puede adquirirse al precio de 0.60 ejemplar, en "Editorial Progreso", Sabino 275. México 4, D. F. o en el respectivo Secretariado Diocesano de la Fe.

2a. A los concursantes del Grado Superior se recomienda utilizar la Bibliografía del correspondiente párrafo del Capítulo VIII.

TERCERA

TIEMPOS

1o.—Para los grados ELEMENTAL Y MEDIO habrá tres tiempos:

a) CONCURSO PARROQUIAL, en el que participarán los que resulten triunfadores en las eliminatorias internas que se efectúen en colegios, organizaciones de Acción Católica, Círculos Bíblicos, etc., de cada feligresía;

b) CONCURSO DIOCESANO, en el que tomarán parte los triunfadores en los concursos parroquiales;

c) CONCURSO NACIONAL, para los triunfadores diocesanos, de los seis grupos.

2o.—Para el grado SUPERIOR, no habrá tres tiempos, sino que todos concursarán tan sólo nacionalmente.

Nota

Párrocos y Presidentes de los Secretariados Diocesanos de la FE, señalarán fecha y demás circunstancias de los respectivos concursos parroquiales o diocesanos. Podrán también dar normas particulares no contrarias a estas BASES.

CUARTA

ELIMINATORIA NACIONAL

Participarán en la Eliminatoria Nacional, que se efectuará en la ciudad de Querétaro durante los días del Festival Bíblico:

a) Los Triunfadores Diocesanos de cada uno de los Grupos de los Grados ELEMENTAL y MEDIO, cuyos nombres (con indicación de domicilio, parroquia, diócesis, grado y grupo), enviados por los respectivos Presidentes de los Secretariados Diocesanos de la Fe (o quienes hagan sus veces), estén en poder del Hno. J. Jesús Hernández (apartado postal 63, Querétaro, Qro.) a más tardar el 21 de agosto de 1966.

b) Todos los concursantes del grado SUPERIOR que antes del 8 de agosto de 1966 envíen por triplicado un TRABAJO (literario-dogmático-pastoral) escrito a máquina, a renglón doble, en cinco páginas (como máximo) tamaño carta, sobre el respectivo tema, según la base segunda, 3o.

Notas

1a. Los trabajos escritos, de los concursantes del grado superior, serán enviados en sobre cerrado al Sr. Antonio Lozada Pérez,

rez, Apartado Postal 63, Querétaro, Qro.) En el sobre que contega el trabajo vendrá, como es costumbre, un pequeño sobre cerrado que lleve fuera el mismo lema o seudónimo con que se firmó el trabajo y el grupo del concursante; dentro llevará el nombre del concursante, su grupo, domicilio y diócesis.

2a. No se devolverá a sus autores los trabajos escritos.

3a. En las eliminatorias Nacionales de los grados Elemental y Medio se dará la mayor importancia a las pruebas escritas.

QUINTA

PREMIOS

1o. En cada uno de los once grupos que participarán en la Eliminatoria Nacional se dará un PRIMER PREMIO consistente en \$1,000.00; un SEGUNDO, consistente en \$500.00; un TERCERO, en \$250.00.

2o. Los trabajos correspondientes al Primer Premio del Grado Superior serán leídos en una de las sesiones del FESTIVAL.

3o. Todos los participantes en el CONCURSO NACIONAL, de los grados Elemental y Medio que no hayan obtenido ni el tercer Premio, recibirán un ejemplar de la Sagrada Biblia.

4o. Todos los participantes en el Concurso Nacional, en los grados Elemental y Medio tendrán hospedaje y alimentos gratis durante su estancia en la ciudad de Querétaro.

Nota final

Estas BASES han sido aprobadas por el Secretariado Nacional de la Fe y la Sociedad Bíblica Nacional. Si surge alguna duda, se puede pedir aclaración a la Comisión de Estudios (Apartado 63, Querétaro, Qro.)

Tampico

EJERCICIOS. JORNADA DE PASTORAL.—Síntesis de la Circular No. 13 del

28 de mayo de 1966.—Ernesto Corripio Ahumada, Obispo de Tampico.—Pbro. Luis Galván A., Secretario.

1.—Para cumplir con lo que establece el Derecho Canónico y el Sínodo Diocesano en su Estatuto XLI, deberán hacer sus Ejercicios Espirituales los siguientes señores Sacerdotes:

M.I. Mons. Ignacio Rosiles. Sr. Pbro. D. Ignacio Aldama. Sr. Cura D. Gerardo Govea. Sr. Pbro. D. David Medillín. Sr. Pbro. D. David Rodríguez. Sr. Pbro. D. Juan Velázquez. Revmo. Mons. Santiago Martínez. Sr. Cura D. Francisco Martínez. Sr. Cura D. Guadalupe González. Sr. Cura D. Crescencio Mauricio. Sr. Cura D. David Martínez. Sr. Cura D. Jesús Novelo. Sr. Cura D. Fernando Guevara. Sr. Cura D. Manuel Acosta. Sr. Cura D. Juan Gutiérrez. Sr. Cura D. Juan Sosa. Sr. Pbro. D. José Castillo. Sr. Pbro. D. Luis Galván. Sr. Pbro. D. Rodolfo Gopzález. Sr. Pbro. D. Daniel Marroquín. Sr. Pbro. D. José Hernández. Sr. Pbro. D. Antonio Rosales. Sr. Pbro. D. Emigdio Ortiz. Sr. Pbro. Lic. Carlos González S. Sr. Pbro. D. Víctor Carranza. Sr. Pbro. D. Alfonso Ramírez.

Con el fin de facilitar el cumplimiento de esta obligación, serán como sigue:

Habrán dos tandas, una del 17 al 23 de

julio en México, Casa Xavier, y la otra del 7 al 13 de agosto en México también y en el domicilio que oportunamente se les avisará. La cuota en la Casa Xavier es de \$50.00 M.N., diarios; en la otra se les dirá después.

En vista de que son muchos los señores sacerdotes que les toca hacerlos, no será posible que todos vayan a la misma tanda; y por lo mismo se les suplica que tengan la bondad de decirnos en cual de las dos fechas señaladas, prefieren hacerlo, a fin de poder proveer a los ministerios y normar el tiempo de las vacaciones. Este aviso se les suplica, nos lo den lo más pronto que puedan.

2.—También los comunicamos que para los días del 4 al 8 de julio tendrá lugar la Jornada de Estudios Pastorales que impartirá el Sr. Cngo. Boulard en esta ciudad; y es nuestra voluntad que ninguno de los señores sacerdotes seculares y religiosos, pretenda dispensarse de acudir a ella; irán por lo mismo disponiendo sus asuntos de tal modo que les sea fácil acudir.

En fecha subsiguiente les daremos más información sobre esta Jornada.

Yucatán

EL M.O.S.—Un movimiento de obreros y para los obreros. Nació en Mérida, Yucatán, en febrero de 1963. Es el fruto de un año de trabajos apostólicos dentro de la fábrica de cordeleros JOSE MARTIN que le vio nacer y que le dio vida.

Al principio tan solo eran clases de religión semanales, pero poco a poco se sintió la necesidad de la fuerza de una Organización o Sociedad y de allí el MOVIMIENTO OBRERO SOCIAL.

Obstáculos y dificultades rodearon a la obra, pero pudo más la Voluntad de Dios y la fe entusiasta de los primeros apóstoles obreros.

A ellos tocó pensar en la línea del Movimiento, tanto en su mística, como en su método, como en su acción.

Es una obra hecha con Fe y Esperanza, la semilla creció y ahora el MOS es un frondoso árbol donde anidan los sueños y los corazones de los obreros.

El MOS es una escuela de vida en donde los trabajadores luchando en equipos de amistad y mediante un método de acción y de reflexión aprenden a enfrentarse con sus propios problemas y buscarles una solución social y cristiana.

El MOS es un servicio social porque el MOS está al servicio de toda la clase obrera y por lo tanto organiza Centros de catecismo dentro de las fábricas, conferencias, jornadas de renovación cristiana, convivencias.

Tiene tienda de comestibles baratos, con servicio a domicilio gratis, bolsa de tra-

bajo, caja de ahorros y oficios, talleres, teatro y deportes.

En una palabra, todo lo que se refiere a cualquier aspecto de la vida de un trabajador, puede contar con el apoyo y servicio de los mosistas, y con el esfuerzo de los propios trabajadores.

Es un cuerpo representativo de la clase trabajadora porque aunque el MOS no es un Sindicato ni un partido político, representa moralmente y defiende los intereses de toda la clase obrera.

El MOS se puede definir como:

* El esfuerzo organizado de los trabajadores para resolver sus propios problemas, transformar sus ambientes y formarse como líderes obreros cristianos que salven y dignifiquen a la clase trabajadora.

* Un Movimiento educativo de la clase trabajadora dirigido por los mismos obre-

ros, porque sus dirigentes no son patronos, ni ricos, ni estudiantes, ni sacerdotes.

* Un Movimiento de Acción Católica Especializada porque los obreros conscientes de su papel de miembros de la Iglesia y Apóstoles seculares quieren practicar los deberes que les imponen la Justicia y la Caridad, de ayudar y reconstruir este mundo temporal, de salvaje en humano y de humano en divino.

Para lograr todo esto contamos con el consejo y colaboración del Asesor de nuestro Movimiento Mosista.

El 9 de enero del año actual, con la autorización y bendición del Excmo. Sr. Obispo de Campeche, Dr. Alberto Méndez Bedolla, esta obra se fundó en su Sede Episcopal.

Pbro. Raúl Ignacio Kemp L.
Movimiento Obrero Social.
Calle 14 x 17 Chuminópolis,
Mérida, Yuc.

Oro y Plata Voladores Finos

de la mejor calidad que se produce en ALEMANIA, y que han sido vendidos por la CASA KRAMER durante medio siglo.

Señor Sacerdote, en la confianza de que se dará a Ud. precio de riguroso MAYOREO y en una clase inmejorable, le ruego dirija sus órdenes a

MARIA DE LA LUZ D. GASCA

Oficina:

Tabasco Nº 299

Tel.: 11-42-82

Domicilio:

Orizaba Nº 160-6

Tel.: 25-85-04

MEXICO 7, D. F.

Aparte de un precio ventajoso obtendrá Ud. lo mejor en esta línea.

PREDICACION DOMINICAL

Domingo décimo después de Pentecostés

(Lc., 18, 9-14)

La Parábola del Fariseo como espejo de nuestro cristianismo

Esta parábola, como otras, es un espejo en que hemos de mirarnos reiteradamente. El fariseo no vivió sólo hace dos mil años en Jerusalén; vive todavía en medio de nosotros; vive —y esto es lo grave— en cada uno de nosotros. Sólo es menester que nos miremos lealmente en el espejo. ¿En qué reconocemos al fariseo? Porque puede cambiar de indumentaria. En primer lugar, podríamos reconocerlo en la forma en que se presenta ante Dios, muy seguro y confiado en su justicia, en sus obras, en el cumplimiento de la ley. Pero no vamos a hablar particularmente de eso. Lo reconocemos, en segundo lugar, en su modo de pensar acerca de los demás.

"Te doy gracias, oh Dios, de que no soy como los demás..." He ahí lo característico. El fariseo traza una raya de separación: De este lado, los hombres honrados y decentes; del otro, los pecadores, los ladrones, los adúlteros, los publicanos. No sólo separa y distingue justos y pecadores, sino que reparte los papeles y determina por dónde va la línea fronteriza. Compara y se contrapone él a los demás.

Muy distinta es la mirada de Jesús. Jesús ve a todos, ante el Dios santo, como pecadores. Todos son

mayordomos infieles que han disipado la hacienda de su amo, todos tienen una deuda que no pueden pagar por sí mismos. Tal ve uno en mayor cantidad que otro, pero deudores y culpables lo son todos, y nadie tiene derecho a exceptuarse y señalar al otro con el dedo. Pero a eso se añade otra cosa. Lo que el Nuevo Testamento llama justificación, no es la justicia y virtud del hombre, sino la comunicación de la santidad de Dios, la participación en la vida divina, un renacimiento de Dios. Y este es siempre puro don de la gracia de Dios, aun en quien jamás tuvo pecado, como María. También a María se le dio todo por gracia y ella precisamente confiesa: "Miró la pequeñez o bajeza de su esclava e hizo en mí cosas grandes el que es poderoso... Su misericordia de generación en generación". No habla de lo que ella ha hecho, sino de lo que Dios ha obrado en ella.

Si sinceramente nos miramos en ese espejo, nos preservaremos de más de una falta.

No confundiremos cierta corrección y decencia con la justicia delante de Dios. En todo hombre se da la posibilidad de lo grande y aun de lo santo; pero también la posibilidad del pecado real, del vicio y hasta del

crimen. De todo somos capaces, si no nos sostiene la gracia de Dios. El que está de pie, mire no caiga. Nosotros no tenemos derecho a tra-

zar una raya de separación; Dios solo separará un día los hombres; y seguramente de modo muy distinto de como lo haríamos nosotros.

Domingo undécimo después de Pentecostés

(Mc., 7, 31-37)

Fe e Historia: la Misa como representación

En la fiesta de la transfiguración nos dice el apóstol Pedro: "No hemos seguido doctas fábulas al manifestaros la virtud y advenimiento de nuestro Señor Jesucristo, sino que hemos sido testigos de su gloria..." El apóstol predica algo que ha visto y oído, habla como testigo de los acontecimientos.

De modo semejante habla hoy el apóstol Pablo. Al recordar en síntesis a los corintios lo que ha sido tema de su predicación, no les habla de ideas especialmente profundas, ni de nuevas teorías e interpretaciones de la vida, ni de particulares exigencias morales, sino de algo que ha acontecido, de hechos, y apela a su vez a testigos de vista, a quienes presenciaron los hechos, y él mismo se pone también entre los que vieron.

De ahí podemos deducir algo muy importante para nuestra fe. La religión cristiana no es una nueva sabiduría de la vida, una nueva doctrina y teoría acerca de Dios, del hombre y el mundo, no es una nueva y más alta forma de dar culto a Dios o una nueva y más alta moral. Todo eso es sin duda; pero, ante todo, es mensaje de algo que ha sucedido o, mejor, de algo que Dios ha hecho. "Predicaban

magnalia Dei", se dice de los apóstoles. De ahí que la Iglesia se aferre —y debe aferrarse— al carácter histórico del Evangelio. De ahí que no puede satisfacerse —y rechaza con horror— que alguien le venga con que la vida de Jesús, sus milagros y resurrección es sólo una bonita leyenda o un símbolo profundo. Lo que importa es que eso haya realmente acontecido, que Dios haya realmente intervenido en la historia humana y haya puesto un nuevo principio.

Mas como quiera que lo que entonces sucedió es sólo un principio, de ahí que el cristianismo sea, a par, anuncio o predicación de que algo continúa sucediendo. Anuncio de algo que está por venir, que Dios continúa haciendo. Es sobre todo anuncio de que, un día, ha de venir Dios mismo, que saldrá de su ocultamiento, tomará en su mano el mando, y juzgará y consumará el mundo. El anuncio del juicio y soberanía de Dios, lo que la Sagrada Escritura llama "reino de Dios". "Tengo que ir también a otras ciudades y predicar allí el reino de Dios", dijo una vez Jesús a quienes querían retenerlo consigo. El anuncio de este venidero reino de Dios, de esta soberanía de

Dios, que ha de serlo todo en todos, era la cifra y fondo del mensaje de Jesús.

Así pues, fe, en sentido cristiano, significa admitir lo que ha sucedido, lo que Dios ha hecho, y fiarse de ello en su vida; y además, esperar lo que Dios ha de hacer aún, lo que aún está por venir, y dirigir a ello su vida.

Domingo duodécimo después de Pentecostés

(Lc. 10, 23-37)

La pereza de nuestro corazón y su vencimiento

El Evangelio nos muestra lo que Dios quiere: Que seamos hombres de corazón grande y amante, y, a par, nos pone delante el espejo, para hacernos ver en qué ha de probarse ese amor: En la acción, nacida de un corazón abnegado, en favor del hombre que ha llamado en nuestro camino, sin mirar quién es, qué nos toca, si es amigo o enemigo, hermano de nación o en religión, o extranjero y hereje.

El prójimo, pues, es el hombre con quien convivimos, con el que tomamos a diario, que está en nuestro camino, en la familia, en casa, en el lugar de trabajo. Pero, si somos sinceros con nosotros mismos, podemos hacer la experiencia de cuán fácilmente pasamos de largo precisamente junto a este prójimo nuestro. Somos ciegos para sus necesidades corporales o espirituales; para este prójimo precisamente somos despreocupados o perezosos de corazón.

¿Cómo se explica? De una parte por el hábito. En hombres a quienes

Tampoco el cristiano sabe de suyo nada sobre lo futuro de mañana ni después de mañana; pero sabe el último y definitivo futuro, y la prueba de su fe está en que oriente realmente su vida hacia ese futuro último, hacia la aparición y advenimiento del reino de Dios, y para él se esté preparando siempre.

vemos diariamente no se notan los lentos cambios.

Pero, sobre todo, porque tenemos el corazón prisionero de la preocupación por nosotros mismos. Estamos llenos de los propios intereses y solicitudes. Nos defendemos íntimamente contra los sacrificios y renunciaciones que exige continuamente una real convivencia. La resistencia de nuestro egoísmo y la angustia por el propio yo se interpone entre los ojos y el corazón o entre el corazón y la mano. Lo bello en la historia del buen samaritano está en que vio, se movió a compasión y obró. Y tan naturalmente como si no pudiera ser de otro modo. Y, no obstante, basta mirar con alguna pausa e imaginarnos el caso para ver que la acción no era tan natural. Tal vez cualquiera de nosotros hubiera hallado motivos plausibles para excusarse y pasar de largo. En el samaritano había vía libre de los ojos al corazón, del corazón a la mano.

Esta libertad y prontitud hemos de

procurárnosla constantemente. La decisión contra nosotros mismos hemos de tomarla de antemano, antes de que llegue la situación; de otro modo, o no notamos nada y pasamos ciegos de largo, o el impulso del corazón y de nuestra conciencia se ahoga por toda clase de motivos y consideraciones, sin llegar a la mano, sin traducirse en acción.

Un propósito práctico. Recogerse cada mañana pensando en el día, preparar en nosotros esa prontitud para el prójimo. Tomemos como oración de la mañana la petición de un corazón despierto: "Danos la mirada del amor para mirar unos por otros, la palabra recta, la acción de ayudar". Sólo si estamos siempre "a punto", "a la espera" o en acecho como quien dice, a la mira siempre de cómo podemos dar gusto a los demás o quitarles una carga; sólo si estamos tensos para su interés, como lo estamos de ordinario para nuestros propios intereses, sólo entonces tendremos efectivamente ojos abiertos para ver y, sobre todo, sólo entonces estaremos dispuestos para obrar. La decisión interior tiene que estar tomada ya antes, la batalla tiene que estar ya medio ganada. Prever, por ende, por la mañana lo que pueda traer el día, las personas con que, cierta o probablemente, tendremos que encontrarnos. "Me propongo ser bueno y mostrarme contento con ellos".

Imaginar cómo quisiéramos ser. Llenarse de buena voluntad, tensar los resortes. Creo que notamos la di-

ferencia que va entre entrar tensos y preparados en el día, en hallarnos también preparados para el encuentro con los hombres o meternos de improviso y dejarnos luego arrastrar de los propios intereses, deseos, disposiciones y sentimientos.

Y luego, a su vez, el examen por la noche. Pensar de nuevo en las personas, hacer desfilar por el espíritu aquellos con quienes nos hemos encontrado durante el día. Ponerlos en las manos de Dios y rogar por ellos. Acaso posteriormente se advierte algo, se ve y se oye algo que, en el tráfago del día, no hemos visto ni oído. Una súplica tal vez oculta y no expresada, o una necesidad secreta. Un buen pensamiento, una posibilidad de ayuda. "La palabra recta, la acción caritativa".

Pero ¿de dónde ha de venirnos la fuerza para esta renuncia siempre nueva, para esta siempre nueva decisión contra el propio yo? De la Eucaristía, recibida el domingo o, si tanta es nuestra dicha, diariamente. De experimentar y sentir la paciencia y el amor de Cristo. De recibir el amor que se nos da inmediatamente, y oír el mandato de propagar ese amor. Aquí está la fuente, el sustento y la fuerza; pero debemos avivar y despertar cada mañana ese amor en nosotros, debemos aplicarlo al día, a la hora, a personas determinadas; debemos llenar de él, cada mañana, nuestro corazón, a fin de llevarlo luego a las varias ocasiones y oportunidades del día.

Domíngo décimotercero después de Pentecostés

(Lc. 17, 11-29)

Modos de orar

Vamos a considerar detenidamente la manera como se ora en el Evangelio de hoy. El Evangelio contiene en efecto alabanza, acción de gracias y petición.

"Se pararon lejos y, levantando la voz, gritaban: Jesús, maestro, ten compasión de nosotros"... Se pararon lejos como leprosos... Pero no dicen: "Cúranos, límpianos". Les basta mostrarse en toda su necesidad, en la conciencia de su miseria. Y repiten una y otra vez: "Ten compasión de nosotros". ¡Con sus miembros muriéndose, con sus caras consumidas!

Así ora la necesidad, y así oran la fe y la confianza. No hablan mucho ni recitan oraciones bien compuestas, sino que lo ponen todo en manos de Dios y a El le dejan la manera de compadecerse.

Y el Evangelio dice: "El Señor que los vio..." No es un ver ordinario, un ver que puede ver un pasar de largo, como el sacerdote y el levita del domingo anterior. Es un mirar que ve al hombre en toda su necesidad y que llega hasta el corazón de Jesús.

Y luego se dice del único que volvió: "Alababa a Dios". Diez habían

sido los que gritaron pidiendo misericordia y sólo uno regresó a dar gloria a Dios. ¿Es que hoy sería distinta la proporción? ¿No será acaso mayor la diferencia? Pero lo mayor y lo más bello es la alabanza de Dios. La petición se dirige a la postre al hombre, la alabanza a Dios. El hombre desaparece ante la grandeza y hermosura de Dios. Alabar y glorificar a Dios es el fin último de la existencia del hombre.

Así oró el santo Job: "El Señor lo dio, el Señor lo tomó: Sea bendito el nombre del Señor". Así oraban san Pablo y su compañero en la cárcel (Act. 16). Así santa Isabel de Hungría.

Todo esto se realiza en al oración de la Iglesia y, señaladamente, en el santo sacrificio. Sólo es menester que nos unamos realmente con sus sentimientos. ¡Los kyries, el gloria, el prefacio, la Eucaristía! ¡Qué grande es todo eso, cómo dilata y alegra nuestra alma! A condición naturalmente de que la abramos de par en par, entremos en el canto y salgamos de nuestras pequeñeces. Es el comienzo del cielo, pues vendrá día en que no habrá ya kyries, sino un eterno gloria, un eterno canto de alabanza y acción de gracias. Amén.

Liturgia Viva.

órgano oficial de la comisión de liturgia,
música y arte sacro de México. No. 2

EL MISTERIO DE CRISTO: CENTRO DE LA LITURGIA

Introducción

1.—El hombre es un ser lanzado a la búsqueda de su destino ("L'Homme est un être en recherche": L. de NOUÏ). Más que una salida, busca un sentido definido, saciente, para su propio existir. Aun hoy a pesar de las satisfacciones del ambiente moderno el hombre espera y busca. Toda la atención prestada a Juan XXIII y la expectativa por su sucesor, el interés por el Concilio van más allá de la simple respuesta a una motivación publicitaria.

2.—Se podría decir que desde la primera expresión de culto propuesta por la Biblia, la de Caín y Abel, este no ha sido otra cosa que una búsqueda para reencontrar el camino del encuentro con Dios. La oblación ofrecida involucraba todo su ser Israel fue cada vez más consciente de ello, los pueblos paganos, (L. Bouyer El Misterio Pascual), con el grado de conciencia que se quiera y con el sentido de lo divino que los estudiosos de las religiones puedan conceder, toda expresión litúrgica pública, organizada u oculta, íntima o invisible ha sido siempre proyección de lo íntimo hacia lo divino. Toda la atracción que los ritos ejercen no son más que la seguridad

expresada de haber encontrado el eje profundo y necesario de la propia vida. Son como el testimonio de haber asimilado UN VALOR NUEVO, DEFINITIVO, RADICAL, VALIDO, ESTRUCTURANTE, que es capaz de absorber, dignificar potenciar todo el devenir del ser, y que le da sentido cósmico y absoluto.

3.—En este punto se reenlaza el hombre con el misterio interior y eterno de Cristo, dentro de la Trinidad y con el misterio del mundo enlazado con el del propio Verbo. El Hijo eternamente vive PROSTON THEON, lanzándose hacia su Padre, su vida tiene un sentido de proyección, de ser a otro, en un acto definitivo de comunión. El cristiano vive en su liturgia el acto fundamental que es allegarse a la comunión con Dios, en Cristo. El Hijo unigénito realiza la unidad interior por el Espíritu que en ellos derrama, que viene a nosotros procediendo del Padre y del Hijo. El adherir a esta "vivencia" del Verbo hace la Comunidad de creyentes que de esta unión se transforma automáticamente en COMUNIDAD de alabanza y de amor. El Señor permanece con nosotros para que podamos volver al Padre —con toda la creación en todos los tiempos y lugares.

El misterio de Cristo: VERBO ENCARNADO

4.—Rom. 25-26 nos dice: "Al que puede confirmarnos según mi evangelio y la predicación de Jesucristo según la **revelación del misterio**, tenido secreto en los tiempos eternos, pero manifestado ahora mediante los escritos proféticos conforme a la disposición del Dios eterno, que se dio a conocer a todas las gentes, para que se rindan a la Fe.

No habla San Pablo de "UN" misterio, sino del Misterio, del UNICO. Y nos da la definición de misterio: "La manifestación y realización del plan salvífico de Dios, en Jesucristo, que se realiza en el acontecer mismo del hombre".

Eso es lo que estaba secreto en Dios lo que nos ha sido revelado por Jesucristo. Confrontarnos igualmente y lo invita además a participar de las riquezas de su propia vida.

5.—En el dominio de las incógnitas humanas cuanto más se acerca uno a ellas y más las estudia más se achican sus límites. En cambio, en el misterio de Dios, cuanto más nos acercamos a El más sus horizontes se alargan porque El se abre sobre el infinito.

Una analogía la podríamos encontrar en el mundo de las relaciones humanas. Una persona puede abrir comunicar o no a otra su secreto personal, su misterio, puede invitarlo a entrar en comunión con El.

Dios tomó la iniciativa de revelarnos su secreto. Resulta que en ese secreto estábamos comprometidos no-

sotros. Era el secreto de su amor. Nos amaba desde siempre y por eso llama a participar una alianza de Amor. Efe., 1, 3-5. Nos da mucha luz sobre eso:

"Bendito sea Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que en Cristo nos bendijo con toda bendición espiritual en los cielos, por cuanto que en El nos eligió antes de la constitución del mundo, para que fuésemos santos e inmaculados ante El y nos predestinó, en el amor, a la adopción de hijos suyos en Jesucristo".

De ahí sale una conclusión obvia. No hay hijos de Dios porque hay hombres. Al contrario hay hombres porque hay hijos de Dios.

Aparecen claramente los dos planos diversos el natural y el sobrenatural. Y al mismo tiempo como reciben ambos una unidad profunda en la voluntad santificadora de Dios y en la realización de los dos en un mismo ser humano.

El hombre es un interpelado por Dios y no un interpelante, ha dicho K. Barth y con razón todo lo que el hombre hace para levantarse de la tierra al cielo tiene sentido, ante todo, de respuestas.

Porque esta definición bíblica de misterio era tan plenamente captada por los cristianos de la edad apostólica, por eso, al introducir los neófitos a la asamblea se le llamaba la introducción a los sagrados misterios.

El misterio y la historia de la salvación

Los apóstoles en su primera pre-

dicación anunciaban: Magnalia Dei. Los Hechos magníficos con que Dios nos salva.

Hemos hecho insistencia en dos aspectos de la Liturgia. Por un lado es el hombre que busca su encuentro con Dios, de mil y diferentes maneras.

Por otro lado acabamos de anotar que la liturgia cristiana que arranca y empalma con la liturgia de Abraham y de Israel es una irrupción de Dios en lo humano, es el abrirse de un secreto eterno que se irá pronunciando en muchas palabras hasta que llegue a estallar en su plenitud en la Encarnación de la Palabra.

Quisiéramos, entre tanto, dejar bien claro que la Encarnación del logos y su acción litúrgica está misteriosamente presente en toda ascensión del hombre hacia Dios, está puesta al alcance de la humanidad en esos actos salvíficos que se continúan a vivir en la Iglesia, que es, como dice el P. Coudreau "Le Christs en acte de salut du monde". La Iglesia es Cristo en acto de salvar el mundo y por lo tanto, ella misma en toda su Tradición y su vida un misterio.

Sería pues conveniente decir que la Encarnación explícita lo que siempre ha sido y será sin fin: "la **realización de todo en el Logos**". Sin eso sería incomprensible desde la primera línea de la Biblia hasta la más pequeña e imperceptible de las creaturas.

Jn. 1,3.—Todas las cosas fueron hechas por El y sin El no se hizo nada. "Porque en El fueron hechas todas las cosas del cielo y de la tierra, las invisibles... Todo fue creado por El

y para El. El es antes que todo y todo subsiste en El".

Esta aclaración hecha, volvemos a insistir en que la liturgia como tal, es decir el culto en que Dios mismo ha intervenido con hechos salvíficos y por lo tanto permanentes y universales, nos permite hacer una nueva definición de Misterio en el pleno sentido cristiano y para eso, nada mejor que aceptar la que el P.Y.M. Congar e.p. propone en casi todas sus obras.

"¿Qué quiere decir misterio de Salvación?" Es un acto o momento decisivo en el plan de Dios: un hecho que una vez acaecido establece para siempre un elemento nuevo o un nuevo principio en la relación que existe entre el hombre y Dios. Por eso la celebración de los misterios como Navidad, Pascua, Pentecostés, no son un simple memorial en el sentido puramente intelectual de la palabra, un recuerdo. Celebrándolo me introduzco en la corriente del don de Dios, de un don siempre activo para obrar en el tiempo lo que un día comenzó a significar". "Pentecostés" pág. 13.

El P. Congar limita sus ejemplos a los hechos salvíficos del N.T., pero evidentemente los hechos de Dios siempre salvíficos, tienen la misma dimensión y la misma efectividad definitiva. No son como etapas que se desvanecen sino como vivencias que se integran en la realidad de una misma vida. Como la vivencia de nuestra infancia está en el adulto que somos, así vive en la Iglesia lo definitivo de la elección y la Alianza de Amor, hecha con Adán y con Noé y con Abraham y con

David y con el pueblo de Dios siempre mado que hoy es la Iglesia y, que vive del Espíritu para siempre derramado en ella.

Esto nos hace palpar la unidad profunda que existe entre la Liturgia y la Palabra de Dios encarnada ahí en la Biblia en nuestras propias palabras. Por ella entramos realmente en comunión con hechos salvíficos que nos pertenecen y a los cuales da su plenitud la vivencia misma de Cristo, sin que esto signifique que El estuviese ausente de aquellos.

Al mismo tiempo, esto nos dará una pista segura para nuestro obrar Pastoral en que buscamos, como debe ser, la renovación bíblica, como base de una renovación litúrgica que trascienda en mucho el siempre renovarse del aspecto exterior del culto (lengua vernácula en lugar de Latín, algunos cambios para hacer más comprensibles las preces o los mismos ritos).

La presencia salvífica de Cristo y su identificación con los hechos salvíficos que son hoy vividos por nosotros, es fruto de esta consideración. "El acto litúrgico es el lugar mismo donde la palabra divina, después del acontecer histórico, alcanza el individuo, lo toca y lo salva". La liturgia sólo se entiende dentro del misterio de la Palabra de Dios. El plan de Dios es y ha sido siempre establecer una alianza eterna con la humanidad. No con el hombre individuo. Por eso la liturgia, como el misterio de Dios en sí mismo es siempre de una dimensión universal, siempre colectiva. Este designio de Dios se realiza por hechos históricos y como tal irreversibles únicos; pero al mismo

tiempo divinos y, por lo mismo definitivos. Dios no vuelve atrás, no se arrepiente, no cambia, su acción salvífica es simplemente hecha nuevamente presente en el acto del culto.

En él **REPRESENTADA**, si se admite este sentido pleno de la expresión, haciendo posible el que se hagan partícipe de ellas, por un acto personal, los hombres de todos los países y de todos los tiempos. Esa es la llave para entender la relación entre Acontecimientos Históricos (Biblia) e Institución del Acontecimiento (Liturgia).

7.—La historia de la salvación es una historia abierta. Nosotros mismos estamos en ella comprendidos. Toda la historia, el devenir de la Iglesia, es el devenir, al mismo tiempo en la historia de la salvación del mundo. La Liturgia no solamente conmemora un hecho del pasado, está construyendo la realidad del pasado y del presente. Está salvando. En ella se introduce toda la vivencia del pueblo de Dios, del mundo que se indentifica con el vivir mismo del Logos y con su destino soberano de dar a todo un sentido y una perfección.

El Concilio ha puesto todo el énfasis en este movimiento de la Liturgia que es, primeramente, una acción de Dios. Una iniciativa divina. Una persistencia irremovible en continuar la realización ascendente de su obra. En ese aspecto del lado de la ciencia, las líneas fundamentales de T. de Chardin confluyen con lo que, por el lado de la meditación del dato bíblico, ha encontrado el gran movimiento litúrgico que hace 40 años iniciaba Don Odo Cassel y

hoy se acentúa y toma cartas de derecho con el Concilio Vaticano II.

Ella es una concretización, diríamos histórica de Cristo, que se hace presente, que actúa en la historia misma del hombre, que lo arrastra y lo levanta. Por eso toda liturgia está centrada sobre el misterio Pas-

cual porque ella es la síntesis vital del Credo y de la Moral y nos pone en el camino y nos da los medios para realizar la Encarnación perfecta de nuestro misterio interior. Nada menos que la participación libre en el Misterio mismo de Cristo y de Dios.

Aviso Importante

Por una omisión que les rogamos nos disculpen, no se puso la siguiente explicación a las páginas de música que insertamos en la sección de Liturgia Viva, número de Christus de junio.

Motivos para la adopción del módulo primero o tradicional.

a) tiene mucha sencillez tanto para el celebrante como para el pueblo.

b) difícilmente se puede encontrar algo tan sublime y apropiado para lo sacro como las melodías gregorianas; ahora se les reinterpreta en lengua vernácula.

c) con ellos se colabora para que no pierda el canto gregoriano.

Este módulo está aprobado por la Conferencia Episcopal Nacional y presentado por la Comisión Episcopal de Liturgia, Música y Arte Sacro. Irán apareciendo algunos otros.

Estas melodías gregorianas concuerdan con las típicas vaticanas.

Nota: Estas melodías tienen la aprobación, pero recordamos que al Obispo del lugar toca el dar la aprobación para su territorio.

Están en preparación unos pequeños discos con estas melodías. Podrá, en el mes de julio, adquirirlas usted en Buena Prensa.

Agustín Mariezcurrena, C.M.

EL ALTAR, CENTRO DE LA LITURGIA Y DEL ARTE SACRO

Si, como dijo el insigne orador o historiador J. B. Bossuet, "nada hay más sublime en el mundo que Jesucristo, y nada más sublime en Jesucristo que sus sacrificios", también podemos añadir, que nada hay más importante en el templo cristiano, después de ese sacrificio, que el Altar; y en cierto aspecto aún más este, porque no hay sacrificio sin altar".

Si el templo es "un pequeño cielo en la tierra", como dijo un Santo Padre, el altar es lo más celestial del templo y lo más importante del ajuar litúrgico. Ante el mismo trono de Dios vio San Juan un altar de oro, y ante el altar un ángel con turíbulo de oro, ofreciendo a Dios las oraciones de los santos (Ap., 8-3). Sin altar no hay templo propiamente dicho, como tampoco sacrificio. El templo no es más que la acotación de un área y de un espacio en la tierra para abrigar la santidad del altar y para cobijar, alrededor del altar, a la asamblea que asiste al sacrificio.

El altar, como dice la misma palabra, "alta res", una cosa alta y excelsa por su estructura y dignidad; por su estructura y posición, porque se levanta un lugar prominente a la vista del pueblo y sobre el nivel de

las naves, representando maravillosamente la cima del Calvario, donde sobre la Cruz, como sobre un altar, fue Cristo inmolado; y por su dignidad, como luego vamos a decir.

Un templo sin altar, es un cuerpo sin alma; de aquí la vaciedad inmensa del templo protestante, el sentimiento de frialdad que causa la visión de uno de ellos, que lo mismo podrían denominarse salones o "halls".

En el templo cristiano, todo conduce al altar, es el centro del culto litúrgico, como Cristo es el centro del Misterio cristiano. Realmente todo debe converger al altar, pues todo parte de él: la gracia y vida cristiana. En la acción litúrgica el Pontífice, el clero y toda la asamblea giran en torno al altar,

La misma arquitectura está en función de este sagrado mueble. Toda la arquitectura eclesial está ordenada en orden al altar: las ventanas, los arcos, las capillas, etc.

Dignidad del altar en el templo católico

Si el altar es un elemento tan importante, es evidente su dignidad y grandeza. Pero más, porque el altar

dice relación directa al sacrificio; es su función principal. La unión del sacrificio con el altar, tiene lugar aún entre los mismos paganos. Y por último, porque el altar cristiano, se manifiesta porque él es símbolo del verdadero y místico altar, Cristo Jesús. La Iglesia adopta este símbolo y cada vez lo hace más evidente en los fieles, en el transcurso de los siglos.

Este concepto elevado del altar llevó a la piedad y al arte al deseo de rodearlo de forma bella. Así lo vemos en la Edad Media y Moderna. De ese deseo surgieron esos frontales, ya de telas preciosas, o ya de ricos tejidos y surgieron los ricos dosales, los baldaquinos, etc.

Actualmente vemos un cambio en la ornamentación y belleza del altar. Se ve cómo el deseo del decorador de la iglesia de hoy, se orienta a la materia del altar, en forma sencilla, funcional, pero noble y bella por su armonía plástica y su elocuente expresividad. Hoy, más que nunca, la Iglesia trata de expresar el altar como "el lugar del Señor"; como "símbolo de Cristo", como "Cristo mismo".

El altar en la historia

El altar, aunque es el elemento material principal de la liturgia, no siempre ha tenido los mismos caracteres, resulta interesante su estudio a lo largo de los siglos.

El primer altar cristiano fue la Mesa del Cenáculo, sobre la que Cristo celebró su última cena. El primero, en que se inmoló Cristo con efusión de sangre, fue la Cruz; am-

bos de madera. Así lo reclama el orden de nuestra Redención. Como dice la liturgia, "un árbol nos trajo el pecado y otro árbol venció el pecado". De madera fueron los altares de los Apóstoles. En la primitiva iglesia vemos cómo el altar se compone de "ara", en que se realiza el sacrificio y la "mesa", a la que se acerca la asamblea cristiana para participar del sacrificio de Cristo.

En el siglo III, un nuevo concepto se añade al altar cristiano; el del sepulcro. Los cuerpos de los cristianos y mártires eran colocados en los lóculos o nichos de las catacumbas. Las tumbas de estos mártires con tablas o losas servían de altares. De aquí los altares-tumbas o sepulcros. Más tarde al multiplicarse los altares y las iglesias, fue imposible encontrar cuerpos de mártires que recordaran su sepulcro. Es lo que aún hoy día se exige a todos los altares, como requisito indispensable. Desde el tiempo de las catacumbas el altar cristiano no ha perdido ese carácter sepulcral desde el Edicto de Milán, año 313, se abrió una nueva etapa para la Iglesia, al salir de esas galerías subterráneas. En los siglos posteriores el altar va a tener un desarrollo peculiar. En los siglos, del IV al IX, el altar en un macizo de forma cúbica, imitando la mesa del sacrificio. Sobre el altar sólo se admite la materia del sacrificio y el misal. Tiene un baldaquino. Es un altar limpio. Es el altar ideal.

En los siglos del IX al XIV, comienza la costumbre de depositar sobre el altar, en el lugar que ahora está el tabernáculo, las reliquias de los santos. Esto hace que desaparezca el baldaquino o "ciborio" con sus

adornos y se use al altar para otras cosas que para el sacrificio. Se traslada el altar del centro del ábside hasta el muro al colocar sobre él elementos accesorios, hace que este se convierta en oblongo.

Del siglo XVI en adelante, se retiran las reliquias del altar para acercar más a los fieles y se empieza a construir, a guisa de respaldar, el retablo, que tan hermosas proporciones recibirá en la etapa ojival, en el renacimiento y en etapa barroca. El altar deja de ser el elemento principal, para convertirse en pedestal o accesorio del retablo. El altar perdió ante los fieles su carácter de autonomía.

En los tiempos actuales con urgencia se imponía, el eliminar la primacía de los retablos y volver a la etapa del altar ideal (del s. IV al IX). Y esto es lo que ha hecho el Concilio Vaticano II. La Instrucción nos dice: "Conviene que el altar mayor se construya, separado de la pared, de modo que se pueda girar fácilmente en torno a él. Y ocupará un lugar tan importante en el edificio sagrado que sea realmente el centro a donde converja la atención de la asamblea de los fieles". Las palabras son claras y terminantes.

Número de altares

¿Uno o muchos altares? Al estudiar la arquitectura eclesiástica vemos cómo las basílicas y los templos hasta el s. V tenían un solo altar. Desde el siglo aludido la multiplicación de las misas llevó a la de los altares. Más tarde el arte románico creará en algunas partes la corana

de capillas absidiales, sistema que siguió, desde mediados del XII, el gótico. Se hacía esperar una reacción contra tan gran número de altares, pues la historia del Arte es una cadena interminable de reacciones a formas anteriores. Así sucedió en el siglo XVII. Se pretendió restablecer la costumbre de un solo altar, pero se hizo de modo exagerado. Fue uno de los errores del Sínodo de Pistoya.

La Iglesia en los tiempos actuales trata de volver a los tiempos de un solo altar. No proscribire los altares laterales, pero quiere que sean pocos y a poder ser que se coloquen en capillas. La razón de esta determinación no es solo el deseo de volver a la costumbre antigua, sino sobre todo, porque la unicidad del altar está más en consonancia con la unidad de la fe.

El sacrificio del altar, cara al pueblo

Sin duda, uno de los frutos más grandes que nos ha traído la renovación litúrgica es la idea del altar en el centro del ábside y el celebrar la Misa, cara al pueblo, aunque esto no sea absolutamente obligatorio. Para poder participar el pueblo intensamente el acto litúrgico, se impone la celebración de cara al pueblo. Solo así se realiza la unión de la asamblea con el sacerdote; y esto hace que el celebrante también pueda realizar con mayor solicitud las distintas ceremonias del culto: Gestos y actitudes.

Conclusión

En suma, la arqueología litúrgica

nos dice el desarrollo variadísimo del altar cristiano y la importancia que en todos los siglos se le ha dado. El arte y la piedad han convertido nuestros altares en emporios de riquezas y de bellezas maravillosas. Hay muchos de nuestros altares que, más que los frisos del Partenón, inmortalizarían un pensamiento o un pueblo, si la fecundidad del pueblo cristiano no nos hubiera prodigado. Así los maravillosos retablos, trípticos y polípticos de distintos siglos; así los "antependis" o palios, así las cajas, las reliquias, etc., en las que el arte moderno ha prodigado sus recursos y sus riquezas la piedad cris-

tiana; todo se ha agrupado alrededor del altar, haciendo que él fuera el espejo de la vida, de la historia y de la piedad cristiana.

Nuestro deseo es que siga la misma dirección. Que el altar sea la atracción de la piedad y del artista. El templo para el culto, el altar para el sacrificio y el artista para el altar. Que lo más intenso del arte y vida cristiana se concentren, hoy como ayer, en el lugar donde es más vivo culto. Que "un" altar brille, por su hermosura y beldad, en nuestros templos, como uno es el bautismo y una sola la Fe que nos une al único Señor, Jesucristo.



"ORGASONIC"

BALDWIN

EL ORGANO
ELECTRONICO
MAS COMPACTO
Y ECONOMICO
DE VOCES
INCOMPARABLES

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

"CASA DE MUSICA", S. A.

San Juan de Letrán y Artículo 123
MEXICO, D. F.

J. Gelineau, S.J.

"DUM SUPPLICAT ET PSALLIT ECCLESIA"

Renovación del canto y tradición función de los coros

La presencia salvífica del Señor en medio de su pueblo, que manifiesta y realiza de forma eminente el misterio del culto cristiano, no se revela activa sólo en la proclamación de la Palabra de Dios y los sacramentos, sino en el conjunto de las acciones litúrgicas. En particular, "Cristo, que ha prometido: donde se reúnen dos o tres en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos, está presente cuando la Iglesia reza o canta los salmos" (C.L., art. 7).

El canto de la asamblea litúrgica no es, pues, para los creyentes, un rito puramente externo. No podría consistir tampoco en un mero ejercicio del arte musical. Ni se reduce, por otra parte, a una contribución de orden psicológico o social aportada a la oración personal o comunitaria y que se podría utilizar o no a discreción. El canto constituye uno de los signos de la "santificación del hombre", y del "culto público" de la Iglesia (art. 7), por lo que se ejerce, en la liturgia, la "función sacerdotal de Jesucristo". Entre otros efectos espirituales, "el canto da a la oración una expresión más suave, favorece la unanimidad y hace más solemnes los ritos sagrados" (art. 112).

Por eso, el canto tiene gran importancia para los pastores de almas. Como expresión privilegiada del hombre religioso, el canto está integrado profundamente en el cuerpo de la fe de los fieles. Como elemento constitutivo de esta "forma más noble" de celebración que se llama solemne (art. 113), el canto forma parte integrante de la acción litúrgica (art. 112) y en una sana pastoral litúrgica no puede ser tratado como algo accesorio.

Entre los numerosos problemas pastorales que el canto suscitará en la restauración postconciliar, hay dos que merecen particular atención: 1º ¿Cómo asegurar en los cantos nuevos la continuidad de la tradición litúrgica? 2º ¿Qué será de las *scholae* o coros en el canto de las asambleas?

Una renovación dentro del espíritu de la tradición

La constitución de Liturgia ha tratado de la música sacra en un capítulo aparte (cap. VI), por constituir ésta una actividad ritual absolutamente original. En él asigna a la música su *munus ministeriale* en cuanto "canto ligado a un texto", y recuerda después algunas normas especiales relativas a ella. Tales normas son tradicionales. En realidad, los principios relativos al canto más

ricos en consecuencias se derivan del conjunto de la Constitución. Se trata en particular de los que van dirigidos a la participación activa —lengua y canto del pueblo—, ya que el canto es, después de la comunión, el medio principal para asociar activa y conscientemente a la acción sagrada.

Es posible que en ningún otro punto procure la restauración de la liturgia cambios visibles tan importantes ni corra riesgos tan grandes como en el del canto. En efecto, el cambio de lengua, o las modificaciones de texto previstas para ciertos cantos, lecturas y oraciones, pone en cuestión la música con que eran ejecutados hasta ahora. En un buen canto, texto y melodía deben estar tan íntimamente ajustados que no se puede cambiar la letra sin modificar la música.

Cuando se traduce la Sagrada Escritura o un texto litúrgico, la palabra no hace más que cambiar la lengua; el mensaje es el mismo y el acto de lenguaje —aunque modificado necesariamente, ya que lo significado y lo significante se condicionan— sigue siendo análogo. Cuando se cambia la música, no se tienen las mismas garantías. Esta no tiene por sí misma contenido nocional. En el signo musical la información es muy débil; la expresividad en cambio, muy grande. Probablemente un cambio en ella es menos arriesgado, ya que lo que en ella se juega es más de orden afectivo que dogmático. Pero la fe, el culto y la piedad no se reducen a una información ortodoxa, sino que implican un comportamiento práctico y un peso de acción en el que el valor de los sig-

nos de expresión es considerable. Entre éstos, el canto sagrado es uno de los principales.

La necesaria modificación de los textos va a repercutir sobre el "tesoro de valor inestimable de la tradición musical de la Iglesia" (art. 112) y, a través de él, la actitud de fe que los fieles han respirado y vivido. Se explica así que la Iglesia deba velar atentamente sobre la nueva producción himnódica que traerá consigo el canto litúrgico en diferentes lenguas. Si, pues, la Iglesia recuerda el valor de su tradición musical, es porque nosotros llegamos al Espíritu a través del dato musical que le transmite. Este tesoro de la tradición musical merece, pues, una atención análoga —aunque de naturaleza enteramente diferente— a la que consagramos a los textos sagrados.

Sin embargo, vemos que el Concilio ha abierto decididamente el cambio a las tradiciones musicales autóctonas (art. 119). Este punto es esencial para la participación activa, ya que la música de cada cultura sirve de vehículo de su vida religiosa y social. Pero conviene distinguir, en los cantos de la liturgia, las melodías de los cantos del pueblo y el coro, de las de los ministros sagrados. Si para los primeros conviene buscar el lenguaje musical mejor adaptado a los fieles, ¿no conveniría, en cambio, para el canto del celebrante y el diácono, en las lecturas de la Escritura o los versos de los salmos, inspirarse lo más posible en las melodías tradicionales? Técnicamente se observa que estas fórmulas de textos cantados son a la vez las más universales del reper-

torio eclesiástico y las más adaptables —por su propia naturaleza, aunque mediante todas las trasposiciones necesarias— a las diferentes lenguas. Así, en sus partes más estables y más sagradas, la liturgia conservaría cierta universalidad. La música tiene el privilegio de poder traspasar las fronteras que levanta la diversidad de lenguas y puede constituir en el culto un poderoso signo de unidad.

La verdadera función de la Schola en una asamblea litúrgica que canta

¿Por qué, entre tantos problemas como suscita en materia de canto la Constitución Litúrgica, fijarnos aquí, en segundo lugar, en la cuestión de la función de la schola? El Vaticano II no aporta nada nuevo a este respecto: se la menciona entre los servicios litúrgicos de rango inferior con que debe contar toda asamblea bien constituida (art. 29); se recomienda favorecer la existencia de scholas, sobre todo en las Iglesias catedrales (art. 114), así como un repertorio musical adaptado no sólo a los grandes coros sino también a los pequeños (art. 121). Hay que reconocer que lo que se dice de ella no es gran cosa. Estas breves observaciones se encuentran además relegadas a segundo plano, mientras la participación activa de todos los fieles en la acción sagrada, muy especialmente a través del canto litúrgico, se encuentra continuamente subrayada (v. gr. art. 30, 33, 48, 54, 113, 114, 119, 121). En relación con los documentos anteriores, el espíritu pastoral

del Vaticano II se manifiesta claramente en la preocupación por la participación del pueblo. Nadie negará, por lo demás, la oportunidad de esta insistencia, ya que ¿en cuántas Iglesias del mundo la participación directa en el canto litúrgico mismo está reservada a una schola? Reivindicar en estas circunstancias para esta última una parte que debe corresponder al pueblo fiel, ¿no significaría atentar contra el espíritu del Concilio?

Es verdad que el Concilio habrá actualizado de manera decisiva algo que era evidente en tiempos de San Juan Crisóstomo o de San Agustín, pero que se disipó poco a poco en el transcurso de la Edad Media, a saber, que la oración y la alabanza de la Iglesia incluyen la voz de todos sus miembros y no sólo la de un grupo de clérigos o cantores. Sobre este punto existe una diferencia notable entre el *motu proprio* de San Pío X y el Vaticano II. El primero, aunque poniendo los fundamentos de la participación de los fieles en la liturgia y el canto, ratificaba una disciplina secular cuando decía: "Fuera de las melodías propias del celebrante en el altar y de los ministros... todo lo demás del canto litúrgico pertenece al coro de los clérigos" (Tra le *sollecitudini*, No. 30). El Concilio Vaticano II, en cambio, en su definición de la liturgia solemne y cantada, menciona a los ministros sagrados y al pueblo (art. 113).

Sin embargo, desdeñar la función de la schola significaría infidelidad a la restauración de la liturgia. Más aún, sería un error exponer como ideal único de la celebración litúrgica

una asamblea en la que, cantando todos, la schola fuera inútil y superflua. Conviene, en efecto, recordar que: 1º, desde el punto de vista de la celebración litúrgica, la schola es un órgano normal del cuerpo del canto de la asamblea; 2º, que juega un papel importantísimo entre los fieles; 3º, que, en la evolución himódica considerable de los años próximos, debería ejercer la función de testigo de la tradición y de su espíritu, no para fosilizar determinadas obras, sino para animar una vida.

1º La acción litúrgica es jerárquica y comunitaria, como recuerdan los artículos 26 a 32 de la Constitución. De donde se sigue que cada uno según su orden, su función y su rango debe ejercer en ella toda su función y sólo su función. Ahora bien, en la liturgia solemne, el canto ofrece una excelente imagen de esta constitución orgánica de la asamblea celebrante.

En el santuario, la voz del celebrante, cuando intercede por el pueblo y ofrece el sacrificio de alabanza, es la primera y la más sagrada. La del diácono que informa al pueblo, le anuncia el evangelio y le propone las intenciones de la oración, es la voz del servidor de toda la asamblea. El lector que tiene la misión de transmitir la Escritura y el salmista que canta el salmo del gradual prestan su voz a la Iglesia, que no deja de proclamar la Palabra de Vida.

En la nave, el pueblo responde. Responde a las saluciones del celebrante y ratifica su oración; responde al diácono que le anuncia el evangelio o canta las moniciones

y letanías; responde a los versículos del salmista. Pero, cuando debe hacer subir una alabanza más extensa o más poderosa, como el himno del Gloria o la profesión de fe del Credo, cuando solemniza con un canto las procesiones de entrada de la misa o de la comunión, el pueblo se apoyará naturalmente en un órgano coral que provoque y sostenga, prolongue y multiplique su propia voz. Esa es la función de la schola: Un servicio de la nave que canta.

2º La schola aporta al canto de la asamblea una ayuda preciosa y contribuye, de una forma específica, el carácter festivo que la celebración espera del canto.

La schola arrastra y sostiene el canto de la asamblea. Cuando la comunidad de los fieles, apenas reunida de los cuatro puntos cardinales, no está aún plenamente realizada por la Palabra y la oración y su unísono no se ha logrado aún plenamente, la schola la ayuda a encontrar su cohesión y unanimidad. Cuando el canto, más o menos olvidado o mal aprendido parece vacilar, la schola le da firmeza.

En los cantos más largos y más sostenidos la schola aligera y vivifica el canto de la nave, alternando con ella el Gloria o el Credo. La schola se encarga de los versículos o estrofas a los que el pueblo añadirá una antifona o un estribillo. La schola asegura esta variedad armónica que establece un ritmo en la obra común hecha de momentos de reposo y momentos de acción.

La schola, en fin, permite a la asamblea, gracias a las posibilidades

vocales que le son propias, cantar melodías festivas o polifonías que el pueblo no podría asegurar por sí mismo y que contribuyen al esplendor festivo de la celebración. Si el canto ayuda realmente la oración de todos, la función de la schola enriquece la acción común, y todos pueden participar en ella activamente.

3º Si tal es la función de la schola en el espíritu de la Constitución de la Liturgia, habrá que reconocer que ésta, aunque poco expresiva sobre la materia, aporta y exige muchas cosas nuevas con relación a los usos establecidos. Con frecuencia, en efecto, la misión de la schola ha sido suplir el silencio de la asamblea. Su repertorio, por ejemplo, contaba en muchos casos exclusivamente de piezas de kirial, a causa del silencio de los fieles. En adelante no debería ser así (art. 114, 28, 30). El espíritu de la restauración litúrgica no exige, en manera alguna, la supresión o el silencio del coro, sino que, por el contrario, lo supone, y, litúrgicamente, lo revaloriza junto con la celebración misma. Pero en no pocos casos pedirá su renovación y su conversión: su renovación en un repertorio que "favorezca la participación activa de toda la asamblea de los fieles" (art. 121); y su conversión dentro de un espíritu más atento a la función litúrgica que al

prestigio puramente técnico o estético de sus ejecuciones.

Añadamos, finalmente, que la restauración litúrgica, al exigir nuevas creaciones en todas las lenguas, asigna a la schola una misión: la de transmitir al canto restaurado de las asambleas el espíritu propio que sirve de vehículo al "tesoro inestimable de la tradición musical de la Iglesia" (art. 112). A la schola le es más fácil impregnarse de las fuentes puras del canto de la Iglesia y transmitir al pueblo su sustancia espiritual. A ella le corresponde ser el testigo de ese canto, comunicar el gusto por él y transmitir su espíritu.

Para esto se requieren dos condiciones. La primera consiste en saber elegir entre las obras del pasado las que responden a la liturgia tal como la considera el Concilio Vaticano II. Estas obras son numerosas; pero no serán más que una parte, importante y fundamental, del canto gregoriano y una porción mucho más restringida de los demás repertorios. La segunda condición exige que el coro no intente defender un repertorio artístico y prefiera la ejecución de "obras" a la acción santa, sino que asegure una continuidad en una evolución donde el mismo espíritu cante en otras lenguas, con otras voces y con melodías antiguas y nuevas a la vez.

CONSULTAS

Acerca de la homilía

He leído muchos libros y artículos sobre la homilía, tan recomendada por la Constitución del Vaticano II y por otras directivas posteriores, he encontrado cosas buenas y menos buenas, claras y oscuras. ¿Po-

dría Christus, para beneficio de todos sus lectores, darnos las leyes esenciales de la homilía para que ese elemento capital en toda celebración, dé mejores frutos y con la mayor eficacia?

X. Pbro.

Efectivamente la homilía ha sido recomendada por el Vaticano II (Const. de Lit. 25, 2; 52), y por otros documentos posteriores (Instr. 53).

LEYES ESENCIALES

1º "...A partir del texto sagrado" (Instr. 54).

Lo esencial de la homilía es revelar a una asamblea concreta, que hoy dentro de ella, el misterio de salvación anunciado en el texto profético o evangélico, se está cumpliendo, tanto en el signo sacramental que se efectuará como en la actitud que tomarán los participantes, prolongando el misterio en su vida diaria.

2º "...Teniendo en cuenta el misterio celebrado" (Inst. 54).

No se trata de hablar sobre no importa qué, a propósito de un texto de la Escritura, ni de dar un curso de exégesis; sino de, en un tono sencillo y familiar revelar la densidad del misterio de salvación vivido por la asamblea. La asamblea escucha en la proclamación de la Palabra la respuesta que Dios da a las preguntas que ella se pone. La homilía prolonga esa respuesta revelando cómo

la encontramos en la eucaristía que reúne a todos los fieles.

3º "...teniendo en cuenta las necesidades particulares de los oyentes" (Instr. 54).

Es decir en función del pueblo presente. Es necesario pues que la homilía adopte también un método inductivo, sensible a los hechos de la vida y a los problemas concretos del momento. Para su completa efectividad, es necesario también que vaya de acuerdo y esté relacionada con las moniciones o explicaciones que se dan a lo largo del rito y con las intenciones particulares de la oración de los fieles.

EL RESPONSABLE

Como la homilía es parte integrante de la celebración, normalmente le toca al celebrante, igualmente conviene que no se haga la señal de la cruz antes y después como se hacía antiguamente, como si se tratara de una acción independiente. Se hará desde la sede presidencial, desde el ambón o desde el lugar más visible a la asamblea.

Se notará que es más importante para el presidente de la asamblea

decir la homilía que la lectura del Evangelio. Pues ésta puede ser hecha por un diácono u otro sacerdote, mientras que la homilía está reservada al mismo celebrante. Sería indamisible que la homilía, parte integrante de la celebración fuera hecha por un sacerdote que no toma parte activa en la ceremonia.

FRECUENCIA

La instrucción exige que la homilía se haga todos los domingos y días festivos en todas las misas con asistencia del pueblo. Los monasterios y conventos no están dispensados de esta exigencia, ni el obispo cuando celebra pontifical (Inst. 53). La homilía es muy recomendable también entre semana (Instr. 53), especialmente en días litúrgicos más importantes (Vgr. ferias cuaresmales). Aun ante una asamblea reducida, la homilía tiene su pleno significado de actualización de la palabra de Dios.

Como integrante de la celebración, la homilía no tolera elementos que le sean extraños: proclamas matrimoniales, avisos parroquiales, etc. Todo esto podría con ventaja ser reemplazado por el periódico parroquial, anuncios fijados en las puertas del templo, etc. Algunos anuncios más importantes para la vida de la comunidad, pueden ser mantenidos, pero al fin de la Misa antes de la despedida de los fieles como lo ordenan las directivas de algunos Episcopados.

HOMILIA Y ENSEÑANZA SISTEMÁTICA

La homilía, tiene la primacía sobre la enseñanza sistemática, a fortiori sobre otras predicaciones extra litúrgicas.

Se podría admitir esta predicación cuando tiene un lazo íntimo con el tiempo litúrgico (Const. 102-104, Instr. 55) "porque la homilía forma parte de la liturgia del día" (ibid).

"LA GUADALUPANA"

FABRICA DE VELAS Y VELADORAS



VELADORA LITURGICA
PARA SAGRARIOS

"CORAM TABERNACULO"

PRECIOS:

CAJA CON 12 VELADORAS, para UNA SEMANA DE SERVICIO cada veladora, VASO ROJO, DEL PAIS, PORTAVASO GRABADO DE ALUMINIO Y TAPA: TODO POR LA CANTIDAD DE: \$ 180.00

SI YA TIENE USTED EL VASO APROPIADO, LA CAJA DE 12 VELADORAS LE CUESTA TAN SOLO: \$ 110.00

ENVIAMOS PEDIDOS C.O.D. O REEMBOLSO. HAGANOS
EL SUYO A

AV. OBSERVATORIO N° 465, COL. PALMAS, Z. P. 18

TACUBAYA, D. F. O A LOS TELEFONOS 15-32-53 y 15-98-65



¿Conoce usted los nuevos volantes sobre el Concilio?

Se han pensado como una manera de hacer llegar a
T O D O S los cristianos las decisiones del

V A T I C A N O II

Qué dijo el Concilio

DE LA REVELACION

DE LA IGLESIA

DE LA LITURGIA

LIBERTAD RELIGIOSA

LA QUINTA ETAPA DEL CONCILIO NOS
TOCA A NOSOTROS

JUBILEO CONCILIAR

También podemos surtirlo de las ediciones anteriores:

SOBRE SACRAMENTOS: la Comunión no es un lujo. No espere al último momento (Santos Oleos). No firme, diga Amén. Emergencia Espiritual (bautismo de recién nacidos).

Y una serie de ocho que explican distintos aspectos de la Misa.

SOBRE OTROS TEMAS: ¿hay alguna solución para el dolor? ¿qué es un cristiano? La catedral (sobre el Jubileo); ¿no estoy yo aquí que soy tu Madre?

C I E N T O : \$ 8.00 - Dls. 0.80

Calcule sobre el monto de su pedido \$4.00 (Dls. 0.32) de más para enviárselo por certificado.

DE VENTA EN:

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado 2181. México I, D. F. (Librería en Donceles 99-A)

RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

En Guadalajara, el Instituto de Ciencias se complace en ofrecer a las familias que se ven obligadas a mandar a sus hijos fuera del hogar, ambiente moral, estudio vigilado y comunicación continua con las familias de los residentes.

● ALOJAMIENTO.

● TRANSPORTE AL COLEGIO.

● BIBLIOTECA.

● ALBERCA.

● FRONTON.

● JUEGOS...

Pida informes al P. David Hernández, S.J.

Casa Loyola, Av. Vallarta Nº 2415. Tel. 5-98-25. Guadalajara, Jal.

FRACISCO ESQUIVEL FERNANDEZ

Distribuidor del Gran Organo Allen.

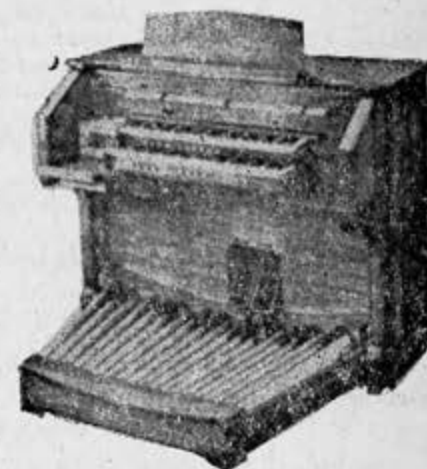
Montevideo 8. Tel. 17-49-45. Villa de Guadalupe, D. F.

Señor Sacerdote:

Si tiene interés en escuchar el Organo Allen, litúrgico, de auténtico sonido tubular, pase por su casa en Montevideo 8.

Uno de estos famosos órganos fue instalado en la Basílica de Santa María de Guadalupe, así como en el Santuario del Carmen, Catemaco, Veracruz, en la Parroquia de Pabellón, Ags., y otros muchos templos.

Asimismo ofrezco una misa impresa en castellano y una grabación interpretada en el Organo Allen de la Basílica, por el maestro organista Guillermo Sánchez. En una cara del disco está la misa y en la otra, Tocata y Fuga de Bach.



Espero su pedido o su visita.

MISALES PARA LOS FIELES



NOVEDAD: Nuestro popular

MISAL EN CASTELLANO

ahora con una nueva presentación: en Keratol flexible y a \$18.00 (Dls. 2.50)

Edición de lujo: \$25.00 (Dls. 2.50)

LA SANTA MISA EN IMAGENES

\$12.00 (Dls. 1.08)

Para cada una de las partes de la misa, DANIEL ROPS hace una explicación de su significado, su razón de ser histórica, etc. Sugiriendo para cada uno de los grandes momentos una hermosa plegaria. Ilustrado con 33 excelentes fotografías.

PRIMER MISAL DE LA SANTA MISA (Ediciones Nova Terra)

\$16.50 — (Dls. 1.40)

Un curioso misal del P. Bassó, español, que tiene como fin iniciar a los niños en los distintos tiempos litúrgicos. Profusamente ilustrado.

MISALITO REGINA

\$20.00 — (Dls. 1.70)

Mientras que se aprueba un misal definitivo, sigue siendo el más solicitado de entre los misales diarios económicos, por sus explicaciones claras a jovencitos(as) de unos 10 a 13 años y por su devocionario.

Y LO CONOCIERON AL PARTIR EL PAN

\$4.00 — (Dls. 0.36)

Cartera de plástico; con fotos, tamaño postal.

MISA DEL PUEBLO

\$1.00 — (Dls. 0.10)

Un cuadernillo con el común a tres tintas y portada a todo color.

Al hacer su pedido calcule \$4.00 (Dls. 0.32) de más para enviárselo por certificado.

DE VENTA EN:

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.
Apartado 2181. México 1, D. F. (Librería en Donceles 99-A)

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO



VELAS

LITURGICAS LIMPIAS PERFECTAS

CIRIOS PASCUALES,
VELAS DECORADAS,
INCIENSOS,
VELADORAS,
ACEITE,
ENCENDEDORES,
CARBON,
CAPITELES,
PORTAVELAS, ETC.

LAMPARAS OLEOCERINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS





LA MATER ET MAGISTRA

es actualmente la enciclica más conocida de todos.

Los mismos comunistas la leen para refutarla.

(Se dice que Lombardo la cita de memoria).

Conózcala Ud. más a fondo.

Hay una síntesis de 40 páginas hecha por el P. Follaca (especialista en la materia) que le facilitará su comprensión y su estudio.

Cuesta: \$ 5.00 - Dls. 0.45

OTROS LIBROS RELACIONADOS CON EL PROBLEMA SOCIAL:

LA EVANGELIZACION DEL MUNDO RURAL (VARIOS)
\$ 28.50 (Dls. 2.75)

PROBLEMAS MISIONEROS DEL MUNDO RURAL (BOULARD)
\$ 45.00 (Dls. 4.05)

FORMACION SINDICAL (BARRENECHEA)
\$ 45.00 (Dls. 3.80)

HAMBRE Y SED DE JUSTICIA (MIRANDA)
\$ 25.00 (Dls. 2.10)

Calcule sobre el monto de su pedido \$4.00 (Dls. 0.32) de más para enviárselo por certificado.

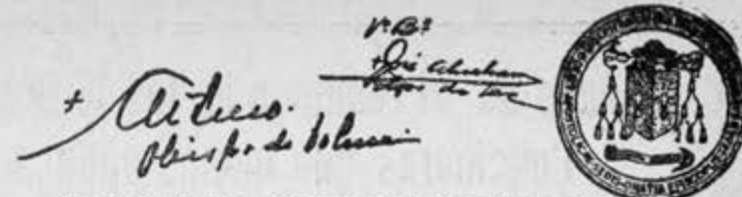
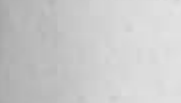
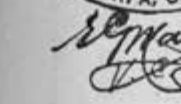
DE VENTA EN:

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado 2181. México 1, D. F. (Librería en Donceles 99-A)



APARTADO 188
LEÓN, GTO., MEX.



En vista de los informes que nos ha proporcionado el Sr. Cura de San Luis de la Paz, quien tiene a su cargo la vigilancia sobre elaboración y envase del vino para consagrar llamado "ANGELORUM VINUM" y que es fabricado por la Casa "Rafael Gamba e Hijos S.A." en San Luis de la Paz, Gto.; constándonos además que la Casa mencionada regentada por personas plenamente honorables, procede en la elaboración del Vino para consagrar con el más escrupuloso cuidado; por las presentes letras recomendamos a los Señores Párrocos y Sacerdotes de nuestra Diócesis el "Angelorum Vinum" que ofrece plenas garantías; y autorizamos también a la Casa "Rafael Gamba e Hijos S.A." para que utilice el presente documento en la forma que estime conveniente.

León, Gto. a 4 de abril de 1949

+ Manuel M. del Campo
Obispo de León.



"ANGELORUM VINUM"

ELABORADO POR BODEGAS SAN LUIS REY DE

"RAFAEL GAMBA E HIJOS", S. A.

Ampliamente recomendado para el Santo Sacrificio de la Misa

APARTADO No. 5.

SAN LUIS DE LA PAZ, GTO.

¿Conoce Ud. el resumen de los 16 Documentos Conciliares que hemos publicado?

Apareció en

LA VOZ DEL PAPA

4a. Serie No. 11

\$ 2.40 - Dls. 0.22

- Es el mismo texto de los documentos, pero despojado de frases introductorias, etc., o de repeticiones.
- Se facilita conocer la fuente de los comentarios que irán apareciendo.
- Sirve como índice de referencia para encontrar lo que el Concilio dijo de tal y tal cosa.
- Con su lectura cualquier persona puede enterarse de lo que hizo el

VATICANO II

Al hacer su pedido calcule \$4.00 (Dls. 0.32) de más para enviárselo por certificado.

DE VENTA EN:

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado 2181. México 1, D. F. (Librería en Donceles 99-A)



El Arte CRISTIANO, S.A.

Salamanca 102-Local 6

(Por Colima, Frente al Palacio de Hierro)

Tel. 11-54-39. MEXICO 7, D. F.



Altars, Imágenes de Talleres Barcelona, Ornamentos, Orfebrería, Artículos Religiosos. Diseños especiales para

ORATORIOS, CAPILLAS Y CRIPTAS



1894 - 1966

CON MOTIVO DE NUESTROS
72 AÑOS PARTICIPAMOS
A NUESTRA CLIENTELA:

- NUESTRA NUEVA LINEA DE TRABAJOS EN MARMOL Y ONIX.

- ALTARES

- RECUBRIMIENTOS (PISOS Y LAMBRINES)

- COMULGATORIOS

- PILAS BAUTISMALES

- GRAN SURTIDO DE CANDELEROS

- REALIZAMOS SOBRE PROYECTO CUALQUIER TRABAJO.



NO TENEMOS SUCURSALES.

TEL. 10-33-86

MADERO No. 72

Tel. 12-19-88

MEXICO 1, D. F.

LIBROS PARA SACERDOTES

El Rostro secreto de la Iglesia

Por Giuseppe de Rosa

Ejemplar: \$ 31.50

Un libro basado en la encíclica ECCLESIAM SUAM y en la constitución de Ecclesia, que ayudará a conocer mejor a la Iglesia.

Una Iglesia dinámica, no jurídicista, con rostro no visible a nuestros ojos humanos, menos triunfalista y más sacramental y eficiente.

El Sacrificio de la Misa

EN LA TEOLOGIA CONTEMPORANEA.

Por Antonio Ptolanti

Ejemplar: \$ 12.00

Pequeña Biblioteca Herder.—Versión castellana de Joaquín Blázquez H.

Nos ofrece el autor una profunda visión del sacrificio de la misa desde el punto de vista de la teología contemporánea, fundándose siempre en las más recientes investigaciones. Se incluye una abundante y selecta bibliografía clasificada según los diversos temas tratados en la obra.

Carta de la Caridad

Fechada en Roma, Vaticano II.

Por José Ma. Cabodevilla

Ejemplar tela: \$ 37.00

Biblioteca de Autores Cristianos Nº 254

El tema de siempre —el precepto perpetuamente nuevo de la caridad— con el acento y las perspectivas de hoy, a la luz de las enseñanzas más hondas y urgentes del Vaticano. Exposición completa, novísima y hondamente original.

Comentarios a la Constitución sobre la Iglesia

En colaboración

Ejemplar tela: \$ 47.00

Edición dirigida por el Exmo. y Rvmo. Sr. D. Casimiro Morcillo

González, Arzobispo de Madrid-Alcalá.

Biblioteca de Autores Cristiano Nº 253.

El orden de los comentarios sigue con entera exactitud el de los capítulos de la constitución. Tres índices completos; de citas bíblicas, de nombres y de materias permiten la consulta fácil y rápida de cualquier pasaje.

Librería Editorial San Ignacio, S. A.

Donceles 105-D México 1, D. F. Apartado M-2695



Relojes

de
torre
para
iglesias

Relojes con preciosas sonerías.
Construidos para durar 100 años.
Tenemos modelos desde \$2,900.00
*
Pida catálogo y presupuesto gratis.

LA PRINCESA

ESQUINA TACUBA Y BRASIL
CALLE SUCUBAL ESQUINA 5 DE MAYO Y MARTEL LA CAYENA

"LIBRERIA GUADALUPANA"

Isabel la Católica No. 1-C.

Tels.: 13-48-75 y 13-12-14

México 1, D. F.

La Librería más completa en el ramo religioso. Siempre Novedades.

Misales con Nuevas Reformas, Diarios para Fieles, Breviarios, Ritual Bilingüe, Sagradas Biblias, Filosofías, Teologías, Catequesis. Libros para Educación de ambos Sexos. Ordo Ritus Servando Et Cantus (in celebratione et concelebratione,) con forro plástico \$ 18.00. Cantati Dominum (Cantos populares Religiosos, música y letra) \$10.00. Meditaciones y Ejercicios Espirituales. Todos los libros para Cuaresma y Semana Santa y Novedades en las últimas ediciones. Ordinario de la Misa en Castellano, en su nueva versión. Devocionarios, Artículos Religiosos, Estampas Religiosas para Sacerdotes, Primera Comunión y para todas las Festividades.

Surtimos Pedidos por Mayoreo, C.O.D. Reembolso.



Organos electrónicos marca LOWREY y HOHNER a precios sin competencia.

Gran surtido en Armonios marca MANNBORG y BEETHOVEN desde \$1,900.00 en adelante.

Carillones electrónicos para Iglesias marca SCHULMERICH.

CASA VEERKAMP, S.A.

GRANDES ALMACENES
DE MUSICA

Mesones No. 21

México 1, D. F. Apartado 851

GALERIAS TEPEYAC, S.A.

LA CASA DE MAS PRESTIGIO EN ARTICULOS RELIGIOSOS

PRESIDENTE: JOSE H. FABRE

**Imágenes, Orfebrería, Ornamentos
Especializados en Altares, Decoración
de Capillas, Oratorios y Criptas**

CALZADA DE GUADALUPE 745 Tel. 17-43-51 México 14, D. F.
MADERO No. 82-A Teléfonos: 10-15-17 y 13-33-48. México 1, D. F.



EMINENCIA y EXCELENCIA

Dos vinos para consagrar
de pureza reconocida

*El Exmo. Sr. Arzobispo
Primado de México dice:*

"Aprobamos con gusto la venta de los
vinos para consagrar "Eminencia"
y "Excelencia", elaborados por la
Cía. Vinícola del Vergel, S. A., pues
nos consta que los fabricantes obran
en buena conciencia y que el Exmo.
Sr. Arzobispo de Durango ha nombrado
a sacerdotes competentes para que
vigilen la producción de estos vinos"

Cía. Vinícola del Vergel, S. A.
Apartado No. 22 Gómez Palacio, Dgo.

OFICINA EN MEXICO
ISABEL LA CATOLICA No. 922
COL. POSTAL MEXICO 13. D.F.
Teléfonos: 19-82-88 y 19-35-75



Seco

Dulce



Reg. S. S. A. 32842 "A". 34686 "A". P-1254/57

sumario

EDITORIAL	97
UNA TEOLOGIA DE LA INFANCIA Karl Rahner, S. J.	98
LA PASTORAL DEL BAUTISMO DE LOS NIÑOS	107
EL DIALOGO CONCILIAR A LA LUZ DEL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACION Javier Lozano Barragán.	117
EL MUNDO MODERNO Y NOSOTROS Jean Danielou	127
LA ORACION, ENCUENTRO Y DIALOGO Teódulo Guzmán, S. J.	133
YA SE HA INICIADO EL DIALOGO DE LOS SACERDOTES CON EL OBISPO	137
SANTA SEDE	139
DOCUMENTOS DIOCESANOS	148
PREDICACION DOMINICAL	152
SOBRE LA DENEGACION DE LOS SACRAMENTOS Armando Salcedo, S. J.	159
PASTORAL LITURGICA B. Ferreyra, S. M.	165
EL MINISTRO SAGRADO EN LA LITURGIA SOLEMNE Aristeo Hernández.	174
SAGRADA CONGREGACION DEL SANTO OFICIO	178
CONSULTA A LA H. COMISION DE MUSICA SACRA Y LITURGIA	182
CATEQUESIS PARA LA MISA DOMINICAL Luis Brito Crabtree, M. Sp. S.	183